

San José, ciudad y evolución. La pérdida de la cohesión urbana

Zuhra Sasa. Escuela de Arquitectura. Universidad de Costa Rica.

zuhra.sasa@gmail.com

Recibido: 19 diciembre 2016

Evaluated: para revisión 4 febrero 2017

Publicado: 10 abril 2017

Abstract

The quest for spatial continuities, which contribute to urban and social cohesion in many Latin American cities, inevitably confronts us with socio-spatial segregation factors that determine the urban dynamics of use and enjoyment. These factors of segregation at the main cities and metropolitan territories have been building invisible barriers, which under the different production and control modes; have become part of the urban landscapes and livelihoods.

To value a city such as San José de Costa Rica, mainly in terms of urban cohesion, is to put in value its historical, economic and urban development as well as the social dynamics and its reflection in the appropriation of the city. We find today, as well as in its first expansion, an urban center with scarce housing, widely dispersed political and economic control centers. We also find a market and economic function with a central cultural activity. Housing zones surrounding the center, present clearly the socio-economic differences that compose to be Costa Rican urban today

Keywords: urban development, urban cohesion, socio-spatial segregation, urban fragmentation.



Resumen

La búsqueda de continuidades espaciales que coadyuven a la cohesión social y urbana en muchas ciudades latinoamericanas, nos enfrenta inevitablemente con factores de segregación socio-espacial que determinan las dinámicas de uso y disfrute de esos territorios urbanos. Estos factores de segregación de las ciudades principales y en consecuencia de los territorios metropolitanos, han ido construyendo barreras invisibles que con el tiempo y los modos de producción y control, se han convertido en parte del paisaje y estructura tanto de la ciudad como de los distintos modos de vida que la componen.

Poner en valor una ciudad como San José de Costa Rica, principalmente en términos de la cohesión urbana, es poner en valor su desarrollo histórico, económico y urbano, así como las dinámicas sociales y su reflejo en la apropiación y conformación de la ciudad. Hoy encontramos, como se planteó en su primera expansión, un centro urbano con escasa vivienda, los centros de control político y económico muy dispersos y una función económica y de mercado principal, alimentado por una actividad cultural centralizada. Es así como los distritos en derredor del centro se presentan como los espacios habitacionales de la ciudad, proyectando de manera muy clara las diferencias socio-económicas y de estratos sociales que componen al ser costarricense urbano de hoy.

Palabras clave: desarrollo urbano, cohesión urbana, segregación socio-espacial, fragmentación urbana.

Resum

La cerca de continuïtats espacials que coadjuvin a la cohesió social i urbana en moltes ciutats llatinoamericanes, ens enfronta inevitablement amb factors de segregació soci-espacial que determinen les dinàmiques d'ús i gaudi d'aquests territoris urbans. Aquests factors de segregació de les ciutats principals i en conseqüència dels territoris metropolitanos, han anat construint barreres invisibles que amb el temps i les maneres de producció i control, s'han convertit en part del paisatge i estructura tant de la ciutat com de les diferents maneres de vida que la componen.

Posar en valor una ciutat com San José de Costa Rica, principalment en termes de la cohesió urbana, és posar en valor el seu desenvolupament històric, econòmic i urbà, així com les dinàmiques socials i el seu reflex en l'apropiació i conformació de la ciutat. Avui trobem, com es va plantejar en la seva primera expansió, un centre urbà amb escàs habitatge, els centres de control polític i econòmic molt dispersos i una funció econòmica i de mercat principal, alimentat per una activitat cultural centralitzada. És així com els districtes en entorn del centre es presenten com els espais habitacionals de la ciutat, projectant de manera molt clara les diferències soci-econòmiques i d'estrats socials que componen en ser costarricense urbà d'avui.

Paraules clau:: desenvolupament urbà, cohesió urbana, segregació soci-espacial, fragmentació urbana

“De esta suerte se verifica en las urbes lo que en los demás individuos de todas las especies animales y vegetales: cada urbe individual tiene los mismos elementos que las demás, y sin embargo, no hay una sola entre el sinnúmero de las que forman la economía urbana del universo, que se parezca a ninguna de las demás.” (Cerdà, 1867: 681) T

Introducción

Para entender la ciudad de San José ¹desde su evolución histórica ligada a los procesos de producción económica y la estructura social, es imperante estudiar este desarrollo urbano, social y económico, para poner en valor las dinámicas y condiciones actuales en el espacio público, de la ciudad.

La ciudad de San José, como ciudad extendida y dispersa, de baja densidad habitacional, presenta pro-
1. En Costa Rica la división política del territorio se basa en provincias, que a su vez se dividen en cantones (municipios) y éstos en distritos con su subsecuente división barrial. Hoy en día la ciudad de San José está constituida por varios municipios siendo el municipio central, llamado San José, el territorio en que se enfoca esta investigación



blemas de continuidad del territorio, de cualificación de sus espacios al aire libre y vías públicas, así como una clara segregación social que se refleja en el territorio. La ocupación espontánea del espacio urbano respondiendo antes que a planeamiento urbano y normativas, a la especulación privada, ha tenido como consecuencia la falta de jerarquías urbanas, crecimiento descontrolado de una expansión urbana con poco control estatal y municipal, y una estructura y tejido urbano indefinidos.

Estos problemas de continuidad y fragmentación del territorio urbano, moldeados por un paisaje urbano no cualificado, ni por parte del espacio público, ni por parte de la poco clara identidad arquitectónica que los compone, aumentan con la generación del problema de vivienda informal en la ciudad. Tanto las operaciones habitacionales del Estado desde la década de 1980, interviniendo varias de estas zonas para su formalización, como la autogestión colectiva de los grupos que habitan estas zonas, han introducido modelos técnicos y empíricos de diseño urbano, que no han logrado plasmar espacios públicos cualificados ni adecuados a las necesidades de sus entornos, así como funciones y ambientes urbanos, ni equipamientos que logren fortalecer los procesos de cohesión social y urbana, adecuados para la calidad de vida en la ciudad.

San José transformación de la pequeña ciudad de vanguardia a los cafetales habitados (segregados)

La ciudad como indica Castells (1983) es un producto histórico, tanto en la materialidad física, como en su legado y producto cultural desde su significado, hasta la manera de vida de su gente.

El desarrollo urbano de la ciudad de San José desde sus inicios y hasta la segunda mitad del siglo veinte, ha estado ligado a la producción agrícola. Primero fue el tabaco, luego el café que impulsó las pequeñas fortunas de las élites urbanas, quienes lideraron y guiaron el desarrollo y expansión urbanas.

Algunos viajeros al final del siglo diecinueve, mencionan a la ciudad como una metrópolis en miniatura, dimensión y atractivo que mantiene con el desarrollo de los ensanches al inicio del siglo XX. Pero a partir de la crisis financiera de los años 1930, el sistema económico y de producción se modifica y guía, así, la emergencia de una ciudad dispersa. Dispersa por las formas de ocupación. Ciudad segregada derivada de las políticas de planeamiento urbano y desarrollo territorial de corte liberal, que se han implantado desde finales de siglo XIX, bajo la guía de sus "élites liberales". Ese San José, que moderniza su ciudad fundacional a partir de 1880, con la generación de una red de espacios públicos bajo órdenes de Ciudad Jardín, buscaba tanto el orden, higiene y desarrollo infraestructural urbanos, como la consolidación de sus nuevos espacios de poder.

Durante cinco décadas y hasta 1930 este proceso de modernización de la estructura urbana y de la red de espacios públicos estuvo circunscrito y limitado a las nuevas zonas constituidas y conformadas por los grupos de poder económico y político. (Quesada, 2011). La red de espacios públicos del centro urbano de San José no se ha ampliado considerablemente desde la segunda mitad del siglo XX, evidenciando, así, que ya antes de 1950, las zonas urbanas de poder habían salido hacia el oeste de la ciudad fundacional, generando nuevos barrios y espacios públicos menos concentrados.





Figura 1- Vista desde el extremo este de San José cerca de 1900. Se puede observar la avenida central, el teatro Nacional y la Catedral, así como los límites de la ciudad y la estrecha relación agrícola.

Fuente: Harrison Nathaniel Rudd en Vistas de Costa Rica, archivo del Museo nacional de Costa Rica.

Muchas son las paridades con las demás ciudades centrales de la región, tanto en la inmediata centroamericana, como en la latinoamericana en general. Compartir la dominación española y por ende sus mecanismos de imposición de leyes y formas de hacer, así como los esquemas de producción y explotación, presenta ciudades trazadas en damero y con centros de poder liderados por la iglesia y reforzados por el poder militar y el poder político (Segre, 1981). Estos territorios obtienen su independencia en los primeros treinta años del siglo diecinueve y siguen manteniendo similitudes a través de la explotación de materias primas y productos agrícolas para la exportación -carne, cacao, plátano, café, pieles, azúcar, entre otros- Así, se fortalecieron y desarrollaron las capas sociales burguesas que construyeron las ciudades centrales con grandes paseos, bulevares, y edificios majestuosos en sus bordes, así como teatros y salones de té y encuentro. El desarrollo de vías férreas para la transportación de mercancía también se gesta al final del siglo XIX y en el caso de San José, reforzando esta estructura de ciudad burguesa.

Hacia la primera mitad del siglo XX las ciudades se convierten en grandes metrópolis urbanas en donde se concentran los servicios, los centros de poder, financiero y la vida cultural. Sin embargo y como consecuencia de la primera guerra mundial, las relaciones comerciales con Europa se paralizan y los precios bajan creando una crisis financiera aguda hasta los años 1930. Esto tiene una afectación directa en las ciudades que cada vez se pueblan más, sin estar preparado el territorio urbano para ello. Es a partir de la segunda mitad del siglo XX, después de la segunda guerra mundial, que las pequeñas fortunas burguesas, sometidas a capitales empresariales principalmente de origen estadounidense, inician un proceso de dependencia tanto en el plano político como económico. Esto conlleva a fenómenos de cambio social, principalmente conforme grandes masas llegan a las ciudades en busca de trabajo y se genera una amplia-



Figura 2- Escuela Buenaventura Corrales, edificio metálico importado de Bélgica, 1896, ubicado en el eje de ensanche de la ciudad.

Fuente: CRPolis

Figura 4- Estación al Atlántico, el edificio se inaugura en 1908 pero la estación es operativa desde 1890.

Fuente: CRPolis

Figura 6- Teatro Variedades, 1890, uno de la serie de teatros construidos a finales del siglo XIX.

Fuente: CRPolis

Figura 3- Teatro Nacional, 1891, construido con el aporte de un impuesto a la exportación de café y el de la sociedad costarricense.

Fuente: CRPolis

Figura 5- Catedral de San José, 1878.

Fuente: CRPolis

Figura 7- Penitenciaría Central, 1905

Fuente: CRPolis



ción en la brecha económica entre los habitantes de las ciudades; en consecuencia, barrios marginales. Las debilidades que presentan las ciudades latinoamericanas de hoy, han reducido su balance urbano adoptando las habilidades del planeamiento urbano estadounidense (Almandoz 2002)

El desarrollo de la ciudad de San José del siglo XXI refuerza la tendencia de ciudad dispersa, con un centro que ha perdido su función de lugar de mercado, transporte y encuentro para toda la población y por ende, su función de referente social, económico y político. Constituida por barrios periféricos aislados y conectados por vías vehiculares y alimentados por centros comerciales, esta ciudad sufre cada día más de las consecuencias de la segregación socio-espacial, fragmentación territorial y falta de cohesión.



Figura 7- Conjunto del Circuito Judicial compuesto por edificios construidos en la década de 1960.
Fuente: CRPolis



Figura 8- Plaza de la Justicia, San José
Fuente: CRPolis



Figura 9- Plaza de la Cultura, 1982
Fuente: CRPolis



Figura 10- Plaza de la Democracia, 1989
Fuente: CRPolis

Consolidación de la villa en ciudad agrícola

El origen de San José data de 1737 con la construcción de una pequeña ermita con una congregación rural dispersa. Se ubicó en la planicie entre los ríos Torres y María Aguilar, zona estratégica de conexión comercial, en donde a finales del siglo XVI ya se habían asentado los españoles (Meléndez, 1989). La villa se fue desarrollando paulatinamente en un proceso lento de crecimiento: tanto que, en 1777 se obliga a la población a congregarse y construir casas en el centro de la misma para lograr un núcleo estructurador de crecimiento en el poblado, que para ese entonces se llama Villa Nueva de San José (Quesada 2011).

Este caso de *ciudad secundaria* (Benavides, 2013), con una fundación tardía como en otras capitales de Centroamérica como Managua, Tegucigalpa y Nueva Guatemala, solo se consolida como capital a partir de la independencia, en la segunda década del siglo XIX y en detrimento de los asentamientos fundados de manera temprana (Fonseca, 1999).

El proceso de formación del damero de la villa fue espontáneo y paulatino conforme se fue poblando, y no como consecuencia de un plan. La consolidación del poblado es consecuencia de las reformas productivas y descentralizadoras de la Capitanía General de Guatemala² que fomentaron el cultivo del tabaco como monocultivo de exportación y la posición estratégica de la villa logró darle importancia productiva y comercial a finales del siglo XVIII. Esto facilitó la paulatina constitución de la villa en ciudad y el surgimiento y asentamiento de nuevas élites comerciales. Hacia 1781 se inauguró la nueva parroquia de San José, ubicada en donde hoy se encuentra la Catedral de la ciudad.

La distribución del espacio urbano refleja la consolidación jerárquica de San José, en tanto centralidad colonial (Palmer, 1996). Esta jerarquización del espacio se da a partir de un centro de poder -plaza central y los edificios públicos- rodeado de los vecinos principales: españoles latifundistas y mercaderes ricos. Los pobladores criollos sin bonanza económica y las clases populares, se ubicaron en predios secundarios más alejados; y las castas, negros, ladinos e indígenas se ubicaban fuera de la ciudad en una franja rural (Ponce, 1993; Sanou, 2000). Este centro se mantuvo prácticamente todo el siglo XIX con la tendencia de las élites a asentarse en el noreste (Quesada, 2011; Hall, C, 1991). A finales del siglo XVIII la plaza central estaba rodeada de los edificios principales³. Uno de esos primeros edificios públicos importantes es la Factoría de Tabacos -1782.

Al inicio del siglo XIX San José contaba con un centro de poder religioso representado por la parroquia y el nodo originario que concentró principalmente funciones político-administrativas y militares. La función de este nodo⁴ se consolida después de la independencia de 1821, cuando en 1823 adquiere el

2. Como parte de las políticas reformistas borbónicas, se promovieron los asentamientos en zonas rurales para mejor y mayor control tributario, así entonces se fomentó la descentralización de los sistemas urbanos para la consolidación de la autoridad. (Quesada, 2011). Como consecuencia de esta medida entre 1787 y 1792, se acordó concentrar la siembra de tabaco de la región a la provincia de Costa Rica. Dentro de este contexto de fundación de nuevas villas se fundan en el Valle Central de Costa Rica: Villa Vieja (Heredia), Villa Nueva (San José) y Villa Hermosa (Alajuela) respectivamente (Meléndez, 1989). Estas tres ciudades, junto con Cartago, conforman en la actualidad el Gran Área Metropolitana.

3. El cabildo se trasladó en 1799 a esa plaza principal y el cuartel principal se construyó allí en 1828. Este tipo de construcciones consolidó un peculiar eje urbano compartido entre dos polos de desarrollo y de poder.

4. Resaltado como elemento central la plaza, natural de la cuadrícula latinoamericana (Pérgolis, 2003; Rojas-Mix, 2003), que aunque su función principal era la de transacción, sus funciones se extendían más allá de la esfera eco-



carácter de capital de la nueva república. San José entonces se concentra como principal espacio urbano y desde esta ciudad central y por un radio no mayor a 25 kilómetros, lidera en términos políticos, económicos y administrativos a las otras ciudades del Valle Central. Asimismo, promueve además del cultivo del café otras actividades como la pequeña industria, artesanías y el comercio importador. (Jiménez 1998). Según Vega (1982) las actuaciones sobre la ciudad entre la última década del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, buscaban modelar sistemas de producción agrícola de exportación haciendo un cambio de monocultivo de tabaco a café. Hacia 1830 el café se cultiva en grandes fincas del Valle Central y los primeros años de producción se concentran principalmente en la región norte de San José.

Como consecuencia de esta actividad, se consolida un régimen parcelario de subsistencia al mismo tiempo que, una vez desarrollado de manera exitosa el cultivo del café, hay una acumulación de capital, nuevas inversiones, y control político-administrativo (Salazar, 1986). Estas relaciones comerciales tienen como marco territorial la ciudad de San José, que responde paulatinamente a esas nuevas necesidades económicas y sociales, a través de una reestructuración y reforzamiento del uso de la división social del espacio, acompañada del crecimiento de la población.



Figura 11- Panorama San José.. Fuente: Litografía Ramón Páez, 1856

Entre 1780 y 1820 San José toma la delantera material y demográfica con respecto a las otras ciudades centrales: Cartago —que ejercía como capital de provincia-, Heredia y Alajuela, para afirmarse como tal, con la llegada y cultivo del café (Quesada, 2011)⁵. Esto permitió acumulación de capital que fortaleció esta tendencia sobre las demás ciudades.

La donación de terrenos entre los ríos Tiribí, María Aguilar, Ocloro y Torres —el casco central del

nómica para dotar de actividad social y de encuentro que rompía con la vida cotidiana tranquila y monótona de esta nueva ciudad, permitiendo la centralización de la vida urbana (Quesada, 2007)

5. El cultivo de café inicia a finales del siglo XVIII, en 1816 hay una referencia del Padre Félix Valverde en donde indica que tiene un solar sembrado de café y ha entregado a sus vecinos semillas para el cultivo del mismo, para 1820 se da la primera exportación de café hacia Panamá. Hacia 1830 ya se cultivaba café en grandes fincas del Valle Central, principalmente en el norte de la región donde se ubica la ciudad de San José (Hall, C, 1991)

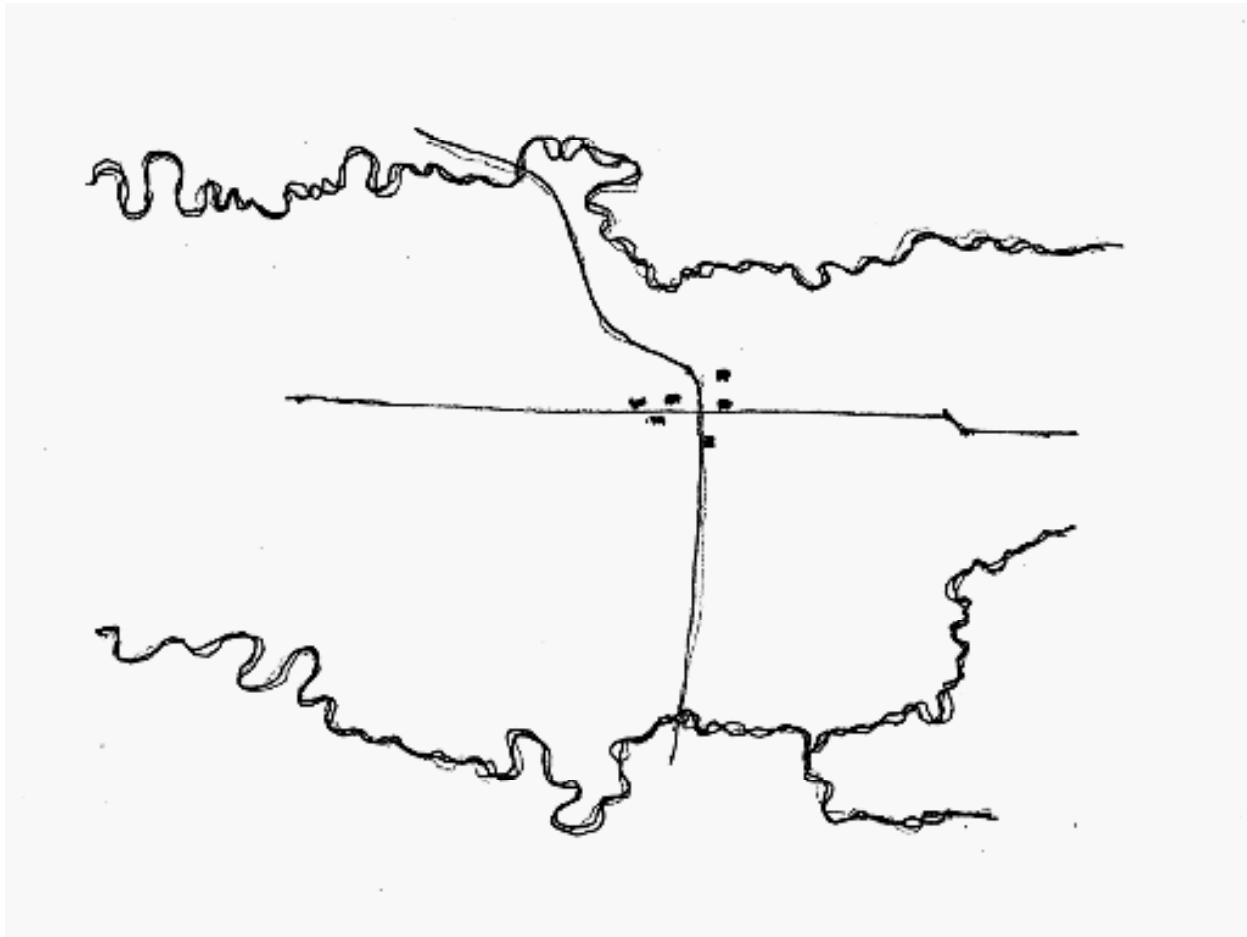


Figura 12- Plano esquemático de San José, 1737.

Se indica la existencia de una ermita, un cementerio y una plaza central, además de algunas casas.

Elaboración propia

actual San José- definida en el testamento del presbítero Manuel Antonio Chapuí de Torres⁶ en 1783, fue clave para la consolidación de esta nueva ciudad de la primera mitad de siglo XIX. (Salazar, 1986). Esta importante contribución al asentamiento de la estructura urbana de la incipiente ciudad, lega el primer parque suburbano de San José, el actual Parque Metropolitano de la Sabana, que como se verá en esta investigación mantiene su importancia entre los espacios públicos más utilizados hoy en día. La primera referencia de un plano de la ciudad es de Manuel Torres Romero –entre 1793 y 1794- y presenta el trazo de una ciudad estructurada en cuadrantes, describiendo que los solares donados habían sido repartidos y con ello, se habían definido los nuevos límites del casco central.

Con doce mil habitantes en 1813 San José recibió el título de ciudad. Los pobladores más pobres vivían en el sector sur en una zona parcelada llamada la Puebla y también en el sector noroeste. La jerarquización del espacio fue la dinámica de asentamiento a partir de la plaza central y sus alrededores hasta finales del siglo XIX. Según Salazar (1986) es en la intersección entre la avenida central y la calle central

6. El presbítero Chapuí, ciudadano genovés e hijo de una vecina de la villa de Curridabat, fue el primer cura de San José cuando la provincia adquirió la categoría de curato en 1770 y desempeñó el cargo hasta su muerte. En su testamento en 1783 legó los terrenos de su propiedad para la ciudad de San José, incluidos La Sabana, Pavas y La Caja. En su honor, el Hospital Nacional Psiquiátrico, ubicado en Pavas lleva su nombre.

en donde se concentraron tanto el crecimiento urbano como las transacciones urbanas con mayor aumento de precio de los lotes y la concentración de capital.

El casco central de la ciudad quedó en manos de las principales familias del sector agro-exportador y ligadas al Estado. Se asentaron alrededor de la plaza central y extendieron hacia el noreste logrando una consolidación y jerarquización del espacio urbano por parte de la élite cafetalera⁷. Las formas de apropiación del damero central correspondían a dos premisas: reservación de propiedades céntricas para las necesidades administrativas del estado y servicios, recreación y cultura. Cafetaleros influyentes se asientan en el centro en solares menos segregados (8 solares por damero en comparación con las otras segregaciones de entre 16 y 18). El carácter de vínculo de la ciudad con la producción de café⁸ se hace evidente cuando para el año 1830 en los documentos de propiedad inmobiliaria del área urbana se indica: “casa y solar sembrado de café” (Salazar, 1986: 64).

Según Salazar (1986) se puede hablar de tres etapas de consolidación territorial:

1.-Adjudicación de solares: La villa de la Boca del Monte como se nombró al asentamiento original recibe un primer trazado a partir del campanario de la ermita en 1755: cuadrantes y solares se disponen de norte a sur y de este a oeste cada uno de 100 varas de lado (84 metros).

2.- Ventas y donaciones individuales⁹: una serie de ventas y donaciones individuales le da forma al centro urbano, principalmente con las con las propiedades de Antonio Chapuí que perfilan, durante la segunda mitad del siglo XVIII los procesos de fraccionamiento. La donación del Padre Chapuí a la ciudad de San José, permitiendo dotar de terrenos al estado para la creación del parque metropolitano y zonas de servicios sanitarios, así como para apoyar a los vecinos con terrenos de su propiedad y que dejaran de alquilar.

3.- Reacomodo espacial: la ciudad se reorganiza una vez adquirido su estatus de capital (1823) y fortalecido el cultivo intensivo de café (1834) para seguir con el modelo agroexportador. Mayor actividad inmobiliaria junto a nuevas lógicas de fraccionamiento, logrando la apropiación del centro por las principales familias agroexportadoras. Las principales actividades políticas y económicas tienen lugar en el centro. Especialización del espacio que se expresa con la movilización de la burguesía hacia el noreste de la ciudad (proceso de ensanche) para ceder esos terrenos céntricos a otras actividades urbanas más comerciales. Los sectores obreros, trabajadores de la producción de café y artesanos se ubican en los extremos sur y noroeste, jerarquizando, dividiendo y segregando las dinámicas urbanas.

7. Las mismas élites del sector agro-exportador cambiaron el tabaco por el café una vez establecido éste como monocultivo a partir de 1930.

8. Según Salazar (1986) la sociedad, economía y política de San José incluso en los inicios del siglo XX giran alrededor del auge agrario. Sus pobladores, en su gran mayoría dependían de este cultivo, el que se hacía también en los solares céntricos de la ciudad, en los patios de viviendas y solares no construidos

9. Varias formas de apropiación del territorio consolidaron la ciudad colonial, hubo repartimientos, subastas y usurpaciones, así como más adelante aparecieron los ejidos, comunes de pueblos, cofradías y asignaciones específicas de solares que se van disolviendo paulatinamente para dejar pasar un proceso de de apropiaciones individuales. Con este tipo de evolución en los modelos de apropiación de tierra, se logra un proceso de división social del espacio y su consecuente estructuración urbana

San José, su fraccionamiento como ciudad independiente

La independencia política de las colonias de América Latina tanto de España como de Portugal, se desarrolló entre los años 1810 y 1825, principalmente. A partir de este momento las nuevas repúblicas mantuvieron su relación y dependencia cultural, así como económica con Europa. Mientras Inglaterra asumió el principal rol económico explotando los recursos naturales dentro de lo que había constituido como un sistema mundial de expansión económica, y presentándose así como el paradigma de progreso económico y de industrialización, principalmente hasta el final de siglo XIX, Francia consolida su influencia cultural y de cambio social con la transferencia del humanismo y urbanismo francés: las bellas artes y el refinamiento urbano. Son las élites locales las que a través de esta influencia y dependencia cultural, estilística y económica hacen que de la era colonial se transforme en una era neocolonial. A este respecto, Almandoz (2002) indica que hubo una relación entre la influencia europea de las distintas repúblicas latinoamericanas y su estabilidad política y el capital extranjero que las penetraba.

Una de las características comunes del desarrollo urbano en toda la región latinoamericana es que a pesar de la diversificación económica y la independencia política, no hubo mayores cambios en la geografía urbana de las ciudades hasta la segunda mitad del siglo XIX. (Almandoz, 2002; Hardoy, 1972). Es a partir de la década de 1860 cuando los cambios demográficos urbanos se notan y exigen cambios en el territorio.

Desde la segunda mitad del siglo XIX la burguesía emergente, beneficiada del boom exportador adoptó lo que se podría llamar como un “estilo francés” en distintos aspectos de la vida doméstica y pública en las ciudades. Así París se convierte en el arquetipo de la modernidad y refinamiento para las elites latinoamericanas. La renovación urbana y el culto al París de Haussmann, para mejorar la imagen de las ciudades y modernizar la estructura social, que según Almandoz (2002), fue la transformación urbana de mayor influencia en Latinoamérica¹⁰, por cuanto logra proveer de una base para el desarrollo de la arquitectura ecléctica local, favorita de las elites de la región. Esta influencia vino en dos etapas consecutivas, la primera de estructuración de los límites coloniales, en las últimas décadas del siglo diecinueve, en donde se superponen los bulevares y avenidas en la trama urbana colonial de las ciudades principales. Ejemplos de estas intervenciones son entre otros el Paseo de la Reforma en Ciudad de México, el Parque Palermo y la Avenida de Mayo en Buenos Aires. La segunda etapa de influencia del modelo “Hausmaniano”¹¹,

10. Según Remesar (2015) a pesar de que se reconoce internacionalmente a Idelfonso Cerdà como el fundador del urbanismo contemporáneo, (García-Bellido, 2000, Choay, 1980) las operaciones de Haussmann en París se convirtieron en un “modelo” internacional a pesar de que, y en comparación con las ideas de Cerdà, en el Plan de Reforma y Ensanche de Barcelona, no solucionaron el problema creciente de vivienda, creando una ciudad para todos los sectores de la población. En este caso, se valora a mi parecer, más la búsqueda de re articular la ciudad haciendo rupturas en la trama urbana histórica para generar grandes avenidas y bulevares para el desarrollo de espacios urbanos excluyentes.

11. Almandoz (2002) advierte que a pesar de la presencia ideológica del modelo de Haussmann en las intervenciones urbanas del siglo diecinueve, raramente se le identificaba como una inspiración urbana en los debates contemporáneos de algunas de las capitales. Su nombre, aparece más como ejemplo del centralismo y poder que requerían las transformaciones de las capitales grandes, más que como modelo urbanístico. Cabe mencionar también que según este autor, la adopción de las transformaciones “hausmannianas”, se adoptaron por el progreso simbólico que aparentaban, no solo para demostrar alguna apariencia con las metrópolis de la emergente Belle Époque, sino también como reacción al damero y lenguaje arquitectónico colonial.

interviene en la renovación y ensanche de las capitales hasta la segunda Guerra Mundial, esta vez de la mano de los principios de los modelos del Civic Art europeo y norteamericano (Remesar, 2015; 2016; Hamann, 2015).

Esta influencia y dependencia cultural europea en las manifestaciones artísticas, arquitectónicas y de planificación urbana en América Latina, se presentó en tres grandes ámbitos de la modernización de las capitales: las reformas sanitarias, la renovación urbana y la expansión residencial. En cuanto a las reformas sanitarias, Buenos Aires y Montevideo son las capitales pioneras en la creación de instituciones especializadas en higienismo, instituciones similares aparecen posteriormente en Ciudad de México, Santiago y Lima. (Almandoz, 2002; Hardoy, 1972) Hubo mucha difusión de ideas durante las dos últimas décadas del siglo diecinueve en todo el continente, desarrollando conferencias interamericanas, congresos de higiene y demografía incluyendo secciones de higiene urbana e ingeniería y arquitectura urbanas. Toda esta profusión de intercambios de conocimiento logra difundir nuevas ideas e implementar reformas higienistas en todo el continente. La expansión residencial fue otro de los grandes desarrollos de final de siglo diecinueve y principio del siglo veinte. La atracción de masas de inmigrantes rurales a las grandes ciudades por la nueva actividad industrial al final del siglo diecinueve, generó conflictos en los centros urbanos tradicionales. Así, las élites y clase media salieron de los centros en busca de nuevas zonas residenciales. Según Almandoz (2002) es cuando el modelo de ciudad jardín aparece en las capitales¹².

A partir de 1823, con la declaración de San José como capital del Estado de Costa Rica, se introdujeron algunos servicios nuevos e infraestructura pública, sin gran impacto. Según Gutiérrez (1997) en Costa Rica la perdurabilidad de las tradiciones constructivas se evidencia en la escasa evolución de la tecnología¹³. Muy adentrado el siglo diecinueve la imagen de la ciudad sigue siendo de viviendas unifamiliares de un solo piso, muy pocas con pisos superiores y con tejados cubiertos por tejas.

Para el inicio de la segunda mitad del siglo XIX, la élite costarricense, descendiente de la élite colonial, había consolidado su poder político y económico a consecuencia de las exportaciones de café. Este grupo percibido como una gran familia, se concentró en las ciudades principales del Valle Central. Según Fallas (1993), la élite tenía unas estrechas relaciones de parentesco y junto con su concentración geográfica, refuerzan la clase política del país. Unos noventa cafetaleros poseían grandes casas y propiedades de importante extensión. La mayoría a los alrededores de la plaza central. La vida urbana también se desarrollaba en derredor a esta plaza, al igual que el mercado. (Quesada, 2011)

Con la coyuntura política y económica se reglamentó por primera vez la organización del espacio urbano a través de la Ley de Bases y Garantías de 1841, con ella algunos cambios incipientes en la infra-

12. El Vedado en la ciudad de la Habana es un ejemplo de este desarrollo de nuevas zonas residenciales suburbanas, para clase alta y media basado en la expresión y cualidades de la ciudad jardín. Según Roberto Segré (1981) el diseño del Vedado además de la influencia mencionada tuvo la influencia de Idelfonso Cerdá en su planteamiento de combinación de actividades entre bloques urbanos. Cabe mencionar que la influencia del concepto de ciudad jardín francés (Forestier, 1906) o el de ciudad suburbio del movimiento City Beautiful (Brunham, 1909; Fiol, 2008) se utilizó en zonas suburbanas principalmente y de esta forma hay pocos ejemplos latinoamericanos relacionados directamente con los principios de la ciudad jardín de Howard –Jardim América, 1915, en Sao Paulo es uno de ellos-

13. Cerca de 1840 un viajero estadounidense dice que *“creo que San José es la única ciudad de Centro América que ha crecido o siquiera progresado desde la independencia... Todos los edificios de San José son republicanos; no hay ninguno que tenga alguna grandeza o belleza arquitectónica y las iglesias son inferiores a muchas de las que los españoles edificaron en las más ínfimas aldeas. Sin embargo la ciudad mostraba un desarrollo de recursos y un movimiento comercial insólito en aquel país letárgico”* (John Lloyd Stephens citado en Molina, 2005: 15)



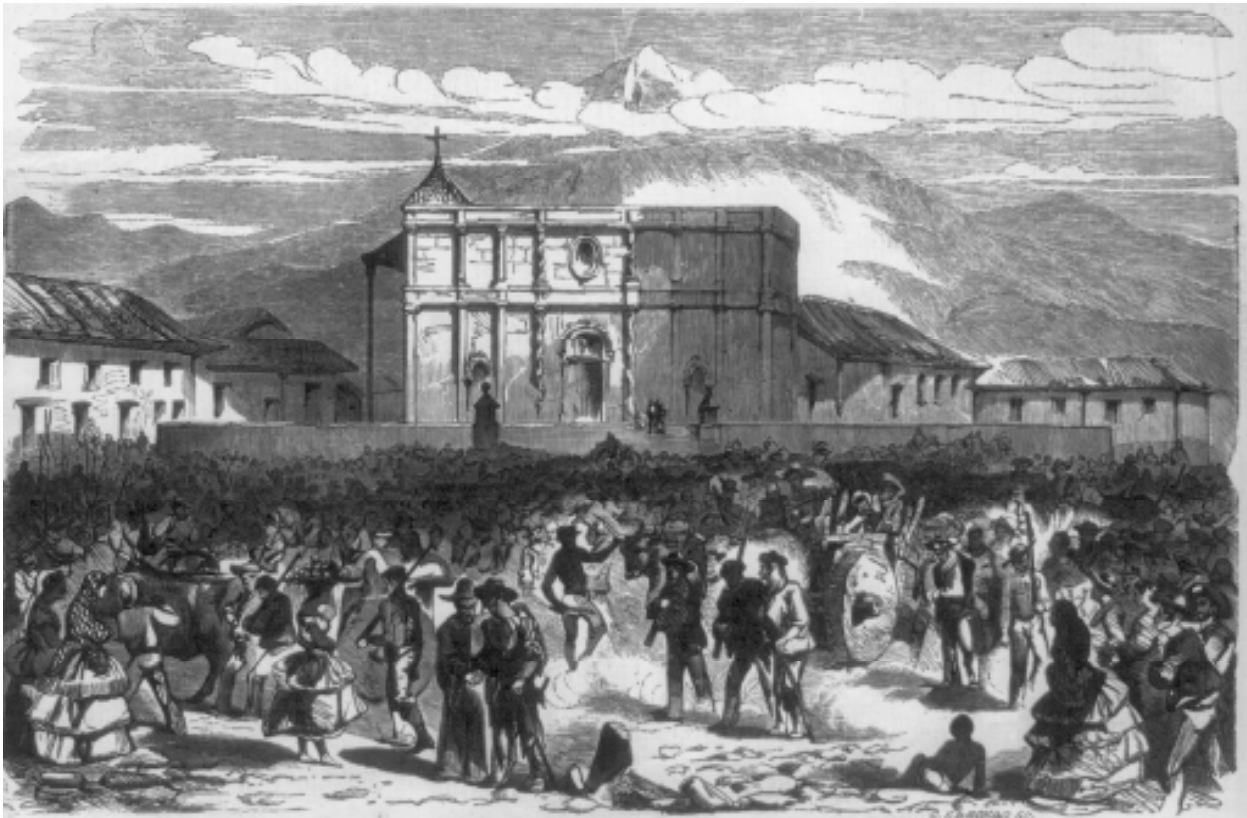


Figura 13- Plaza central en 1856. Frank Leslie's Illustrated Newspaper (1856)

estructura y servicios público como empedrado en las calles, alumbrado público y regulaciones para el mantenimiento de las viviendas y aceras, la vigilancia, el mercado, las diversiones y la limpieza entre otros.

Con un incremento de población y una división social del trabajo, nuevos oficios aparecen para servir a esta lógica y se ubican en distintos sectores de la ciudad bajo un proceso capitalista de apropiación de la tierra. Esta división social del espacio paulatinamente fue dejando entrever las diferencias socioeconómicas de estas dinámicas y de la ciudad.

A partir de 1850 se genera una europeización de la ciudad con una creciente diferenciación económica y cultural entre las élites cafetaleras y el grueso de campesinos, obreros y artesanos (Molina, 2005). En los espacios públicos se expresaba esta diferenciación con el fuerte cambio cultural. La exportación del café promovió y diversificó los patrones de consumo, secularizó la sociedad y estrechó los lazos entre los poderes económico y político. Son pertenecientes a la oligarquía cafetalera todos los presidentes de la República de Costa Rica del siglo XIX y más de la primera mitad del siglo XX. Un ejemplo de ello es el presidente Juan Rafael Mora, comerciante e importante productor de café quién desde el poder Ejecutivo, promovió la centralización de éste, el control del ejército y el monopolio de licor y tabaco para el financiamiento militar y de obra pública.

La división cultural entre los cosmopolitas de las ciudades y los artesanos e incluso campesinos se fue profundizando cada vez con más fuerza. Según Molina (2005), estas diferencias se notaban mucho ya en la década de 1880, a pesar de que el Estado y la iglesia, así como los mismos sectores de las comunidades populares realizaban esfuerzos por difundir un conjunto socialmente compartido de valores cuyo eje era la moral doméstica. Las reformas liberales a las que respondían tenían como propósito:

“civilizar a las culturas populares: convertir a los de abajo en ciudadanos alfabetizados, identificados con la disciplina laboral, sexual, la higiene, la ciudad y la patria. Modernizar el país: difundir los valores burgueses, estimular el capitalismo y fortalecer el estado.” (Molina, 2005: 16)

Un estrecho vínculo entre lo rural y lo urbano, como modo de vida sigue existiendo incluso en los primeros años del siglo XX. Según Salazar (1986) la población dispersa y rural del siglo XIX paulatinamente se transforma en urbana. La sociedad, economía y política de San José gira alrededor del auge agrario. Los pobladores en su gran mayoría dependían del cultivo de café, el que se hacía también en los solares céntricos de la ciudad, en los patios de viviendas y solares no construidos. (Fernández 1970)

Tal era el peso de esa actividad que cualquier otra se veía supeditada a su dinámica expansiva. El espacio urbano respondía a esas demandas *“constituyéndose en el asiento dormitorio y de circulación tanto del producto como del capital financiero necesario para la reproducción del mismo”* (Salazar, 1986:74).

A pesar de las diferencias socio-económicas que incrementaban con el éxito del desarrollo agrario, la plaza central seguía siendo el lugar de mercado y encuentro que incluía a todos los sectores sociales. Principalmente el sábado de mercado, en el que se vendía y compraba de todo. Todos los sectores en ese día eran ambos vendedores y consumidores. Los principales tenderos eran los hombres prominentes del país, vendiendo elementos vistosos y lujosos. Se acercaban también los indígenas para hacer compras semanales y vender productos de barro, textiles, y productos agrícolas. Esta actividad se extendía por las calles aledañas a la plaza y se realizó hasta que inició la transformación de este espacio público de la ciudad en 1868 cuando se reformó y enrejó la plaza y con motivo de la inauguración de la cañería en ciertas zonas de la ciudad, se colocó una fuente de hierro en el centro del espacio.

La instauración de estos servicios urbanos marca el inicio de la transformación del nodo de la ciudad, se encerró y delimitó el espacio público y con este nuevo escenario se definieron nuevas reglas de uso y comportamiento.

Como se ha mencionado, durante la segunda mitad del siglo XIX se mejoró la infraestructura urbana, se pavimentan las calles de San José con el sistema Mc Adam¹⁴ (Vargas y Zamora, 2000), la toponimia¹⁵ se mantiene igual con sus nombres coloniales referentes a su gente o actividades que allí se desarrollaban. También se crearon nuevas plazas motivadas por la expansión de la ciudad en primer lugar pero también por el ornato y saneamiento que buscaba la Ley de Bases y Garantías, así se separaban los usos. Es así como la actividad de mercado se especializa y se ubica en dos plazas diferentes.

El municipio central de San José aparece mencionado ya en el decreto número 167 del 7 de diciembre de 1848. En este decreto se describen las provincias de la República según la Constitución de 1848 y se crean los cantones (municipios) en que se divide cada una de ellas. Para la provincia de San José,

14. piedras de similar tamaño, recebadas con arena. El sistema Mc. Adam (macadam) permite la construcción de superficies continuas que facilitan la circulación de carruajes y reduciendo las vibraciones de la pavimentación con adoquines, sin embargo su principal problema es el alto costo de conservación que requiere el sistema. (Esparza, 2014)

15. Es importante mencionar que al día de hoy los referentes a la toponimia que existió durante el siglo XIX y principio del siglo XX, ya no existen más en la ciudad de San José. A pesar de que las vías, calles y avenidas están numeradas, los habitantes y visitantes de la ciudad no utilizan estos números para referirse a direcciones y se basan en referentes, tanto existentes como históricos para ubicarse.



se menciona que se divide en los siguientes cantones: San José, Escazú - Pacaca; y Curridabat - Aserrí. Este municipio estaba constituido por barrios y cuarteles: (Barrantes, 1964)

- Barrio del Carmen: cuarteles del Chorro, de la Parroquia, de la Plaza Mayor, de la Puebla, del Panteón
- Barrio de la Merced: cuarteles de la Laguna, del Cabildo, del Ballestero, de la Factoría, del Paso de la Vaca
- Barrio de Mata Redonda: cuarteles de la Uruca, del Llano, de Valle Hermoso, del Hatillo, de Dos Ríos. El parque metropolitano La Sabana correspondía al Cuartel del Llano

Un nuevo reglamento en materia urbana se decreta en 1849 bajo el mandato de Rafael Mora: el Reglamento de Policía, desarrollando las bases de un nuevo crecimiento urbano ligado a la administración. Este reglamento definió directrices en regulación urbana que buscaban organizar y supervisar, a la vez que controlar las ciudades. Cabe mencionar que en este reglamento se establecieron importantes normas como el alineamiento y dimensionamiento de calles (10 metros -doce varas-) y altura mínima de cada nivel de los edificios. También reglamentó la necesidad de desarrollo de planos de diseño aprobados por la autoridad respectiva. De igual manera ordenaba la nivelación y arborización de las plazas públicas, la creación de paseos como ejes para la recreación del pueblo. El reglamento ambicionaba incidir en el aseo y ornato tanto de propiedad privada como de espacios públicos y definía la ubicación de mercados, hospitales, industrias, cementerios y mataderos. En materia de seguridad, introduce la figura del sereno en las calles. Dos ejemplos de edificios que marcan el crecimiento del San José de la segunda mitad del siglo XIX, producto de este reglamento son el Hospital San Juan de Dios, ubicado en el extremo oeste de la avenida central y la fábrica Nacional de Licores en el extremo este, desarrollados entre 1854 y 1856.



Figura 14- Plaza y Fábrica Nacional de Licores, clrca 1903
Fuente. Fernando Zamora, álbum de vistas de Costa Rica, 1909. Museo Nacional de Costa Rica, n. 22860.



Figura 15- Paseo Colón y Hospital San Juan de Dios.
Fuente: colección Castro Harrigan

Un segundo decreto número 20 del 24 de julio de 1867, indica que la provincia de San José se compone



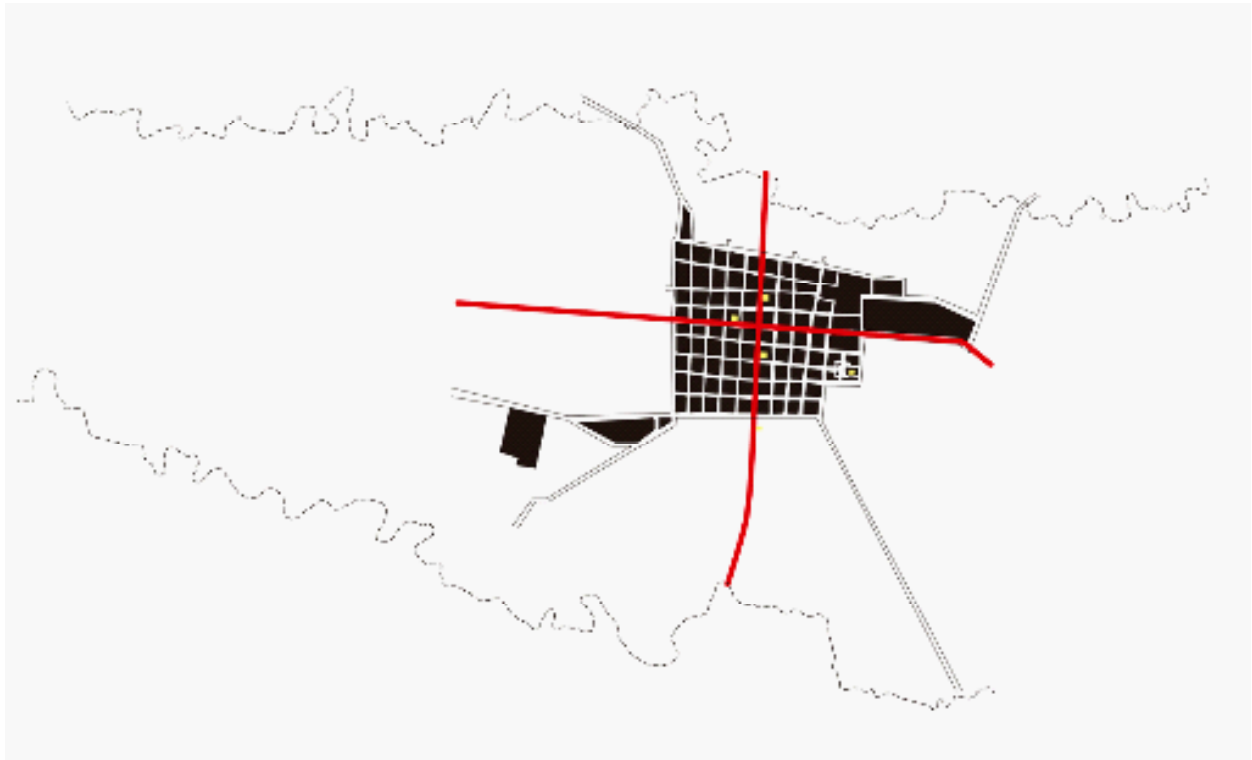


Figura 16- Plano esquemático de San José, 1855.
Elaboración propia, dibujo C.C



Figura 17- Plano esquemático de San José, 1855.
Elaboración propia, dibujo C.C



Figura 18- Plano esquemático de San José, 1889, basado en el levantamiento de Salomón Escalante. Elaboración propia, dibujo C.C

de la ciudad de ese nombre, su capital, de las villas de Escazú y Desamparados y de los pueblos de Pacaca, Curridabat y Aserrí y que el cantón de San José, compuesto por la capital y sus barrios tiene diez distritos. Hacia ese mismo año, la estructura vial de las ochenta cuadras estaba macadamizada. Nuevas calles se abrieron en todas las direcciones incluyendo al oeste hacia el cementerio y la sabana.

En los albores del siglo XX La identidad costarricense estaba asociada a la pequeña propiedad, la educación, la justicia social y la participación electoral. Una identidad que difería de claras tendencias discriminatorias basadas en origen étnico, posición socio-económica y el género. Esa sociedad de grandes disparidades económicas y de realidad, estaba en esa época inserta en una trama urbana y un espacio público de perfil burgués en el que convergían artesanos, obreros y oligarcas.

En el año 1889, con el levantamiento del plano de la ciudad por Salomón Escalante, se nota un patrón de crecimiento este oeste en lugar de norte sur, esto debido a la geomorfología del territorio. También en este plano se muestran los asentamientos villa que forman parte de la ciudad.

Dentro de la estructura urbana de 1889 existían una serie de edificios educativos, culturales así como espacios de recreación, entre ellos: la Universidad de Santo Tomás (1817) que para ese entonces era la Escuela de Derecho, el Colegio de Sión (1889). En materia de recreación y cultura, el Parque Central que en 1837 era un teatro con cubierta de paja, el Teatro Mora (1850), Parque Nacional (1855), Plaza de la Estación (1874), Museo Nacional y Biblioteca Nacional (1888) y Teatro Variedades (1889)



Figura 19- Catedral de San José
Fuente: Colección Castro Harrigan



Figura 20- Vista del Barrio de la Soledad al sureste del centro de San José, c. 1910
Fuente: H. N. Rudd en colección Castro Harrigan



Figura 21- Parque central de San José, c. 1909



Figura 22- Parque Morazán, c. 1909
Fuente: Fernando Zamora, álbum de vistas de Costa Rica, 1909. Museo Nacional de Costa Rica.

Ensanches y modernización

“La burguesía liberal se acreditó como gran constructora de ciudades; y si sus creaciones artísticas individuales no rayan a gran altura, supo organizar admirablemente las ciudades que son y deben ser empresas colectivas” (Chueca, 1974: 184)

La necesidad de modernizar y ampliar la ciudad lleva a trasladar a la burguesía a barrios exclusivos, así como a la especialización de la ciudad. Iniciando un proceso de división en sectores dedicados a actividades específicas tanto comerciales, políticas, industriales y de manufactura. Esto presenta el inicio de la

segregación del espacio según clases sociales y condiciones económicas. Quienes en un pasado no lejano cohabitaban dentro de un mismo espacio urbano, ahora se ubicaban en territorios distintos y dispersos. El nuevo modelo de asentamiento sustituye al modelo colonial definido por una plaza central y su división jerárquica irradiada (Quesada, 2003). Este nuevo modelo introduce una arquitectura de vivienda unifamiliar suburbana, con la aparición de un nuevo tipo de ciudad burguesa cuyo europeísmo era evidente en la transformación física y la influencia de modos de vida y culturales de la elite social y económica vinculada siempre a los grupos políticos liberarles (Almandoz, 2002).

Este esfuerzo modernizador logró también afianzar la cultura costarricense principalmente en tres aspectos: la invención de la nación costarricense¹⁶, el impulso de alfabetización popular y la delimitación de la influencia de la iglesia católica. (Molina, 2005).

El San José de 1880, desarrollado principalmente por las élites bajo fiebre de progreso, no creó un modelo planificado de crecimiento a pesar de que los modelos urbanos a imitar se localizaban en las metrópolis europeas. Así, el ensanche de San José se caracterizó por ser *“selectivo, poco planificado y mediado por los intereses privados, a pesar de que para la municipalidad fue claro, desde el inicio, la necesidad de crear un plan general de crecimiento y de ensanche de San José.”* (Quesada, 2010: 232).

El proceso de ensanche de la ciudad de San José pasó por varias etapas que marcaron su desarrollo. En la década de 1870 se inicia un proceso de la creación de varios servicios públicos¹⁷, del desarrollo de nuevos ejes de crecimiento a través de infraestructura pública y privada que promovía diferentes formas de sociabilidad y entretenimiento para los distintos sectores urbanos. Nuevos barrios surgen a partir de este proceso: la instalación de tanques de agua en el sector noreste prepara los barrios de la burguesía y la zona suroeste poco a poco se consolida con barrios populares. En materia de transporte público se establece el tranvía en 1889 atendiendo el eje oeste-este de desarrollo de la ciudad: de la sabana a la estación Atlántico y posteriormente a San Pedro. Luego se desarrollan líneas hacia el sur y hacia el norte.

Siendo una ciudad pobre, las intenciones de ordenamiento y planificación urbana no se pudieron llevar a cabo desde las municipalidades, sin embargo la figura del ingeniero municipal data de la última década del siglo XIX, así como la nueva legislación de ensanches y la construcción de infraestructura para la regulación del crecimiento urbano.

La primera etapa del ensanche la determina la Ley de Ensanche de 1887 decretada bajo el man-

16. Según Molina (2005) la definición de una identidad costarricense, era un elemento clave para generar algún balance entre la creciente diferencia de modos de vida de las clases sociales: la burguesía oligarca y los campesinos y artesanos urbanos. Otro punto importante respecto de esa identidad nacional es que esta se identificaba con la josefina por la centralización política y cultural. De esta manera se destaca al costarricense como de “raza española” y blanca..

17 Cabe mencionar que San José tuvo alumbrado público en 1884, generado por la planta de energía eléctrica ubicada en barrio Aranjuez. En primera instancia alumbraba desde la planta hasta el parque de la Fábrica Nacional de Licores, luego se extendió hasta el paseo de las Damas y la iglesia del Carmen, para llegar hasta el parque central. Para 1889 una segunda planta eléctrica propiedad de Minor Keith, desarrollador del ferrocarril hacia el Atlántico, alimentó el tranvía y logró la ampliación de fluido eléctrico a algunas viviendas de los barrios nuevos. Según Altezor (1980) la ciudad entra al siglo veinte con un equipamiento urbano evolucionado dentro de la región centroamericana. El agua potable proveniente del río Tiribi se purificaba en tanques del barrio Aranjuez y distribuida por cañería de hierro desde 1867, al final del siglo diecinueve el equipamiento sanitario se amplía con la construcción de cloacas y alcantarillado. San José fue la primera ciudad centroamericana en tener iluminación eléctrica. Es primero también en tener una comunicación telegráfica en 1869. El teléfono se establece también ese año comunicando oficinas públicas

dato del presidente Bernardo Soto Alfaro, quien desarrolló las primeras propuestas en terrenos de su propiedad, tanto en el noreste con barrios para élite, Aranjuez, como al suroeste del Hospital San Juan de Dios, con el desarrollo de barrios populares. A partir de estas intervenciones iniciadas en 1890, aparecen dos años después, las propuestas de tres nuevos polos de expansión: el barrio de la Soledad al sur este, el barrio Francisco de Paula aledaño a la Sabana y que dará inicio a un tercer proceso de ensanche, y la creación de barrio Amón, al noreste, el nuevo residencial para la élite urbana que consolida e inicia el creciente proceso de fragmentación y su consecuente segregación social y arquitectónica en los barrios periféricos y suburbios de la ciudad.

Para el año 1889 la ciudad se extendía ya en 153 manzanas en comparación con las 69 manzanas del año 1864, habiendo crecido cerca de un 122% en 25 años. Sus cuatro distritos centrales: Merced, Catedral, Hospital y El Carmen, acusaban un moderado crecimiento hacia el este para posteriormente expandirse hacia la Sabana al final del siglo XIX.

Los esfuerzos y actuaciones de las élites y los intereses privados, promoviendo las políticas de higiene y salud pública y construyendo hitos importantes¹⁸, fueron los que dieron nueva forma a la ciudad extra-colonial. Éstos tuvieron el poder de definir la segregación del espacio urbano de la ciudad. (Quesada, 2010)

De esta manera la capital de Costa Rica empieza a abandonar su forma colonial y republicana para adoptar una nueva atmósfera urbana más próspera y moderna. La construcción del ferrocarril y la expansión agrícola del cultivo comercial del café, así como posteriormente de banano, y la consecuente incorporación a los mercados internacionales, revitalizó la economía nacional empoderando y ampliando la burguesía dirigente. (Molina, 2005) Al finalizar el siglo XIX, la ciudad se convirtió en el centro de la economía, la cultura y el poder del país (Fumero, 2005).

Una segunda etapa del ensanche la encontramos en la primera década del siglo XX cuando se consolida el proyecto de barrio popular Laberinto. Entre 1910 y 1920 se materializan los barrios nuevos. Hacia 1915, la municipalidad de San José, indicando que los ensanches no dejaban ganancias a la municipalidad y demandaban trabajo e inversión, acordó una nueva reglamentación para los ensanches, no con el objetivo de hacer un plan general sino para regular el procedimiento¹⁹. Con esta acción deja clara la tónica del desarrollo urbano del municipio y del país: el crecimiento y expansión y dirección de la ciudad, en manos de la iniciativa privada. Una nueva demarcación de la ciudad de San José está definida en esta fecha, ampliada hacia el oeste hacia Mata Redonda y la consideración de que la Sabana forma parte de la ciudad, también ha crecido hacia el este hasta la iglesia San Pedro del Mojón. El discurso municipal culpa al Estado de no permitir que el plan del ensanche se pudiese poner en marcha desde el municipio por falta

18. Se construyeron en esta época edificios que determinarían la dirección del desarrollo urbano como el matadero hacia el sur, las casas de corrección que al inicio del siglo XX albergaron al Liceo de Costa Rica, el Asilo Chapuí ubicado en la calle hacia la Sabana, así como el parque metropolitano la Sabana y los cementerios al suroeste

19. Según el acuerdo municipal cada vez que se planteaba una nueva zona de barrio residencial dentro del perímetro urbano, el inversor debía urbanizar a cuenta propia y una vez urbanizado, donar las calles al municipio para el uso público. Solo habiendo cumplido con esto, se autorizaba la venta y construcción de viviendas. Esta práctica se mantiene hoy en día, el papel de la municipalidad como ente controlador del crecimiento, que se limita a verificar el cumplimiento de de normas principalmente dimensionales.

de recursos. De esta manera la capital creció a la sombra de los intereses privados²⁰ en una coyuntura crucial de su expansión y formación de los espacios sociales y urbanos. Las élites guiaron el crecimiento de la ciudad, no solo por su traslado a barrios exclusivos fuera de los centros tradicionales, sino también por sus propuestas de organización al municipio.

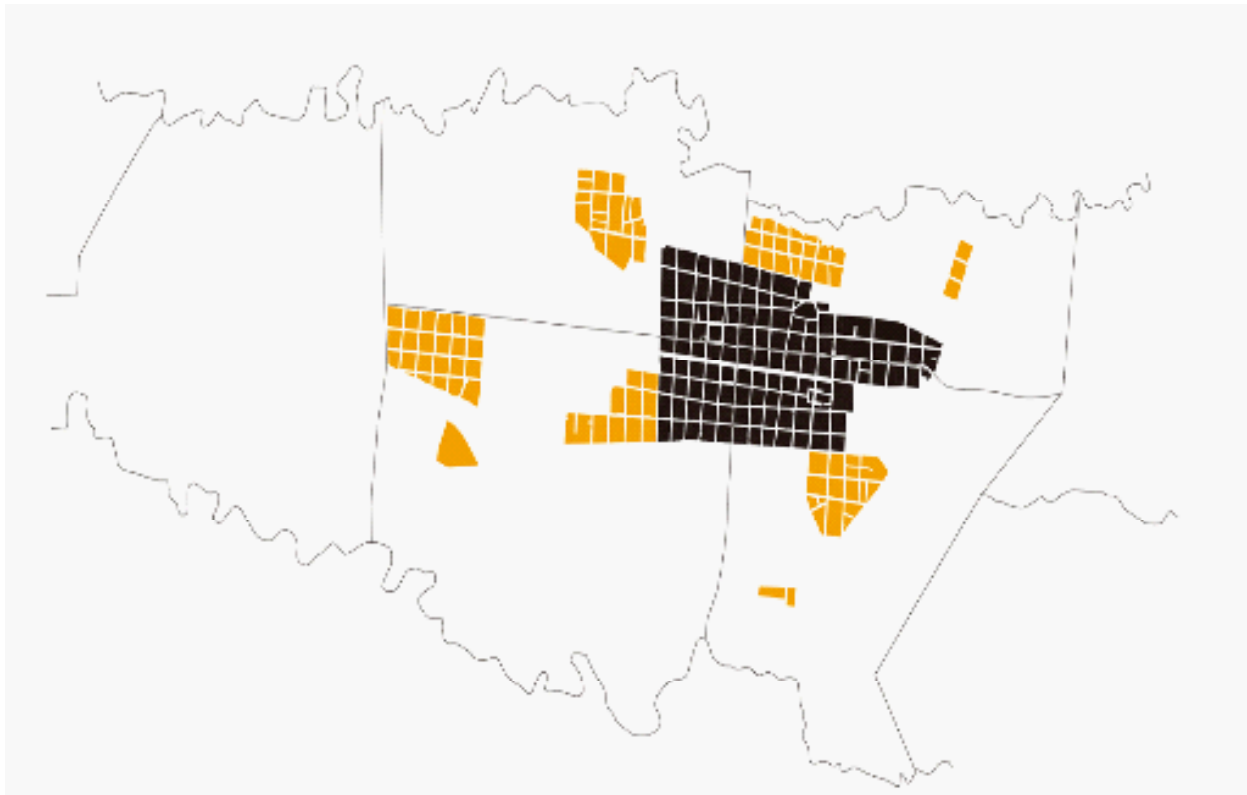


Figura 23-Plano esquemático Ensanches 1890-1899.

Elaboración propia, dibujo C.C

A pesar de no encontrar un modelo de planificación urbana en San José entre 1880 y 1930, se pueden leer claramente directrices de orden de algunos sectores de la sociedad, como la lógica de instalación de las nuevas redes de infraestructura en los sectores altos y medios, dejando clara la predisposición política y social en una desigual lucha de poder dentro del espacio urbano, excluyendo al inicio los barrios populares en formación.

La modernización del espacio público en San José, es pieza central de la modernización urbana y del proyecto liberal plasmado en la ciudad (Quesada, 2010). Por ejemplo se materializó la nueva concepción urbanística e ideológica localizando proyectos de parque en las nuevas zonas de poder, nuevos espacios de sociabilidad, seculares para educación y civismo, en donde se fomentan aquellos nuevos valores nacionales de las élites gobernantes, con alto contenido moral y educativo. Parques y bulevares organizan la ciudad moderna estructurando el tránsito y la vivencia de la ciudad dándole un carácter de espectáculo y teatralidad. Las áreas verdes de los cuatro distritos centrales de la capital quedan definidas en parques, plazas y la Sabana (parque metropolitano) y se reconocen como áreas de esparcimiento y ornato.

20. Las propuestas de capitalistas urbanos (dueños de fincas, empresarios, comerciantes) fueron el origen de la formación de barrios como: Laberinto, Aranjuez, Amón, Otoya, González Lahmann, Carit, Keith (Quesada, 2010:71).

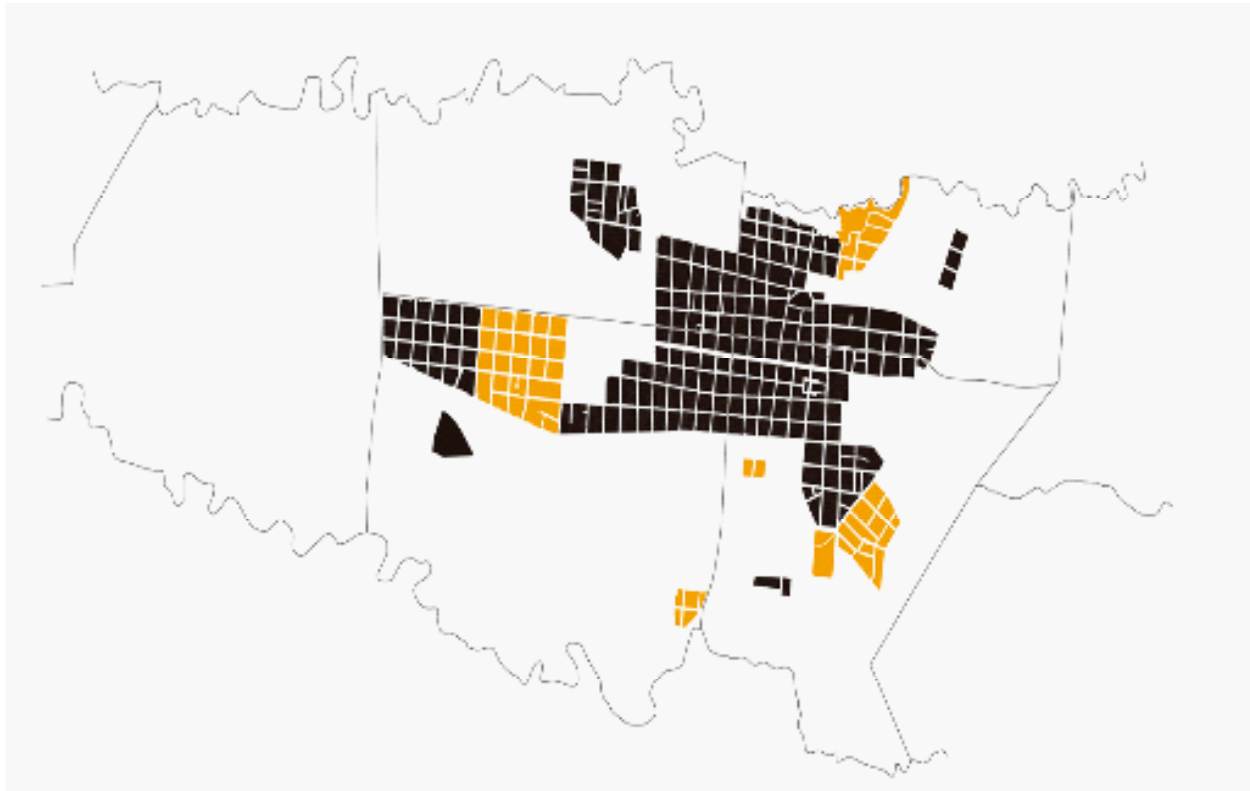


Figura 24-Plano esquemático Ensanches 1900-1909.
Elaboración propia, Dibujo C.C

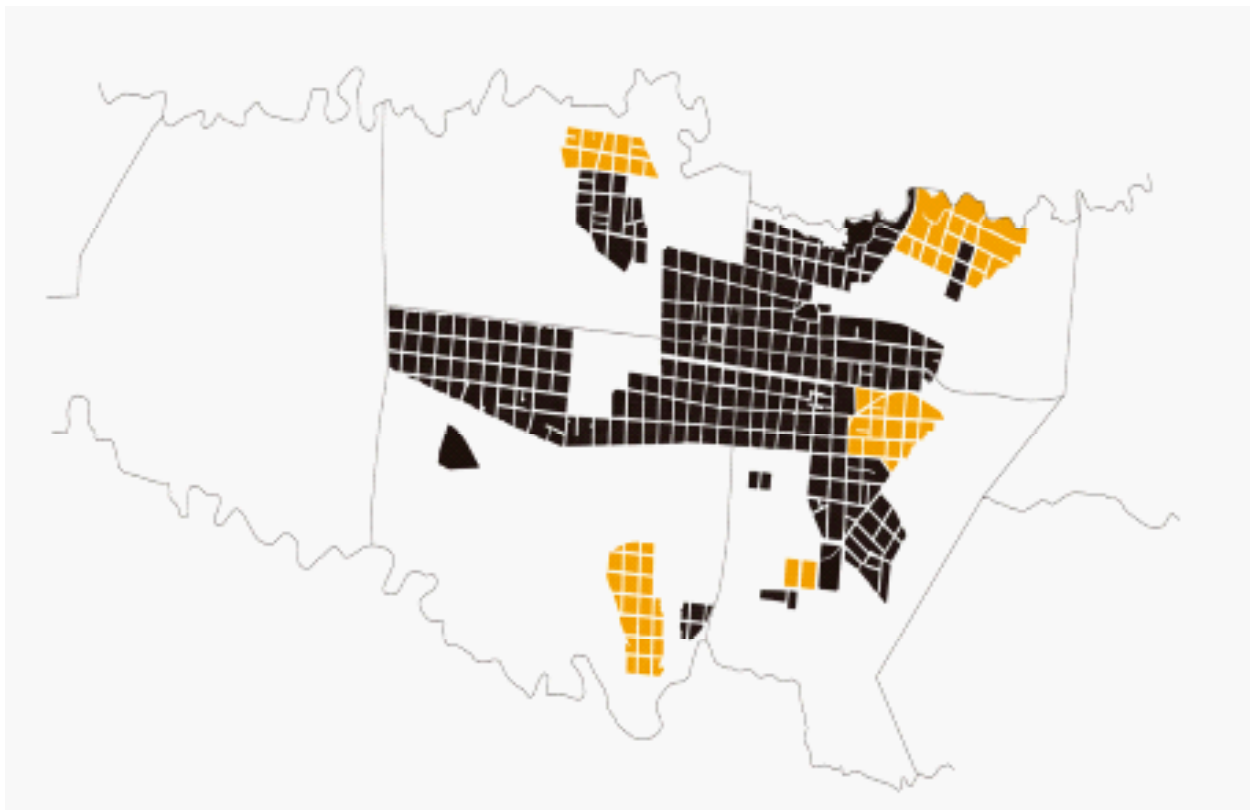


Figura 25-Plano esquemático Ensanches 1910-1920.
Elaboración propia, dibujo C.C

Estos nuevos espacios públicos, parques, bulevares, paseos, jardines, cafés, cines, teatros, entre otros, dejaban claro que la idea del disfrute, del uso del tiempo libre y del entretenimiento burgués se podían traducir materialmente (Durán, 2013) Ello también reforzó la idea estética, así como la construcción ideológica de estos lugares bajo normas de comportamiento que debían seguirse. (Quesada, 2010)

De esta manera el estado a través de préstamos internacionales e impuestos al sector privado, logra desarrollar estos espacios públicos de esparcimiento, encuentro y equipamiento a través del tiempo. Antes de la conclusión de la primera mitad del siglo XIX se construyeron dos teatros y una gallera. En 1855 se concluye la construcción el parque Nacional y veinte años después en la misma zona, la plaza de la futura Estación al Atlántico. En la última década del siglo XIX se construyeron en el centro los teatros Variedades y Nacional, así como el Museo y la Biblioteca Nacionales. Al inicio del siglo XX concluye la obra del parque de la merced vinculado a la iglesia del mismo nombre. Entre 1910 y 1930 tres nuevos teatros se construyeron, así como el templo de la música y el parque Simón Bolívar en el sector norte.

El paisaje urbano de final de siglo XIX es muy horizontal y prácticamente colonial: casas de adobe, calles empedradas, algunas construcciones de madera y unos pocos edificios. Con la construcción del paseo y calle de la estación, las plazas coloniales transformadas y los nuevos parques arbolados, se sentía listo para las nuevas dinámicas de la sociabilidad urbano burguesa. Entretanto los otros distritos, de origen agrícola, que conformaban el municipio, se fueron consolidando primero como pequeños caseríos para los trabajadores de las zonas cafetaleras y luego en cuadrantes urbanos.

DISTRITOS DE SAN JOSE FUERA DEL CENTRO URBANO, ORIGENES	
DISTRITO	ORIGEN
ZAPOTE	1886 se establece el distrito escolar y en 1887 se financia la iglesia. Para 1890 había dos escuelas una para niños y otra para niñas
SAN FRANCISCO	1886 se decreta el distrito escolar
URUCA	Caserío sobre la carretera a Heredia. En 1886 es distrito escolar
MATA REDONDA	Zona constituida por fincas de café. La primera escuela mixta data de 1887
PAVAS	Los primeros pobladores datan del tiempo de la independencia y poco después se erige la ermita de Santa Bárbara. En 1886 es distrito escolar y para 1895 ya funciona una agencia policial.
HATILLO	1850 se construye un caserío para convertirse en distrito escolar en 1885
SAN SEBASTIAN	Conocido como la isla en el siglo XIX, en 1890 contaba con una escuela con dos secciones para niños y para niñas

Tabla 1- Datos de origen de los distritos del cantón de San José (basado en Altezor, 1980)

Ese San José que para el inicio de la segunda mitad del siglo XIX reflejaba a través de la toponimia, esos aspectos geográficos significativos del territorio y su construcción, presentando nombres de sus calles en sentido propio, singularizando cada zona (Tort, 2000). El territorio adquiría significatividad territorial²¹ al definir sus calles con los equipamientos o actividades en derredor, como: Calle del Comercio, Calle de

21. Según Tort (2000) una serie de toponimios que sean afines a un determinado territorio, en condiciones homogéneas de espacio y tiempo, tienden a reflejar aspectos significativos del mismo.



la Universidad, Calle de las Lavanderas, Calle de la Artillería, Calle de la Cárcel, Calle de la Gobernación. También se nombraban conceptos como Calle del Progreso, Calle de la Paz, Calle de la Libertad. De igual manera, los nombres se referían a zonas urbanas como Calle del Puente Ancho, Calle de Goicoechea, Calle del Laberinto, Calle de Desamparados. Tanto las vías dirección norte - sur como las vías entre oeste y este, se denominaban calles en los planos de la década de 1850. Así mismo la ciudad se dividía en los cuatro sectores de los cuatro puntos cardinales a partir del cruce de las calles de la Artillería (al oeste) y del Comercio (al este), y las calles del Carmen al norte y de la Pólvora al sur.

Es en el plano desarrollado por el ingeniero Salomón Escalante en 1889, que desaparecen estos nombres para dar paso a una nueva forma de nombrar las vías de la ciudad: calles (vías en dirección norte-sur) y avenidas (vías en dirección este-oeste) definidas por números y la dirección Norte, Sur, Este y Oeste. En un plano oficial de la ciudad con fecha 1904, aparece simplificada esta manera de orden: las avenidas al norte de la central con números impares y hacia el sur con números pares y las calles al oeste con números pares y al este con números impares, partiendo del cruce de la avenida central y la calle 0.

La consolidación de los espacios públicos burgueses

Con la modernización de la ciudad y la consolidación de las áreas urbano-burguesas se constituyeron parques públicos para el encuentro de esos ciudadanos.

El parque metropolitano La Sabana, que es hoy en día uno de los espacios democráticos de la ciudad de San José, fue el espacio deportivo y de ocio por excelencia desde los inicios de la década de 1890. Con la construcción de infraestructura que acompañase esas actividades: un camino de 20 metros de ancho en derredor, enzacatado, prohibición de tráfico de carretas en el interior, un campo de tiro al blanco, se buscaba dotar a ese grupo élite de espacios para su tiempo de ocio y recreación similares a los desarrollados en ciudades europeas y de los Estados Unidos. Los primeros deportes practicados en La Sabana en forma de competiciones fueron entre otros: fútbol, carreras de caballos, béisbol, atletismo, polo, golf.

Menciona Florencia Quesada (2010) la importancia de este espacio en la ciudad como producto de la donación de terrenos como legado del padre Chapuí:

“La donación de una amplia sabana al oeste de San José por el benefactor de la ciudad, el padre Manuel Antonio Chapuí Torres, a finales del siglo XVIII, fue el origen del actual Parque Metropolitano La Sabana; un vasto llano donde pastaban las vacas. Desde 1870 se plantearon las primeras iniciativas para convertir la llamada sabana o llano de Mata Redonda, en un lugar de diversión moderno por sus excelentes condiciones naturales. Como señalaban las autoridades municipales en 1880, la zona debía ser destinada al recreo de la población y “satisfacer las aspiraciones de la parte cultural [sic] de esta sociedad”. ¿Por qué existía tanto interés en transformar ese potrero alejado de la ciudad? (Quesada, 2010: 140)

La autora indica que desde la segunda mitad del siglo XIX se había creado en Inglaterra, Francia y Estados Unidos una industria de diversión de masas que generaron una nueva concepción de parques para la recreación. Ejemplos de ellos son el Central Park o el bois de Boulogne, que funcionaban desde 1850. El



bois de Boulogne se consideraba uno de los parques más hermosos de Europa y contenía jardín botánico, zoológico, acuario, lagos con botes, senderos, cascadas, jardines, cafés y restaurantes. Además de la recreación estos parques promovían actividades deportivas por cuanto el deporte se había convertido en un componente clave de la cultura urbana moderna.

La Sabana en San José fue el parque periurbano, en donde se intentó emular esa transformación en otro contexto, escala y transformación, y que formó parte del eje hacia el oeste de la ciudad moderna que comenzó a tener nuevo protagonismo en el espacio público de San José a finales del siglo XIX. Sabana donde las élites desplegaron, a lo largo del eje de comunicación, la nueva sociabilidad burguesa (como los paseos en coche). Hubo una correlación directa entre los mismos intereses capitalistas que construyeron los nuevos medios de transporte en la ciudad como el tranvía, y los que invirtieron en la construcción de nueva infraestructura para la industria de diversión de masas que se quería desarrollar en La Sabana: un caso ejemplar fue el hipódromo, que fue un rotundo fracaso. (Quesada, 2010: 141)

Se creó en 1893 una zona de bosque en la Sabana, en el sector suroeste. Una vez crecidos los árboles, se le conoció como el “Bosque de los Niños”. De igual manera se planteó la construcción de un lago cerca de ese bosque.



Figura 26- Vista aérea de la Sabana y sus alrededores, 1916 Fuente: Castro Harrigan, A. (2005) Costa Rica Imágenes e Historia. Fotografías y Postales 1870-1940. San José: Editorial Técnica Comercial, tomado de Quesada (2010)

La figura 26 muestra como en 1916 la zona seguía rodeada de fincas cafetaleras y con un paisaje rural. Se ve claramente el eje de conexión del centro de la ciudad con la Sabana a través de la avenida central llamada en ese tramo Paseo Colón. El tranvía circulaba por ese eje. La otra vía de conexión es la Calle de los Cementerios (avenida 10) que se ve en la parte izquierda de la imagen. Al fondo y saliendo desde el

bosque de la Sabana el eje que conecta las fincas de café con Las Pavas. El estadio nacional se construyó al lado del bosque al final de la década de 1920 y a partir del año 1937 la zona este de la Sabana se constituyó en el primer aeropuerto del país.

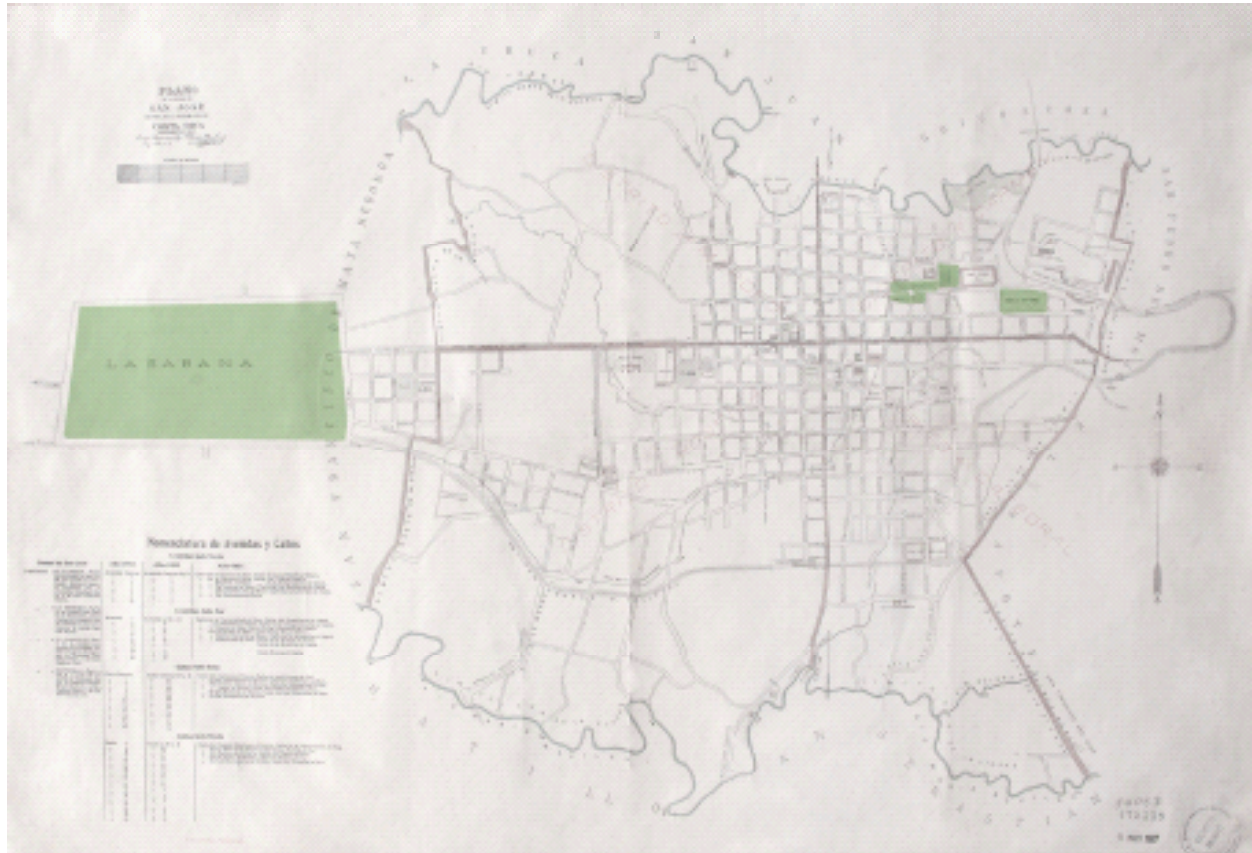


Figura 27- Plano de San José 1906, que muestra los espacios públicos de la ciudad moderna de inicio de siglo XX

Fuente: Archivo Biblioteca Nacional de Costa Rica

Figura 28-Fotografía del Lago de La Sabana, entre 1910 y 1925.

Fuente Chacón, 2000



Las nuevas modernas diversiones urbanas de las primeras décadas del siglo XX se celebraban en los parques públicos desarrollados en las zonas “ícono de la modernización urbana” (Quesada, 2010): el Parque Morazán, la Plaza de la Fábrica, la Avenida de las Damas y La Sabana.

La expansión urbana segregada

“La ciudad futura solo se puede imaginar a partir de la ciudad presente, de sus tendencias y contradicciones, de las dinámicas en marcha y de las resistencias al cambio, de las memorias colectivas y de las ideas y actores emergentes” (Hall, 1996)

Las transformaciones de las ciudades latinoamericanas hacia el final del siglo XIX gestaron cambios a nivel de estructura social. Con el crecimiento de la población, el paisaje urbano se altera, así como las costumbres y modos de pensar. Estos cambios, ligados a las transformaciones de la estructura económica del mercado mundial, no son ajenos a la ciudad de San José, que sufre también el paso de un centro urbano colonial en 1840, a una pequeña metrópoli comercial y financiera al inicio de la década de 1900. (Altezor, 1980)

Poblaciones de San José y Costa Rica entre 1747 y 1927

Año	Costa Rica	San José	San José / Costa Rica %
1741	24126	2330	9,6
1778	34212	4869	14,2
1801	52591	11587	22
1824	65393	17965	27,5
1844	93871	21379	22,8
1892	243205	36,783	15,1
1927	489030	62,253	13

Argentina y el Cono Sur tenían más del 50% de su población urbanizada desde 1914, mientras que la zona andina y Centroamérica estuvieron compuestas por países predominantemente rurales hasta la década de 1950. Esto muestra que el proceso de urbanización se modificó radicalmente para toda la región latinoamericana, a partir de 1930 ²². (Almandoz, 2006)

La ciudad de San José pasó de tener una población de 36783 habitantes en 1892 a 62253 en 1927, incrementando así en un 169%, durante el mismo período, la población de Costa Rica aumentó en un

201% (de 243206 habitantes en 1892 a 489030 habitantes en 1927).

22. “Flooded with both foreign and rural-to-urban immigration, former colonial capitals and new centers rapidly reached magnitudes which rivaled European and North American metropolises. Buenos Aires jumped from 663 000 people in 1895 to 2 178 000 in 1932; Santiago from 333 000 in 1907 to 696 000 in 1930; and Mexico City from 328 000 in 1908 to 1049000 in 1933. As a dramatic case comparable to the growth of industrial cities like Manchester and Chicago, São Paulo spiraled from 240 000 inhabitants in 1900 to 579 000 in 1920, and 1 075 000 in 1930, while the urban primacy of Rio was diminished, its population increasing from only 650 000 in 1895 to 811 433 in 1906. The expansion of the capitals was partly due to an incipient process of industrialization that accelerated urbanization in Argentina, Uruguay, Chile and Cuba, which figured among the world’s most urbanized countries at the time of the Depression in 1930. Havana’s population had jumped from 250 000 inhabitants by the turn of the century to 500 000 in 1925. Mainly fuelled by rural-to-urban migration, other capitals of the Andean countries also grew considerably: Bogota’ went from 100 000 people in 1900 to 330 000 in 1930, while Lima increased from 104 000 in 1891 to 273 000 in 1930. Although Caracas rose only from 72 429 inhabitants in 1891 to 92 ,212 in 1920, the first effects of the oil boom pushed the population from 135 253 in 1926 to 203 342 in 1936, San José de Costa Rica had only 50,580 inhabitants in 1927, but this population represented 11 per cent of the country’s.” (Almandoz, 2006: 85)



Todos los países latinoamericanos mantenían una dependencia asociada a las estructuras económicas, políticas y sociales que definían las élites gobernantes y que representaban los intereses extranjeros invertidos en el sector exportador principalmente (Almandoz, 2002: 23). En otras palabras, la correspondencia entre los intereses de las elites locales y las demandas de los grupos foráneos. Otro tipo de dependencia que tienen en común las ciudades de la región es la base de la economía exportadora que tiene repercusiones sociales por cuanto refuerza el modelo de crecimiento. Conveniencia que logra incrementar la diversificación económica a través del siglo XIX. La segunda dependencia se basa en una economía exportadora con implicaciones sociales puesto que la misma región se ve como la productora de “commodities” o materia prima en la división internacional del trabajo reforzando el modelo de crecimiento exógeno heredado desde la colonia que luego se reemplaza por un crecimiento interno basado en la industria y urbanización de los territorios centrales. Esta dependencia del siglo XIX se puede también valorar desde la lógica de cultura oficial y cultura popular cuya di asociación marca la evolución social del continente. (Bradford Burns, 1990)

El incremento de inmigraciones tanto internacionales como del campo a la ciudad, la primacía de las capitales, los cambios estructurales en sus morfologías y arquitecturas eclécticas, son cambios generados por aquella europeización dominante de la que hemos hablado y que seguirá latente al menos hasta la década de 1930. Algunos factores culturales, económicos y urbanos, que representan aquella dependencia de América Latina entre 1850 y 1950 pueden valorarse en tres fases:

- 1.- Reformas urbanas de cambio del paisaje urbano colonial, financiadas por los capitales europeos crecientes.
- 2.- Prolongación de la “Belle Epoque” que funcionó como escenario para la demostración del predominio cultural europeo. Esto disminuye a partir de la primera guerra mundial.
- 3.- La “americanización” en la urbanización de los modelos urbanos europeos hasta el final de la segunda guerra mundial (Almandoz, 2002)

El siglo inicia con la presencia creciente de Estados Unidos en asuntos políticos y económicos²³ Al final del siglo XIX la presencia estadounidense en asuntos políticos y económicos fue creciendo, fortaleciéndose a partir de la segunda década del siglo XX. La influencia de este país empieza a transformar las ciudades burguesas en masas metropolitanas con modelos de ciudades como New York o Chicago entre otras.

Planes urbanos y urbanistas europeos

Para el inicio del siglo veinte, el crecimiento de la población y la ampliación de las ciudades seguía siendo el principal problema de las capitales latinoamericanas. La mayoría de los ingenieros y arquitectos se formaban en Europa, de esta manera la influencia de los urbanistas europeos seguía siendo evidente. Es a partir de la segunda década del siglo veinte que según Almandoz (2002) los problemas urbanos se convirtieron en una cuestión pública y es desde ese momento que las municipalidades de las principales ciudades iniciaron un trabajo conjunto tanto entre municipios, como entre entidades estatales y oficinas

23. Una especie de “revival” de la doctrina Monroe – America belongs to the Americans, aparece en las primeras décadas del siglo XX para ayudar a las “repúblicas débiles” derrocando paulatinamente la posición de Inglaterra como explotadora y distribuidora de la región. Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos ha mantenido ese papel económico en Latinoamérica





Figura 29- dibujo elaborado por Juan Bernal Ponce representando una imagen de San José en 1900.

Fuente: revista Habitar 67, marzo 1979

similares en otras capitales de la región en miras al desarrollo de sus urbes. Dentro de estas colaboraciones arquitectos y urbanistas europeos fueron invitados a participar en las propuestas de planeación y diseño de algunas capitales. Forestier por ejemplo, visitó Buenos Aires en 1924 para participar en el primer “Proyecto Orgánico” y desarrollado por la Comisión de Estética Edilicia creada para esta capital. También participó en el equipo de expertos cubanos y franceses que redactó el Plan de Embellecimiento y Ensanche de la Habana en 1926, que buscaba la conversión de la Habana en el “París del Caribe” basado en las ideas de Forestier²⁴. Durante esa misma segunda década del siglo veinte, Jaussely²⁵ visita Montevideo, así como Buenos Aires. En esta última ciudad, introdujo el concepto de “zoning” como medio de escape del centro y encuentro de nuevos espacios abiertos para combinar edificios con parques. Esta visita de Jaussely sin lugar a dudas anticipaba la visita de Le Corbusier en 1929. En un intento por modernizar sus capitales, Buenos Aires, Montevideo, Sao Paulo y Río de Janeiro invitaron a Le Corbusier durante el Segundo Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Con gran entusiasmo por todas las ciudades y parajes visitados, confirmó que había percibido en Sur América una energía renovada, capaz de eliminar todo método académico (Almandoz, 2002). Respondiendo a esta energía fue tajante en que la vocación de Suramérica debía prevenir la copia de los modelos anglosajones del norte de América.

Antes del inicio de la década de 1930, otro arquitecto francés también ideó planes para Río de Ja-

24. Para Ponce (2007) se buscó a Forestier por sus trabajos de alta cualificación estética. El urbanista francés basó su intervención de La Habana, en la idea de un gran jardín urbano en busca del embellecimiento de parte de la ciudad, a través de un sistema de diagonales y arcos de circunvalación en busca de la creación de nuevas perspectivas y ejes monumentales. La creación de jardines y parques incorporando mobiliario urbano de alta calidad, así como la incorporación del frente marítimo a la red de ese jardín urbano. “En ese sentido, puede considerarse plenamente como el primer proyecto sistémico de creación de zonas verdes de escala urbana” (Ponce, 2007: 336).

25. Jaussely manifestó en Montevideo su oposición a la trama ortogonal colonial y su preferencia por la introducción de algunos de los principios de la ciudad jardín en relación con la expansión urbana. (Almandoz, 2002)

neiro, el urbanista Donat-Alfred Agache, quien valoró a la ciudad brasileña como un laboratorio en donde experimentar con grandes ejes de circulación para la ampliación de la ciudad.

Uno de los últimos ejemplos de la tradición ecléctica de la Escuela Francesa de Urbanismo se desarrolla con la ayuda de la visita de dos arquitectos de la oficina de Henri Prost, Jacques Lambert y Maurice Rotival²⁶, en Caracas. El Plan Monumental de Caracas en 1939.

Hay una influencia germana en algunas capitales latinoamericanas que es importante mencionar, Werner Hegemann, uno de los pilares del Civic Art, es invitado a visitar Buenos Aires después de la visita de Le Corbusier, con un acercamiento más humanista y científico a la planeación urbana, hizo planteamientos en los que criticaba las altas densidades permitidas por los reglamentos urbanos, valoraba el damero colonial. Otro experto de visita fue Karl Brunner quien en 1933 propone un plan para Santiago para configurar nuevos centros y ejes en donde los espacios abiertos tuvieran mucha importancia en la forma de la ciudad. Asimismo Brunner dirigió la oficina Municipal y el Plan para Bogotá.

El legado de los preceptos modernistas principalmente de CIAM se mantiene en América Latina hasta la década de 1940, principalmente a través de las visitas de sus representantes. La presencia de CIAM se consolida en la región en cuanto se desarrolla la versión española de la Carta de Atenas (1941) publicada en Argentina en 1954. Le Corbusier, con Sert y Weiner, visita Bogotá en 1950. (Tarchópulos, 2006). El propio Weiner con Sert y Schulz propondrán la Cidade dos Motores en Xerem, cerca de Río de Janeiro (Costa, 2010). José Luis Sert es asesor de la Junta Nacional de Planificación de Cuba en 1957, cuando desarrolla un plan para la Habana como la bella del Caribe, en busca de crear un centro regional de turismo que incluía un complejo de hoteles, centros de negocios al estilo Le Corbusier y unos suburbios residenciales inspirados en CIAM (Gómez Días, 2008).

Después de la segunda guerra mundial los arquitectos CIAM siguen influenciando a las nuevas generaciones profesionales de América Latina pero a partir de ese momento y con la influencia de otras corrientes en Estados Unidos, se convirtieron en otros de muchos.

Planes urbanos para San José

El urbanismo europeo adoptado al final del siglo XIX tuvo un efecto en el crecimiento de la ciudad a lo largo del siglo veinte. En particular la clara segregación de las elites del resto de las clases urbanas reflejada en el desarrollo urbano, que inició en ese período no solo no se redujo sino que ha marcado tendencia en la forma de hacer ciudad en el territorio. *“Un siglo después, los ricos capitalinos viven aislados en sus lujosos condominios, lejos de los tugurios que rodean el Área Metropolitana”* (Quesada, 2002: 266)

El paso de siglo diecinueve al siglo veinte trae consigo cambios en la estructura física de la ciudad de San José, resultado de la economía agro exportadora del país y las nuevas funciones del estado costarricense.

“La especialización regional que se produjo con el cultivo del café de exportación a partir del tercer decenio del Siglo XIX y sobre todo los efectos estructurales que trajo consigo, explican el creciente rol histórico de San José como ciudad capital y su función central dominante, polo de desarrollo de una gran transformación socio-espacial en ámbito regional, motor de nuevas actividades y, en el

26. Maurice Rotival hace una visita muy breve y no oficial a San José de la cual nos referiremos más adelante.

entorno del último decenio del siglo pasado, supremo centro cultural y educativo del país”(Altezor, 1980:15)

Para 1927 San José había consolidado su supremacía productiva con un solo producto de exportación: café, y su consecuente primacía urbana en la región y la desigualdad interregional. Para este año, la ciudad contaba con 50 580 habitantes constituyendo un 11% de la población total del país. La sociedad que la constituía se había convertido en más grande, más compleja y segregada, no obstante el mantenimiento de su carácter rural en donde los pequeños vestigios de ciudad desaparecían entre cafetales y potreros. Según Quesada (2002) para este período, el elemento más importante en términos urbanos fue la influencia europea de un urbanismo moderno visible en limitadas áreas de la ciudad y su consecuente expansión de una trama que ha dictado la morfología de San José.

La élite cafetalera encuentra en el liberalismo la vía para la construcción de su sociedad ideal. La asociación entre progreso y ciudad como ideal, fue una constante, a pesar de que en las principales ciudades del Valle Central las diferencias entre lo urbano y lo rural, eran muy sutiles: *“el campo coexistía de muchas formas en la ciudad y comenzaba en los límites de la cuadrícula.”* (Quesada, 2011: 55) Este progreso y modernización de la ciudad vino acompañado de servicios modernos, infraestructura, comunicaciones y nueva arquitectura. Respondiendo a los cambios culturales, políticos y económicos, transformando algunos sectores de la ciudad y reorganizando el espacio urbano para la construcción del nuevo espacio social de poder. Esa transformación lenta y parcial, fue diferenciada social y geográficamente como parte de un proceso de segregación urbana ²⁷.

A partir de 1890 se inicia el proceso de ampliación de la ciudad y con esta extensión de la trama urbana, se pone en marcha el proceso de segregación urbana, que se diferencia de la jerarquización colonial centrada, a una de expansión determinada por la calidad y valor de la tierra como determinante y expresión de las divisiones sociales en el espacio urbano. Este inicio de la segregación urbana permitió que los barrios de clases ricas y medias tuvieran servicios e infraestructura pública adecuada mientras los barrios populares se desarrollaron al margen tanto a nivel geográfico como socialmente y sin servicios básicos.

Una ley de ensanches decretada en 1887, es el inicio de la regulación del crecimiento urbano moderno. Esta ley determinó nuevas dimensiones de calles (20 metros) aduciendo a mejoras en la higienización y orden y seguridad de la ciudad²⁸. La ley de ensanches que pretendía regular la expansión urbana no logró en la práctica desarrollar controles adecuados por cuanto no hubo un plan integral de crecimiento, mas una normativa. Pero incluso esta normativa no logró un desarrollo homogéneo en términos de infraestructura por ejemplo, los barrios de élite obtenían todos los servicios básicos, mientras los barrios

27. Esta renovación urbana provocaba nuevas dinámicas de segregación social que hicieran ruptura con los centros tradicionales de poder –el centro fundacional y la nueva catedral- creando espacios públicos relevantes en otras zonas de la ciudad. Esto se logra con la inversión privada tanto de infraestructura como de nuevos vecindarios ricos al noreste este y oeste de la ciudad. Esta nueva dinámica de segregación social es clara a partir de la década de 1890 alrededor del parque Morazán con los nuevos barrios Amón, Otoya y Aranjuez y a partir de la década de 1820 en la zona oeste a lo largo del paseo hacia la Sabana y Mata Redonda. (Quesada, 2002)

28. El viejo reglamento que establecía el ancho en 16 varas (13 metros) era insuficiente para las nuevas visiones higienistas sobre la adecuada circulación del aire y el tránsito de personas en caso de terremotos. En nombre del progreso y de la higiene se promovía el ensanche de calles y aceras. En esta coyuntura se crea la figura de ingeniero municipal para apoyar el proyecto de modernización urbana desarrollado por la nueva élite liberal

populares debían esperar a lograr que se escucharan sus demandas. Según Quesada (2011) el crecimiento de San José siguió una lógica de mini ensanchamiento en cuadrícula y adaptado al terreno y la estructura urbana previa. Un crecimiento acorde con intereses privados como hemos mencionado.

Entre 1890 y 1920 la ampliación de la ciudad se caracterizó por ser descoordinada y basada en intereses privados. La carencia de recursos municipales permitió la libre acción de los desarrolladores urbanos.²⁹

Con la consolidación de Barrio Amón en 1897, como espacio de la élite burguesa, el centro urbano enfrenta un proceso de segregación socio espacial. El barrio de élite al norte en contra posición a los barrios obreros del sur³⁰. Esta segregación espacial sobre un eje norte-sur (Fumero, 2005, Quesada, 2011) direcciona y organiza el crecimiento urbano en torno a las posibilidades de acceso a los espacios públicos, espacios culturales y cívicos, que en reflejaban el derecho a participar en la construcción de la identidad nacional. (Palmer, 2000)

El plano de 1906 (figura 27) presenta ese desarrollo de los primeros años del siglo XX: el ensanche noreste consolidado. Un desarrollo al oeste de la ciudad en Mata Redonda y hacia los barrios del sur gracias al establecimiento de la estación de ferrocarril al pacífico y el barrio popular El Laberinto. El plano esquemático de San José 2011 (figura 32) presenta el conjunto de espacios parque que iban configurando la red de espacios públicos del San José central y burgués.



Figura 30- Fotografía del Parque Morazán con el remate del templo de la Música de 1920

Fuente: Colección Castro-Harrigan



Figura 31- Fotografía del Parque España entre 1910 y 1925.

Fuente: Chacón, 2000

29. La mayoría de estos terrenos utilizados para el ensanche habían sido cafetales, de esta manera los desarrolladores o capitalistas urbanos era los mismos propietarios de terrenos agrícolas y fincas. Ellos, tuvieron libre camino para definir la dirección y formar del crecimiento de la ciudad. A pesar de que en principio el objetivo de la ampliación de la ciudad buscaba la construcción de calles y servicios urbanos y la parcelación para ventas de solares y construcción, los desarrolladores sin guía ni trabas intervinieron de manera selectiva fortaleciendo así el origen de la ciudad segregada.

30. Ya desde 1850 se ubicaban familias pobres en el sector sur llamado La Puebla y con ello se reafirmó la vocación de esas tierras para acoger a quienes menos recursos tenían. Barrios populares y muy poblados que configuraron un eje espacial ligado a labores obreras, artesanales y domésticas (Barrio Keith, Carit, Güell, El Pacífico, La Cruz, San Cayetano, Los Ángeles, Cristo Rey, entre otros)

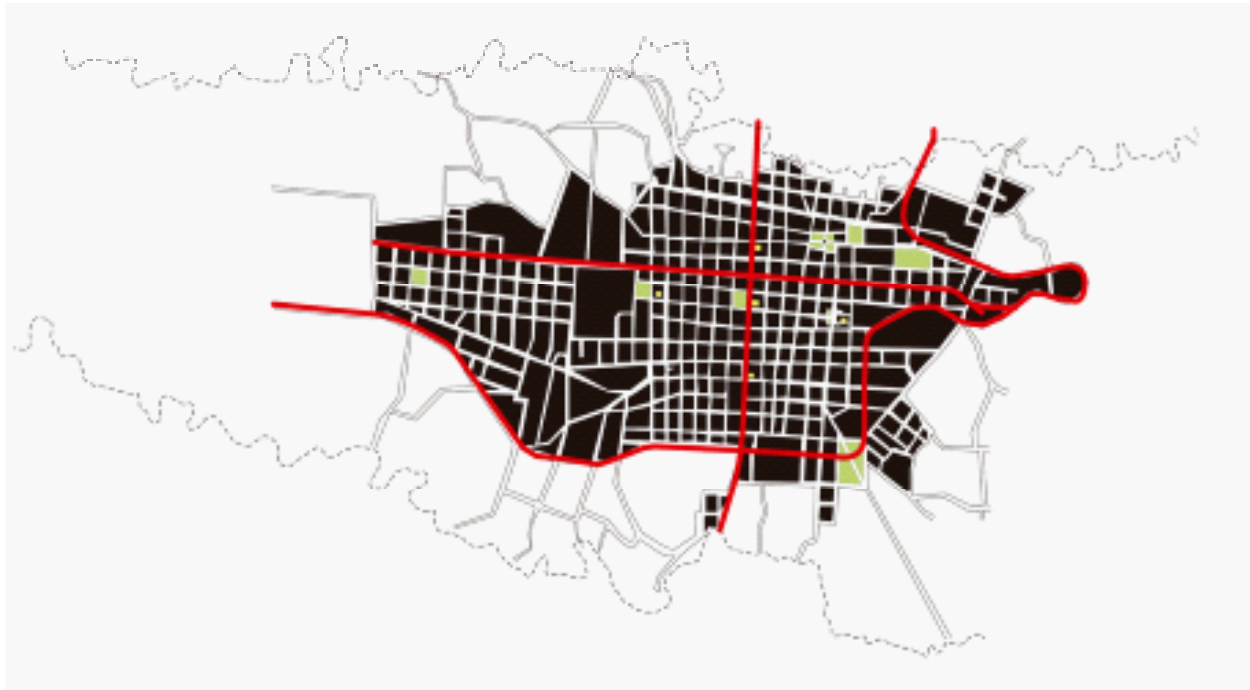


Figura 32- Plano esquemático de San José 1911.
Elaboración propia, dibujo C.C

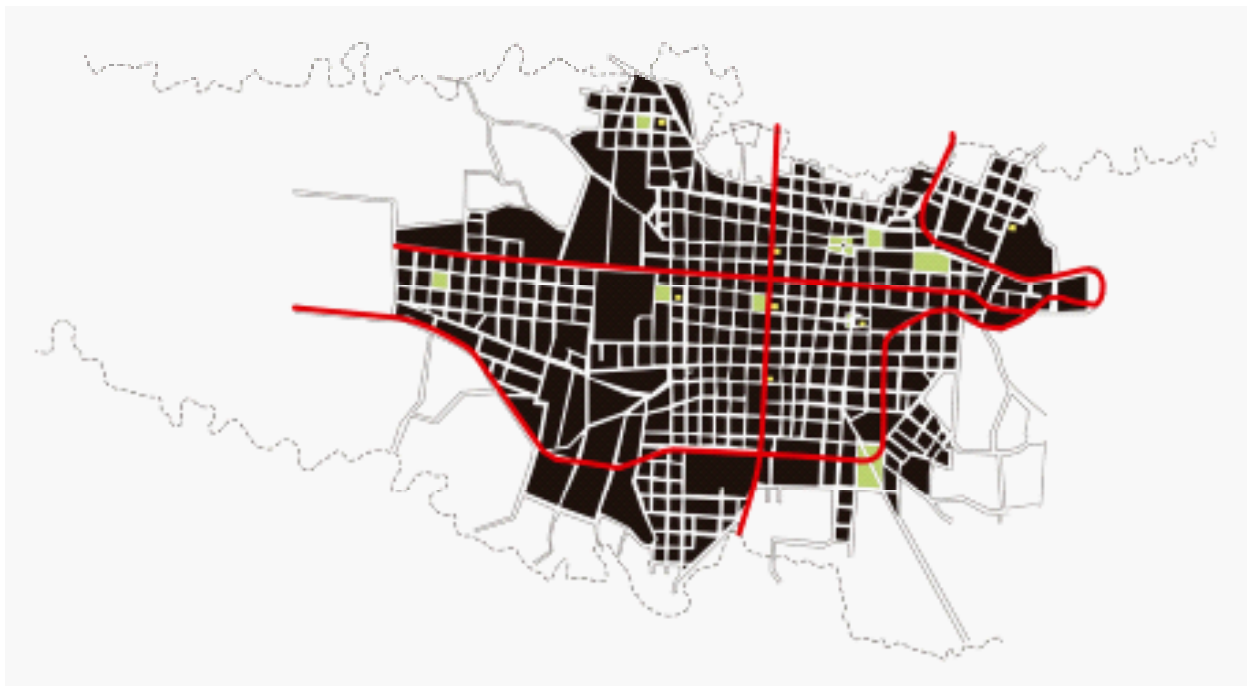


Figura 33- - Plano esquemático de San José 1924.
Elaboración propia, dibujo C.C

En 1924 (figura 33) hay una clara muestra del crecimiento de la ciudad al compás de la migración interna, para este momento el cantón central tiene una población de 52.073 habitantes. La continuidad de la avenida central desde el sector este en Cuesta de Moras hasta el sector oeste con el asilo Chapuí tenía ya una longitud de 1.600 metros. La calle más extensa estaba ubicada en el límite de barrio Amón y llegaba a la iglesia La Dolorosa. Ambas vías estaban pavimentadas con el sistema macadam. Se nota un crecimiento en todas direcciones de la ciudad. En materia de espacios de encuentro y recreación ya aparece el Parque

Bolívar en la zona norte y el barrio México aparece en el noroeste. Hacia el sur y el suroeste van apareciendo los barrios obreros y de migrantes: barrios Keith, Carit, Lujan, que se consideraban arrabales de la ciudad (Altezor, 1980)

“En el barrio de La Puebla, situado en las vecindades de la escuela Porfirio Brenes, existieron por muchos años aquellas pulperías de nombres extraños y raros para nosotros: “El Acorazado de España”, “La Poupée”, “El Pelayo”, ¿Cómo y por qué cayeron en aquel barrio? ¡Quién sabe! ¿Qué significaban aquellos rótulos en aquel barrio obrero? ¿Quiénes serían los dueños de esos negocios, cuyos nombres lucían tan llamativos y misteriosos? Posiblemente fueran europeos que grabaron en aquellos nombres pintorescos, sus recuerdos y nostalgias.

Allá por el año 1912, La Puebla era el barrio más pobre, más sucio, escandaloso y relajado de la capital. Zona donde crecían a sus anchas el vicio, la miseria y la prostitución. Allí en esa zona, “zona de tolerancia”, estaba ubicado “Mi hogar, mi dulce hogar”.

La fama de La Puebla se debía fundamentalmente, a que en ese barrio estaba instalada una veintena o más de prostitutas de la más baja calaña, cuyo negocio daba al barrio los colores más crudos, violentos y grotescos.

Para nosotros, chiquillos hijos de familias proletarias, las calles y las casuchas donde vivían aquellas mujeres, constituían un espectáculo diario, incitante, lleno de misterio, de curiosidad, de picardía y de instrucción morbosa y precoz sobre los más escabrosos temas sexuales” (González, 1972:15-16)

Este texto de la novela “A Ras del Suelo” de la escritora costarricense Luisa González y publicado por primera vez en 1970, narra la vida de una joven en el San José de la década de 1920. La obra presenta la visión de mundo de las clases obreras y populares de aquella ciudad de inicio de siglo XX.



Figura 34- Fotografía de una barriada popular del sur de San José. 1912
Fuente: Colección Castro-Harrigan

En los primeros años del siglo XX, el cambio de uso de suelo en la ciudad se evidenció modificando el carácter del centro tradicional urbano en comercial³¹, por cuanto el sector residencial de élites³² y clase media, se había desplazado a las nuevas zonas especializadas ubicadas en el norte, noreste y en el inicio de la tercera década del siglo hacia el oeste, donde estaban las mejores condiciones de terreno. (Salazar, 1986, Quesada, 2011)

Es desde el municipio de San José, que ha girado históricamente el desarrollo general de Costa Rica, circunscrito en un marco de evolución del capitalismo internacional que ha influido en las distintas condiciones estructurales del país, principalmente las de la propiedad de la tierra, vinculada a actividades y dinámicas de la complejidad urbana como las industriales, comerciales, vivienda y población. La ciudad es una organización productiva basada en las relaciones sociales y la distribución del trabajo, con actividades especializadas según el mercado capitalista. (Capel, 1974, Lefebvre, 1960, Jiménez, 1998)

La propiedad de la tierra configura un espacio social y físico definido mediante los problemas de infraestructura, accesibilidad, ocupación y otros, y desde el punto de vista de la actividad económica (comercio, industria, vivienda). La propiedad entonces, como una mercancía susceptible a la apropiación privada y el mercado de competencia, requiere un esfuerzo social para destinar un servicio urbano. De esta manera, la falta de definición constitucional sobre los principios que rigen el derecho de la propiedad privada, ha generado a lo largo de la historia republicana de Costa Rica, que se definan regulaciones puntuales de carácter jurídico y legislativo. (Jiménez 1998).

Las consecuencias del café sobre el espacio son determinantes: alta jerarquización territorial, especialización y valoración espacial así como control de unos sectores sobre otros. Hacia 1930, el café continúa siendo el centro gravitacional de ese San José, en el que la cuarta parte de sus habitantes vivían en fincas que cultivaban ese producto. Para ese entonces, San José se extendía más allá de los 100 cuadrantes desde el centro tradicional y continuaba concentrando a su alrededor las fincas más productivas y los beneficios con mayor rendimiento³³. Rodeado en ese momento entre otros por los beneficios al oeste

31. Guillermo Salazar (1986) plantea que entre 1870 y 1930, la economía de la ciudad se especializa y se segrega según la división social del espacio, en usos del suelo complejos reflejo del crecimiento y desarrollo económico. De esta manera y según el autor, el espacio urbano se dividió en ese período en cinco sectores:

- Uso comercial alrededor de la Avenida Central y la Calle Central no permitiendo otra forma de apropiación del suelo.
- Crecimiento sostenido entre comercio y vivienda al noreste de la ciudad. La tendencia, principalmente alrededor del parque Morazán es la de viviendas de alto costo.
- Crecimiento sin especialización clara al noroeste de la ciudad, con mezcla de vivienda, comercio e industria. Tendencia a industria manufacturera.
- Los sectores cuarto y quinto son similares y ubicados al sureste y suroeste de la ciudad y presentan vivienda y comercio con algunas industrias manufactureras. A partir de 1920 crece el comercio y sobretodo la vivienda popular.

32. Este traslado de la burguesía a barrios exclusivos (Aranjuez, Amón, Otoya) marcó un importante cambio, tanto socio-espacial como arquitectónico en donde se introdujeron nuevas tipologías de vivienda suburbana de gran variedad de estilos al capricho de los gustos y costumbres predominantes. (Altezor, 1980)

33. Al final de la década de 1930 la población de San José alcanza los 68.000 habitantes y unas 10.000 casas de las cuales el 30% no tenía letrina ni aprovisionamiento de agua. Un 2% de este grupo eran viviendas informales. En 1937 y ante el problema creciente de vivienda se presenta sin éxito un proyecto de ley a la Asamblea Legislativa sobre "casas baratas" para obreros y campesinos. No es sino hasta el año 1939 que el Poder Ejecutivo crea la Junta Nacional de la Habitación para la construcción de viviendas en todo el país. Esta Junta que adquiere carácter autónomo en 1940, es el antecedente del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo constituido en 1954 y con vigencia actual. (Altezor, 1980).



de Rohrmoser (Las Pavas) Peters (Las Pavas) Florentino Castro (Las Pavas-Uruca), Gustiniani (Sabana), Esquivel (Uruca), Salazar (Anonos), Hübbe (La Caja); al norte de Alvarado (Tibas), Challe (Moravia), Nuñez y Cubero (Guadalupe), Turnón (río Torres) y al este de Robert y Escalante (Escalante), Dent, Montealegre (Los Yoses), Trejos, Vargas (Montes de Oca y Zapote), que constituían una industria rural y semiurbana periférica. Para este momento los medios de consumo colectivo están en manos privadas o capital mixto (electricidad, telecomunicaciones, ferrocarriles, la instrucción).³⁴

- 01. Rohrmoser
- 02. Peters
- 03. Hübbe
- 04. Castro
- 05. Esquivel
- 06. Gustiniani
- 07. Alvarado
- 08. Turnón
- 09. Robert
- 10. Nuñez y Cubero
- 11. Escalante
- 12. Dent
- 13. Montealegre
- 14. Jiménez
- 15. Quesada
- 16. Von Shroter
- 17. Volio
- 18. Zeledón
- 19. Vargas
- 20. Salazar

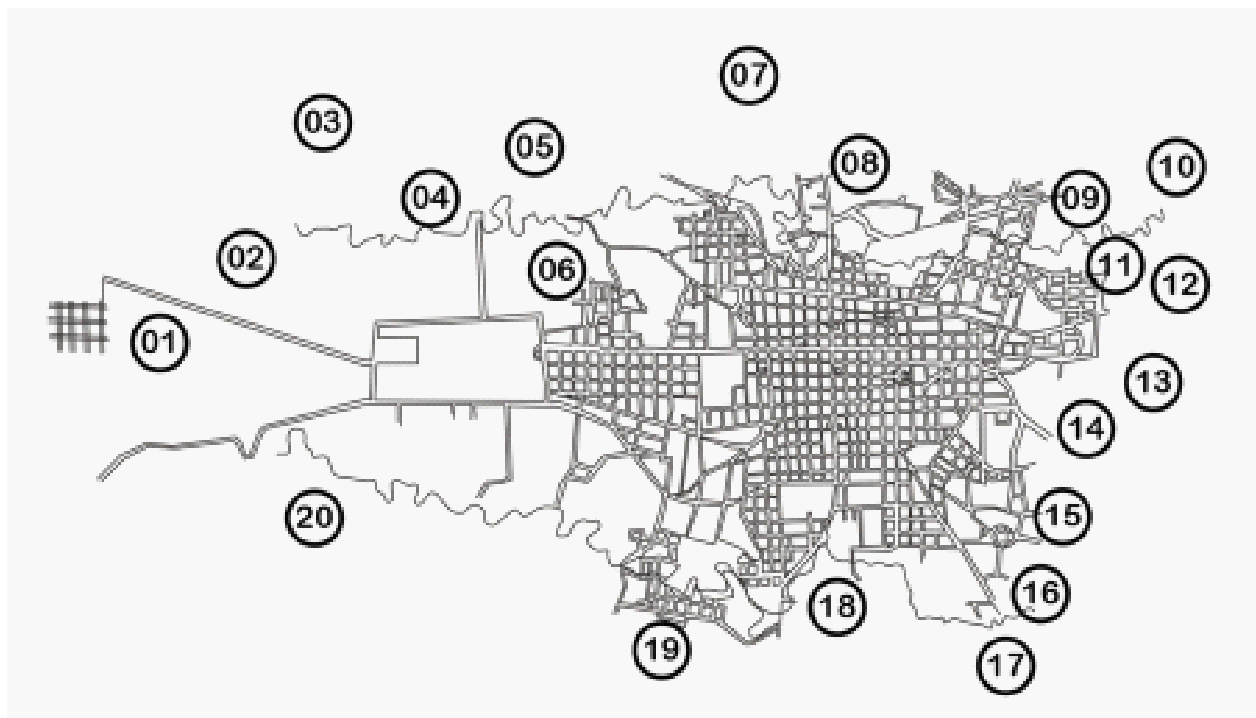


Figura 35- Plano esquemático de ubicación de fincas de café hacia el año 1930, basado en Salazar (1986). Elaboración propia

La ciudad como espacio funcional y socialmente interrelacionado determina el crecimiento urbano a partir del desarrollo productivo y social. De esta manera la propiedad de la tierra –pública y privada– garantiza las dinámicas sociales y comerciales. (Jiménez 1998).

En Costa Rica, la tendencia histórica ha sido una única centralidad urbana vinculada con periferias que paulatinamente se pueblan y han generado áreas metropolitanas.

A partir de 1950 y como consecuencia del conflicto interno armado de 1948, se plantea otro modelo de desarrollo en busca de la dinamización y diversificación de la producción agropecuaria, así como el apoyo a la industria por parte del Estado. Entre 1950 y 1974 no hay documentación que caracterice en forma técnica el carácter urbano de las distintas localidades del país. (Jiménez, 1998) Los criterios de división territorial del siglo XIX se mantienen y son los utilizados: un sistema de provincias, cantones y distritos y con él, las circunscripciones municipales que según la constitución política y el código municipal de 1998, mantienen competencias exclusivas y excluyentes.

34. En 1928 se nacionaliza la electricidad como capital mixto hasta 1948 cuando el Estado controla el precio y la producción. A inicios del siglo XX el suministro de agua satisface a la mayor parte urbana de la población no así la evacuación de aguas siendo iniciada la construcción de cloacas a partir del término de la primera década del siglo. Estas inversiones no se distribuyen equitativamente en el territorio. Es importante recordar que una importante parte de los capitalistas cafetaleros tienen puestos jerárquicos y de decisión en el aparato estatal, por lo que “*gestión estatal y demanda privada van de la mano*”. (Salazar, 1986: 114)

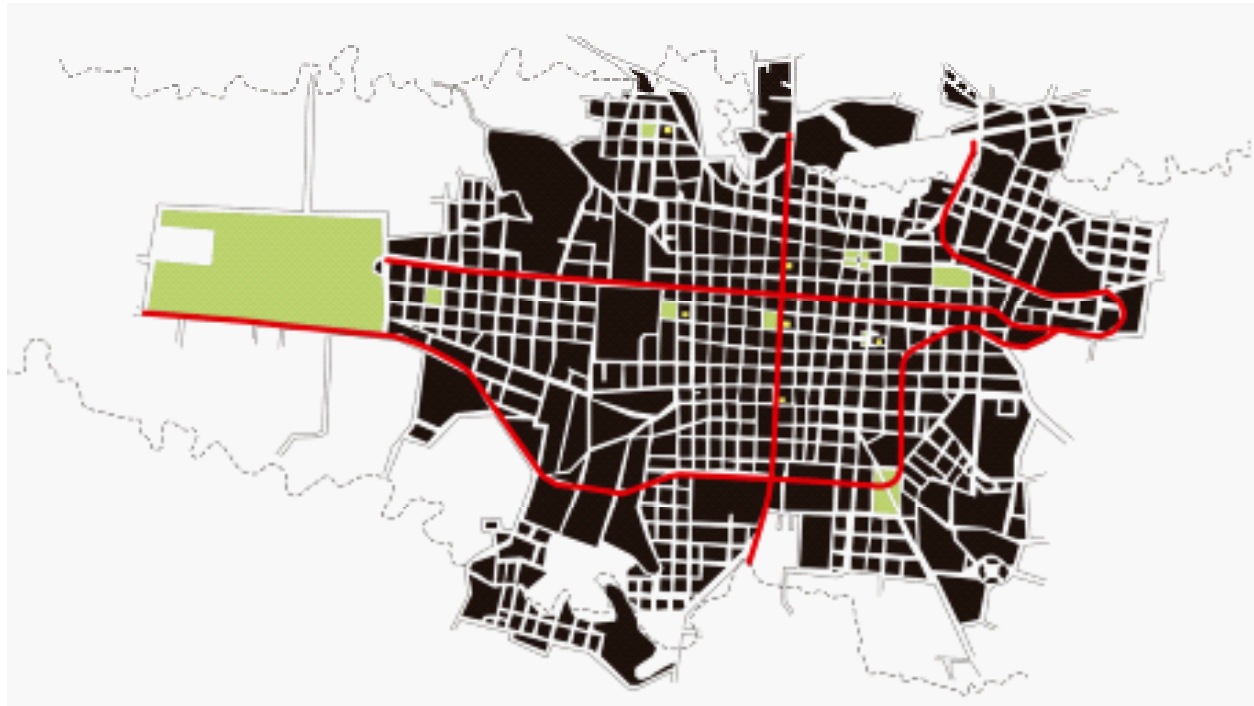


Figura 36- Plano esquemático de San José 1948. Elaboración propia, dibujo.C.C

La primacía urbana de San José la siguieron en menor escala las ciudades de Cartago, Heredia y Alajuela por lo que la región central indica una necesidad de promoción urbana por parte del Estado. Pero al igual que en el proceso de ensanchamiento de la ciudad de San José, el Estado actúa limitadamente para aportar al equilibrio urbano, y es desde la iniciativa privada que se hacen las acciones de mayor peso, éstas sin control y ni planeamiento.

La acelerada mediación liberal en la ciudad se detuvo con la crisis económica de la década de 1930 y como parte de la instauración de un Estado Benefactor que vuelve a actuar en la ciudad al final de la década de 1960, aumentando la inversión en el sector vivienda, principalmente en ciudades satélite periféricas y para apoyar a las poblaciones de escasos recursos (Araya, 2014).

En 1950 la superficie del área metropolitana de San José, era aproximadamente de sesenta kilómetros cuadrados y estaba constituida por diez de los once distritos actuales del cantón central de San José³⁵, además de las zonas urbanas de los cantones de Goicoechea, Tibás, Moravia y Montes de Oca (Dirección General de estadísticas y Censos. Censo de Población de Costa Rica: 22 de mayo de 1950, San José, DGEC, 1953).

Para 1963, Costa Rica entra en el proyecto del Mercado Común Centroamericano, recuperando su actividad agro-exportadora que se había visto mermada por las crisis económicas y la segunda guerra mundial. El Valle Central y su área metropolitana consolidada, sigue sin controles urbanos eficaces, en donde el sector inmobiliario tampoco forja un régimen de gran propiedad (Jiménez 1998). Hay una intensificación en el fraccionamiento y por ende una ampliación de capital inmobiliario con la consecuente inversión de capital público y de servicios. El área metropolitana de San José se amplía más del doble

35. Hasta ese momento la ciudad capital se consideraba únicamente los cuatro distritos centrales: Carmen, Merced, Hospital, Catedral y por decreto ejecutivo no. 11562-G del 27 de mayo 1980 se amplió a todos los 11 distritos - Zapote, San Francisco de Dos Ríos, Uruca, Mata Redonda, Hatillo, San Sebastián y Las Pavas que para esa fecha se consideraba rural y no parte del área metropolitana.

para un total de 170 kilómetros cuadrados incluyendo los 11 distritos del cantón central, 5 distritos de Goicoechea (Ipís, Calle Blancos, San Francisco, el Carmen, Guadalupe), San Vicente de Moravia y Alajuelita distrito, 4 distritos de Desamparados (Desamparados, San Juan de Dios, San Rafael y San Antonio y los cantones completos de Montes de Oca, Tibás, Escazú y Curridabat. Una década después, en 1973 el área aumenta a 270 kilómetros cuadrados y con este nuevo territorio se integra la totalidad de Alajuelita, 4 distritos más de Desamparados, 2 de Coronado y parte del cantón de Aserrí.

Como se ha mencionado el inicio de la segunda mitad del siglo XX conlleva la debilitación de la economía costarricense con un precio internacional del café inestable. Es a partir de la participación de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano que se incrementa la inversión de capital extranjero, principalmente a través de plantas industriales, esta tendencia se refuerza en la década de 1970 por la estabilidad política del país en contraposición con las de los países de la región. (Jiménez 1998).

A partir de la década de 1950 hay una alteración del paisaje agrícola por uno urbano, con un consecuente y fuerte crecimiento urbano en el territorio de San José. De manera progresiva se desplazan actividades agrícolas por usos urbanos. El incremento demográfico influye en la distribución espacial así como en el capital de inversión, el sistema de consumo también se modifica pero estas relaciones no conllevan al bien común. Inicia un proceso de valoración del suelo como un bien natural escaso y limitado. Un bien monopolizado por unos pocos, aquellos propietarios de fincas de producción cafetalera. Un bien convertido en privilegio excluyente.

La ciudad central mantuvo los mismos espacios públicos que heredó de períodos anteriores y que fueron paulatinamente deteriorándose por la reducción de su uso por parte de los distintos grupos que componen la sociedad y el abandono institucional. El centro consolidó su transformación a centro administrativo acogiendo la totalidad de ministerios y toda institución producto de la reforma gubernamental. Un alto impacto en el espacio urbano hizo el crecimiento del aparato estatal como gestor de empleo e inversor inmobiliario con el lenguaje de la arquitectura moderna como oficial para los nuevos centros educativos, económicos, culturales y de salud. Aunado a esta nueva función administrativa se mantuvo y reforzó la función comercial y de centro de transporte³⁶ (Carvajal, 2005).

La consolidación de la ciudad a través de la arquitectura moderna fue una prioridad en los gobiernos previos al conflicto armado de 1948. Una fuerte construcción de obra pública basada en infraestructura –camino, carreteras, puentes, cañerías, alcantarillado- y edificios nacionales, escolares, se da principalmente en la gran área metropolitana bajo la presidencia de León Cortés (1936-1940). También bajo la administración de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) se desarrollan obras importantes, principalmente en edificios escolares tanto en el área metropolitana como en las zonas rurales. Así mismo la construcción del nuevo eje este-oeste de la ciudad, el Paseo Colón, que logra calificar la conexión de la ciudad con la Sabana, a través de una avenida arbolada, genera el nuevo polo de desarrollo burgués de San José. Este paseo se consolida como uno de los principales espacios públicos, por su conexión con la Sabana, parque metropolitano que albergó el aeropuerto de la ciudad hasta mediados de la década de 1960.

36. Las nuevas fuentes de trabajo logran consolidar el centro en dos aspectos que siguen vigentes hoy en día:

- Utilización comercial del espacio, especialmente en economía de servicios
- Predominio del centro, sobre cualquier otro lugar, como articulador de las principales rutas de transporte público

La forma de desarrollo urbano y la oferta y demanda de vivienda, crea una ciudad extendida de baja densidad tanto para grupos socioeconómicos de clase media como alta. Es de esta manera que ya para la tercera década del siglo XX la escasez de vivienda de bajo costo y en buen estado se convierte en un problema importante. El municipio intenta solventar parte del problema dotando terrenos para proyectos de casa obreras (Altezor, 1980) pero sin mucho alcance.

“Como consecuencia del crecimiento de la población urbana, natural y por migración, y del también consecuente problema del déficit habitacional y deterioro de áreas sin control y fiscalización administrativa, es que aparece por estos años el complejo problema del tugurio como categoría habitacional. Su proliferación en los años posteriores a 1930, no se detendrá y en la actualidad constituye para las administraciones nacionales y locales un permanente tema de preocupación e interés y frente al cual se intenta brindar soluciones institucionales y definitivas” (Altezor 1980: 26)

Ante esta transformación de la ciudad en donde se va acumulando una población de migrantes económicos que se distribuyen en las franjas abandonadas o invadiendo propiedades no ocupadas, Chueca (1974) comenta que no ha habido ciudad en proceso de crecimiento que no haya sufrido este tipo de *“patológicas transformaciones”*

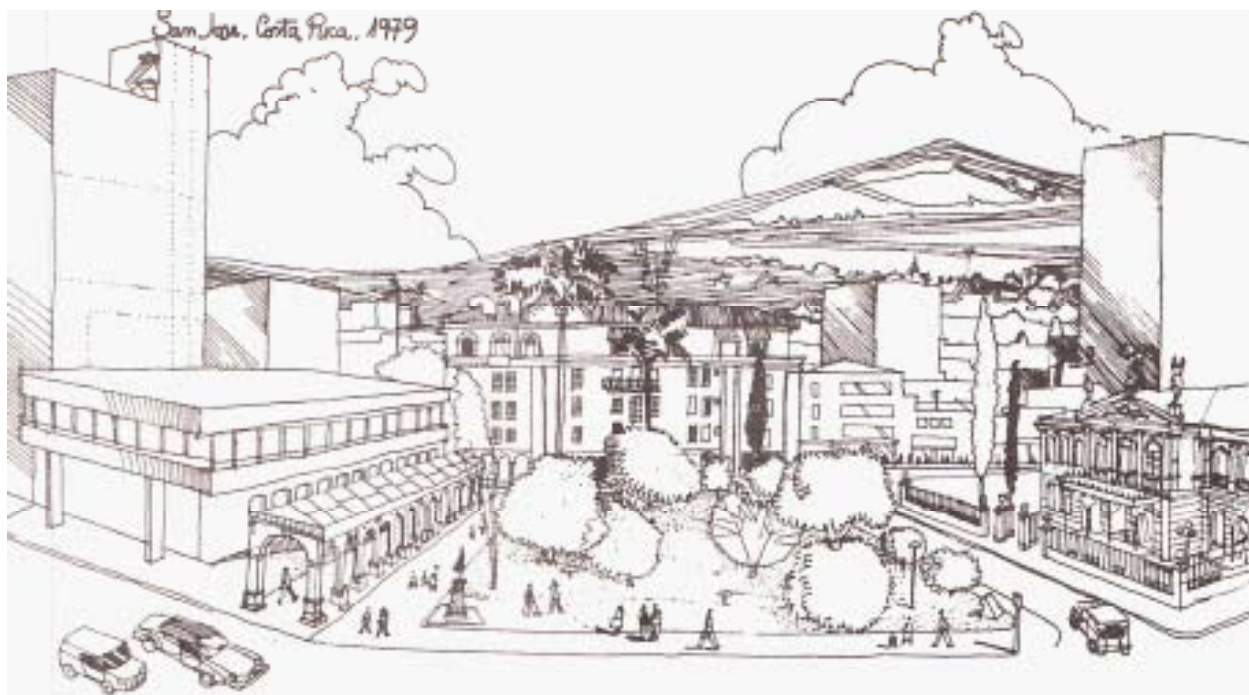


Figura 37- dibujo elaborado por Juan Bernal Ponce representando una imagen de San José en 1979.

Fuente: revista Habitar 67, marzo 1979

Consolidación de la fragmentación y segregación urbana

“The 1950s marked the beginning of the mis configuration of the city as it had been conceived since the eighteenth century, both the authorities (central, regional, local) as well as real estate developers applying the principles of functionalism: zoning, prominence of mobility - ending with the “donkey’s way” as Le Corbusier (1925) had foreseen years ago - and residence in large and isolated collective blocks.” (Remesar, 2015:11)

Hacia 1950, San José siguió su proceso de extensión urbana de manera desordenada y confusa. Los parques, edificios públicos, escuelas, comercios y residencias se entremezclaban en el centro de la ciudad.

Los barrios del sur consolidados para las clases obreras y el crecimiento de barrios de clase alta tanto al oeste con el barrio Pitahaya como al este con los barrios de la Universidad (Corte) y Escalante, perfilando la extensión de la ciudad. Las aglomeraciones de tugurios seguían apareciendo a las orillas del los ríos –Torres, María Aguilar, Ocloro. Para este momento poblaciones de otras zonas de la capital dependían también del centro urbano, por lo que se comienza a percibir una unidad regional mayor e integrada (Altezor 1980).

“La ciudad de San José, tomada por los cuatro distritos primeros del Cantón Central tiene una población de 89334 habitantes. Sin embargo, en nuestro concepto, la población que depende de ella es mayor pues la ciudad ha crecido mucho horizontalmente. En algunos otros países se habla más bien de un “Área Metropolitana” siguiendo un criterio más objetivo que deberíamos nosotros aplicar también. Esta zona estaría constituida por el Cantón Central de San José, exceptuando el Distrito de Pavas que es muy rural, e incluyendo las partes urbanas de los cantones circunvecinos de Tibás, Goicoechea, Moravia y Montes de Oca. La población así calculada sería de 141 996 habitantes que representa el 17.7% del total del país. Este porcentaje es relativamente alto para un área tan pequeña. A la cifra anterior debería agregarse la población flotante que durante los días de trabajo es bastante considerable por ser San José el principal centro comercial e industrial de Costa Rica” (Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica, 1950, Censo de Población 1950: 8, tomado de Altezor, 1980)

A pesar de que se desarrollan leyes, ordenanzas municipales desde el siglo XIX y a partir de la constitución en 1949 se regulariza la ley de propiedad y construcciones (1949), la ley de caminos públicos (1951), Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (1954), Ley de erradicación de tugurios y defensa de los arrendatarios (1961), ley de propiedad horizontal (1966), ley de planificación urbana (1968), código municipal (1970), las tendencias de urbanización no reciben respuestas inmediatas y efectivas principalmente de servicios para las masas migrantes que incrementan las necesidades de vivienda. El régimen de tenencia privada de vivienda incrementa principalmente en las localidades adyacentes al centro urbano. Así la vivienda individual y propia, aumenta para reforzar las relaciones privadas de propiedad, como un bien de consumo y lucro, a pesar de que el ritmo de expansión no cubría las necesidades poblacionales (Jiménez 1998)

Poco a poco el paisaje agrícola se convierte en urbano. Entre 1960 y 1970 el área metropolitana urbanizada aumenta de treinta a cuarenta kilómetros cuadrados principalmente con vivienda, luego servicios comerciales, de gobierno, industria y áreas verdes. Hay un predominio del cantón central por el mercado inmobiliario con su particular fraccionamiento de tierra que intensifica las condiciones de rentabilidad de ocupación y distribución espacial del país.

Independientemente del crecimiento intensivo de la industria posterior a la década de 1970, esta actividad no logra ordenar ni absorber la masiva migración interna que experimenta la ciudad (Low, 2005). De esta manera, la ciudad de San José experimenta un proceso de sub-urbanización no homogénea que

facilitó la consolidación del Gran Área Metropolitana³⁷.

El paulatino desarrollo urbano, privilegiando las inversiones privadas³⁸ y sin ninguna regulación efectiva fue fortaleciendo la acumulación de capital para unos pocos y una acelerada segregación urbana tanto social como espacial. El estado sin mayor posibilidad para la planificación ni generación de alternativas en aras del interés general que beneficiara a mayores sectores sociales, ha coadyuvado a esta situación. Los controles han resultado ser inadecuados e insuficientes por lo que los intereses privados han logrado demarcar las pautas urbanísticas y su consecuente impacto social y ambiental, dejando clara así la reestructuración económica que sufría el país.³⁹

Esta tendencia de desarrollo urbano, se concentró en la explotación de terrenos en la periferia de la ciudad consolidada, creando así barrios cada vez más especializados y alejados del centro que seguía manteniendo su carácter comercial, cultural y administrativo. (Carvajal y Vargas, 1987).

En este contexto de una ciudad que había desbordado sus límites y con la coyuntura de una nueva Junta de Gobierno producto del conflicto armado del año 1948, el nuevo gobierno, en aras de la modernización del Estado y su ciudad capital, a través de la Municipalidad de San José, hizo petición, ese mismo año, de asesoría técnica en urbanismo a la Unión Panamericana. El arquitecto y urbanista estadounidense Anatole Solow⁴⁰, Jefe de la División de Vivienda y Planeamiento Urbano de la Unión Panamericana, parte de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, desarrolla en 1949 el informe de recomendaciones para el Proyecto para el Desarrollo Urbano de la Capital de Costa Rica.

"...Hoy día San José es en ciertos respectos una ciudad enferma, que ha sido olvidada por un número de años. Su expansión ha tenido lugar sin obedecer a plan alguno, sin acatar determinado orden o dirección. Durante las últimas décadas, el virus del intenso tránsito de automóviles ha atacado a este organismo con devastadoras consecuencias. Las estrechas calles que conducen hacia el centro de la ciudad, originalmente fueron diseñadas para un medio de transporte completamente diferente, encontrándose ahora congestionadas de autobuses, tranvías, automóviles y bicicletas. La obstrucción de las arterias está avanzando a gran velocidad, y en tales circunstancias el primer paso para mejorar las condiciones – existentes consiste, generalmente en convertir las calles a una sistema de tránsito de una sola vía, luego en eliminar el estacionamiento de vehículos en uno de los lados, finalmente en ambos, y aun así no queda espacio para que pueda circular normalmente la sangre de la ciudad." (Solow, 1956:7)

37. Una absorción física y funcional de las zonas que habían permanecido peri-urbanas o rurales hasta el momento, al igual que el inicio de zonas de invasión para las masas de migrantes económicos que no soportaba la ciudad formal.

38. Se visualiza las empresas privadas como actores principales de las economías urbanas metropolitanas de la región centroamericana (Lungo y Polèse, 1998)

39. Esta estructuración económica entre 1980 y 1990 operó de manera doble, tanto en la contracción del Estado, a través de privatización de instituciones públicas y el debilitamiento de políticas de bienestar (Programas de Ajuste Estructural 1985 - 1992) así como la liberalización de la economía (CAFTA, 2006) (Vargas, 2010). Con estas acciones la redistribución y ocupación del territorio se vio afectada (pérdida simbólica de un centro urbano por el crecimiento habitacional y económico sobre el eje Este – Oeste), y generó nuevas dinámicas, demandas, actividades económicas con lógicas globales (Araya, 2002)

40. Anatole Solow, urbanista y professor asociado de planificación urbana y regional de la Universidad de Pittsburgh



Según Solow (1956) la expansión de San José no obedeció a ningún plan ni orden. No se contaba con elementos administrativos o legales para una labor específica de planeamiento. No había un plan de desarrollo de San José, ni una oficina encargada del tema. Tampoco se habían promulgado leyes para el control del uso o división de la tierra y su consecuente desarrollo ordenado de la ciudad. Insistió en su informe en la necesidad del planeamiento para la gestión adecuada de la ciudad, la educación en buenas prácticas de urbanismo y ciertos controles sobre las empresas privadas para guiar el desarrollo económico de la ciudad.

“Con un exceso de habitantes en el centro y desbordándose por sus extremos, la ciudad extiende sus tentáculos cada vez más, infiltrando los alrededores rurales, y absorbiendo comunidades adyacentes tales como San Pedro, San Juan de Tibás y Guadalupe. Valiosas plantaciones de café en la tierra más fértil de Costa Rica, están siendo rápidamente destruidas por una expansión urbana completamente sin control.” (Solow, 1956:8)

Con alegorías agrícolas sigue en su informe intentando enfatizar en la necesidad del control y gestión urbanos:

“...El hacendado que expone sus árboles al sol logra una gran cosecha durante el primer tiempo, pero no la obtiene siempre, ya que pronto la producción de los mismos disminuye y se pierden para siempre. Lo mismo ocurre con la ciudad; aquellos que subdividen la tierra sin discriminación, y construyen edificios muy cerca unos de otros, pueden ganar bastante, ganancias temporales, pero a la ciudad se le hace un daño irreparable. En cambio, los que están dispuestos a limitar sus ganancias, suministrando parques y anchas avenidas o espacios abiertos, y aquellos que suministran los servicios necesarios para la ciudad y guían su desarrollo sin explotarla indebidamente, son recompensados al tener una comunidad saludable, estable, útil y pro sobre todo, permanentemente productiva”. (Solow, 1956:9)

El informe que fue publicado como segunda edición en 1956 por el recién nacido Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo ⁴¹—en el año 1954 planteaba las consideraciones para el desarrollo urbano de San José desde tres grandes ámbitos:

1.- Desarrollo de un área metropolitana:

- Prescindir de los límites políticos y administrativos y considerar toda el área metropolitana: distrito de San José y los cantones de Tibás, Moravia, San Vicente, Goicoechea, Montes de Oca, Desamparados, Alajuelita, y Escazú.
- No permitir la expansión del área urbana sin control ni definición. Se propone la Sabana _____ como límite oeste, el río Torres como el norte. San Pedro en el límite este y el río Tiribí defi-

41. La constitución del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo que data de 1954, cuando la Ley # 1788 lo establece como entidad autónoma, especializada y con recursos jurídicos, administrativos, técnicos y financieros en el marco de la vivienda y el desarrollo urbano en una lógica integral. En el año 1962 se amplían programas de vivienda popular con ayuda del programa Alianza para el Progreso promovido por el Gobierno de Estados Unidos. En 1968 se aprueba la Ley de Planificación Urbana, instrumento con el que el Instituto apoyaba sus intervenciones urbanas. La capacidad económica y autonomía del Instituto le permite adquirir tierras urbanizables e intervenirlas creando las primeras grandes operaciones de conjuntos residenciales para personas con escasos recursos. En 1969 el Instituto crea el Sistema de Ahorro y Préstamo logrando así dos sistemas de intervención: el primero destinado a la solución urgente de vivienda para familias con carencias y el segundo, un sistema de ahorro y préstamo para adquisición de vivienda a bajo interés. Esta entidad ejecuta en la actualidad los programas de vivienda basados en las directrices y políticas en esa material dictadas por el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, de igual manera es el eje técnico y revisor de todos los Planes, Proyectos y Operaciones inmobiliarias del país.



niendo el límite sur. Asegurar un anillo natural de contención que existía con las fincas cafetaleras en todas direcciones. Además de la constitución de parques a lo largo de los ríos para la detención de la expansión inmobiliaria.

- Conservación de fincas de café para preservar su uso agrícola con la lógica de patrimonio natural –explotable–.
- Reconstrucción del área urbana central concentrando y agrupando tierras para el desarrollo de diseño urbano apegado a las normas del Movimiento Moderno. Para ello plantea la intervención de varias de las zonas que constituyen hoy el patrimonio arquitectónico e histórico de la ciudad y barrios obreros.

2.- Planeamiento físico

- Nuevo trazo de calles clasificándolas de acuerdo con el tipo y volumen de tránsito esperado. Dentro de este nuevo trazo se plantea también la inserción de bulevares periféricos –amplias vías para aliviar congestión del tránsito– que rodeen áreas comerciales.
- Necesidad y disposición de espacios públicos de aparcamiento vehicular como inversión municipal.
- Mejora al tránsito vehicular y sugerencia de la supresión del sistema de tranvía⁴² y los autobuses en la avenida Central.
- Agrupamiento por usos de suelo basado en las lógicas del zoning. Se sugiere la definición de zonas industriales, la desaparición del Mercado Municipal de la avenida Central y segregarlo en cuatro nuevos mercados ubicados en los barrios obreros en derredor del centro urbano fundacional. También se plantea la agrupación de edificios gubernamentales en una zona específica.
- Apunta la necesidad de desarrollar zonas residenciales en zonas extensas que puedan albergar equipamientos y espacios de juego, así como comerciales. Menciona la necesidad de desarrollo de un plan general para las áreas residenciales y el manejo de vivienda informal.
- Considera como necesidad esencial la conservación de todo parque y espacio público abierto. Indica la recalificación y mejora en diseño de los parques existentes, así como la necesidad de ampliar la red de parques y especialmente plazas de juego infantiles.
- Suministro de agua y cloacas como una necesidad general y que debe tener control municipal.

3. Disposiciones administrativas y legales

- Elaboración de métodos de control de valores de la tierra en pro del interés público.
- Mecanismos para lograr agrupación de terrenos para la reconstrucción urbana.
- Inclusión de alguna cláusula en la nueva constitución que indique “un artículo que establezca que el pueblo, por medio de su Gobierno tiene el derecho de planear las zonas urbanas en

42. San José tuvo un sistema de tranvía eléctrico desde el año 1899, como primer sistema de transporte colectivo urbano. La primera línea entre la Sabana y la estación al Atlántico se extendió a través del tiempo hacia San Pedro, Guadalupe, la estación al Pacífico en el sur de la ciudad central y Plaza Víquez. A pesar de que la empresa The Costa Rica Electric Light and Traction que lo operaba, tenía un contrato de manejo del sistema hasta finalizar el año 1955, este sistema de transporte se suspende por decisión del Estado en el año 1950. La justificación fue el deterioro del sistema y la competencia de las diversas líneas de autobús que operaban desde el inicio de la década de 1930.

beneficio de la salud, la seguridad y del bienestar del país.”(Solow, 1956: 17)

- Establecimiento de una Comisión de Urbanismo que no existía hasta ese momento con personal técnico y representantes de distintas instancias municipales y gubernamentales. Para ello se recomienda preparar a profesionales en el campo.

En el momento del estudio de Solow en 1949, la densidad de población de la ciudad era de 28 personas por kilómetro cuadrado. Para ese entonces San José estaba limitado por cafetales con los ríos como límite tanto al norte como al sur y San Pedro como zona suburbana hacia el este. Hacia el oeste y a pesar del límite ejercido por la Sabana y el aeropuerto había una expansión hacia Escazú de casas de “primera clase”. La zona de Las Pavas había tenido poca evolución y sin embargo para Solow esa zona debía considerarse, a pesar de su calidad agrícola, como apropiada para un desarrollo urbano futuro. Al inicio de la segunda mitad del siglo XX, casi un 70% de la población de Costa Rica seguía siendo rural⁴³. San José entonces era una ciudad que no alcanzaba a los 90 mil habitantes, en donde confluían los diversos poderes de la sociedad y constituía el epicentro de la esfera pública (Molina, 2003). La escasa población indicaba unas relaciones más periurbanas que urbanas. Las formas de relación no eran del todo las del *espacio de extraños* que consideran los sociólogos urbanos (Sennet, 1996).

Población total urbana y rural del Gran Area Metropolitana años 1963 -1973 - 1979						
Año	Población total	Porcentaje %	Población urbana	Porcentaje %	Población rural	Porcentaje %
1963	623141	100	341950	54,61	284191	45,39
1973	923039	100	561582	60,84	361457	39,16
1979	1072724	100	698665	65,12	374059	34,88

Tabla 3- Relación de Población Urbana y Rural entre 1963 y 1979, según los censos poblacionales.

El informe Solow, consciente de los problemas que tendría el desarrollo urbano si no se actuaba inmediatamente, plantea un punto vital para la generación de una cultura urbana que no era tan clara, ni se desarrollaba a la misma velocidad que los cambios en los modos de producción de la ciudad en ese momento: la participación de las diversas capas que conforman la sociedad. La insistencia de Solow de involucrar a los ciudadanos en los procesos de cambio urbano, indicando que se debían gestar grupos de acción ciudadana junto con autoridades políticas y técnicos urbanistas, con el fin de discutir y definir los rumbos de cambio urbano. Tanto en materia de la toma de decisiones sobre el desarrollo de la ciudad, como de reivindicación y reclamos de espacios públicos. Este planteamiento de procesos de participación no fue seguido por las autoridades y de alguna manera es uno de los justificantes de la poca madurez de

43. La tabla 2.3 muestra la relación entre población urbana y población rural entre 1963 y 1979 como indicativo de la rápida transformación de los modos de producción en el Valle Central y específicamente la Gran Area Metropolitana, que ubicó en muy poco tiempo, campesinos en el sector secundario y terciario en las ciudades centrales. El cambio de actividad económica iba mucho más a prisa que el cambio en los modos de vida en la ciudad.

la sociedad en materia urbana y la consecuente ciudad desequilibrada y fragmentada que encontramos hoy en día.

A partir de este informe, hay dos acciones que plantean el interés del Estado por solventar los problemas urbanos: la contratación del arquitecto urbanista César Garcés Vernaza para elaborar el Plan de Vías Públicas Principales para San José⁴⁴ .y un Reglamento de Urbanización y Fraccionamiento. De igual manera, la creación en 1954 del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo que desde ese momento ha asumido la dirección de la planificación urbana en el país. Asimismo se mantuvieron y crearon instituciones sociales marcando políticas redistributivas del Estado. En cuanto al desarrollo económico se evidenció un marcado proyecto económico y social basado en la industrialización sustitutiva de importaciones.

El acta Municipal N. 41 Ordinaria, 28 de setiembre 1954, en donde se discute la ampliación de la avenida segunda, es indicativa de la poca capacidad de acción que tuvo el municipio para poner en práctica el Plan desarrollado por el urbanista colombiano César Garcés, plan que se concentraba en las vías públicas indicando sus calidades, dimensiones y definiendo las diversas condiciones de las mismas. En materia de aceras, indica las dimensiones y materiales y que también planteaba cambios e intervenciones en la modernización de la ciudad central. Uno de estos cambios, vitales para el plan era el ensanchamiento del eje principal: la avenida central. En ese documento municipal queda muy claro que los intereses económicos y políticos de los individuos propietarios de esa zona de la ciudad –la oligarquía política y agraria que desde la fundación de la ciudad se concentró se allí- no habían permitido ni permitirían la concreción de ese eje en detrimento de sus bienes inmuebles. De esa manera y a raíz de la visita de otro urbanista, Maurice H Rotival⁴⁵ , se discutía la posibilidad de ensanchar la zona oeste de la avenida segunda para iniciar la construcción de un eje que atravesase la ciudad de oeste a este.

El municipio de San José, se preocupó durante las tres primeras décadas de este período por desarrollar estudios y planes para el mejoramiento urbano de la ciudad – se consignó un último estudio, el Plan Drenaca en 1976- asignados todos a consultores internacionales, con ideas urbanísticas claramente influenciadas por el movimiento moderno: ciudad metrópoli, en el Plan para la Capital de Costa Rica de 1949, vinculada a ciudades satélite menores y estructuración de la ciudad a partir de zonas de funciones específicas. Con el Plan Drenaca, elaborado por la consultora mexicana EPSA, se trasciende el urbanismo tradicional CIAM y se plantean varias opciones para el desarrollo urbano del Valle Central con uso mixto del suelo: ciudad central y ciudad paralela. (Arrieta, 2010)

A pesar de los esfuerzos, la ciudad de San José crecía de manera dispersa, que, según Ponce (1979), emulaba la dispersión colonial que existía en el Valle antes de la fundación de la Villa. A partir de la década de 1960, a lo largo de las vías principales de acceso a la ciudad, crecían urbanizaciones de manera casi espontánea, sin corresponder a ninguna planificación. Viviendas, comercios, talleres y fábricas

44. Este Plan Regulador fue aprobado por la municipalidad capitalina en el Acuerdo Municipal nro. 1 de la sesión del 26 de enero de 1951 (Acta Municipal de San José, 11445)

45. Maurice Rotival es un urbanista francés, profesor de la Universidad de Yale, que junto con sus homólogos Henri Prost, Jacques Lambert desarrollaron un estudio en el año 1937, para la ciudad de Caracas y el plan para el desarrollo urbano de esta ciudad: El Plan Monumental de Caracas publicado en 1939 y conocido popularmente como Plan Rotival. Maurice Rotival visita San José en abril 1954 y técnicos y políticos municipales le muestran el Plan de Vías Públicas. Después de una visita al centro urbano, el urbanista francés propone una alternativa viable para la ampliación de la avenida segunda –la única hasta el día de hoy en el centro urbano- en busca de los ideales del Movimiento Moderno imperante en la época.



convivían en el mismo universo que no planteaba la necesidad de áreas verdes adecuadas para el disfrute de quienes poblaban esos nuevos sectores de la ciudad. (Molina, 2005)

Asimismo, San José siguió con su función centralizada y continuó actuando como centro directivo en la estructuración de la región, concentrando casi de forma absoluta, las actividades económicas y los recursos humanos. Su crecimiento fue el resultado de un proceso de agregación de unidades urbanas (metropolización) y de la conversión de suelos anteriormente agrícolas en áreas residenciales, industriales, de servicios, infraestructura de transporte, centros recreativos entre otros (Fonseca y Garnier, 1998)

Hacia el año 1962, la población de la ciudad había incrementado a 164241 habitantes, de los cuales el 62% -101501 habitantes- vivía concentrado en los cuatro distritos centrales (Barrantes, 1964). Pavas tenía una población de 3055 habitantes, siendo la segunda menor densidad del cantón. La población total de la provincia de San José en 1962 era de 449,156, correspondiendo al cantón central un 36% de la totalidad de la población de la provincia y un 61% -273820 habitantes- a la población del Área Metropolitana⁴⁶, indicando así la tendencia que ha seguido hasta nuestros días.

Crisis y desigualdad

El cambio de base económica de la ciudad del sector primario al secundario, a partir de los primeros años de la segunda mitad del siglo XX estuvo primero en manos de inversores extranjeros para paulatinamente pasar a generar una nueva clase de industriales provenientes de la élite cafetalera.

La industrialización intensiva que no fue capaz de absorber la masiva migración interna⁴⁷, se vio acompañada de una expansión del sector terciario de la economía, incluyendo servicios gubernamentales, de pequeño comercio y servicios personales (Hall, C, 1985).

Precio internacional del café oscilante y ello conlleva a la debilitación de la economía costarricense. A partir de la inserción de CR en el Mercado Común Centroamericano en 1963 incrementa la inversión de capital extranjero principalmente a través de plantas industriales. En la década de los años 1970, con los problemas políticos y militares de toda la región se ve un aumento y concentración de industria en territorio urbano principalmente por las posibilidades de consumo e infraestructura más adecuada (Jiménez, 1998)

El área metropolitana de San José, según la Dirección General de Estadísticas y Censos, experimenta un crecimiento del 159% entre los años 1970 y 1982 (de 406990 habitantes en 1970, 471736 habitantes en 1973, 579136 habitantes en 1978 a 647017 habitantes en 1982). Este incremento de población es indicativo de las migraciones internas, así como de la nueva oferta de trabajo tanto en el sector industrial como el de servicios. Para el año 1978 el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo⁴⁸ hace un

46. En 1950 la superficie del Area Metropolitana era aproximadamente de sesenta kilómetros cuadrados al quedar constituida por diez de los once distritos del cantón central, exceptuando Pavas que se consideraba rural, además la zonas urbanas de los cantones de Goicoechea, Tibas, Moravia y Montes de Oca. En 1963 esta área se amplía a ciento setenta kilómetros cuadrados y en 1973 tenía doscientos setenta kilómetros cuadrados..

47. A partir de la década de 1980 se experimenta una migración proveniente de otros países centroamericanos. Estos grupos migrantes utilizan el territorio de manera distinta a los costarricenses.

48. En este estudio se considera el área industrial del distrito de Las Pavas, como un área consolidada de actividad industrial cercana al centro de San José y saturada sin posibilidad de expansión.



estudio sobre las áreas industriales en el Área Metropolitana, por cuanto este territorio no poseía una adecuada infraestructura ni reglamentos de zonificación que ordenasen las distintas actividades y ello incrementaba los problemas urbanos del momento: desorden ambiental, falta de comunicación de sectores, despersonalización y zonificación espontánea. Se presenta en ese mismo estudio un censo a nivel de la región metropolitana, de las industrias no artesanales para desarrollar una serie de directrices y reglamentar su expansión. Un reglamento se deriva de ello e indica que dentro de las aéreas industriales no se permiten urbanizaciones ni fraccionamientos con fines de vivienda. (INVU, 1980).

La expansión física acelerada de la ciudad de San José y sin planes de ordenamiento⁴⁹, hicieron patentes las predicciones de Solow: la ciudad capital se transformó en una conglomerado de municipios que se fueron constituyendo en el Área Metropolitana de San José y paulatinamente fue urbanizando tierras agrícolas y afectando al patrimonio natural.

A partir de 1970 los municipios⁵⁰ tuvieron un cuerpo legal con el que regir sus territorios, con el Código Municipal. Con claras limitaciones por cuanto la autonomía que otorga el Código queda supeditada a los planes de los entes estatales. Los municipios son responsables de lo que se desarrolle en materia urbana y arquitectónica pero todo debe ser previamente aprobado por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. En el año 1979 se establece el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos con la misión de coordinar el sector vivienda y asentamientos.

Con esta consecución de instancias y acontecimientos, la gestión de la ciudad de San José a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha pasado por varios estilos y ha estado supeditada a diversas condiciones (Pérez, 1998). Un primer proceso entre 1950 y 1980, se basó en un estilo de gestión de concertación estratégica de intereses entre los grupos estatales y empresariales, ligados al desarrollo industrial y el mercado inmobiliario urbano. A través del gobierno central y sus instituciones, y con apoyo tanto de los municipios, como de ciertos grupos empresariales inversores, agentes activos -urbanización residencial, desarrollo industrial y de servicios comerciales-, e incipientes organizaciones comunales, se consolida un estilo centralizador del poder en las instituciones del Estado y la cogestión entre el Estado y el sector privado. Esto logra:

- inversión pública en obras de infraestructura urbana
- oferta de recursos públicos entre licitaciones y crédito bancario
- descentralización de la provisión de servicios urbanos
- legislación de mínimas regulaciones para las operaciones urbanas de capital privado
- restricciones en beneficio de los consumidores en alquileres de vivienda y costos de servicios urbanos
- subsidios en el precio de servicios, exoneraciones fiscales y tasas de interés

En la década entre 1980 y 1990 el país se estanca con la crisis económica. Cae la producción y se empobrece un porcentaje importante de la población. Surge en este período, una serie de programas de apoyo a los grupos de población de escasos recursos, de captación de recursos internos y externos para financiar programas de ayuda de alimento, subsidio de empleo, entre otros (Donato, 2003). El gasto social fue un 49. La Oficina de Planeamiento del Área Metropolitana data de 1969

50. Según la constitución en su artículo 45, los municipios son las máximas autoridades en sus territorios, sin embargo con los procesos de centralización del Estado no tenían real incidencia en el desarrollo urbano



componente importante en la política del país a partir de 1983.

“Si bien los indicadores sociales no mostraron evidencias claras de reversión, en el ámbito de la estructura social los cambios fueron más apreciables: la clase media y los estratos bajos urbanos vieron frenados abruptamente su expansión. Para la clase media esto fue acompañado de pérdidas significativas en su poder adquisitivo, con evidencias sobre una posible fragmentación interna y un alejamiento en relación con los estratos altos. Para los estratos bajos, la pérdida de su dinamismo fue acompañada de fuertes procesos de empobrecimiento transitorio. Los estratos bajos rurales continuaron perdiendo peso relativo en la estructura social ante la persistencia de cierta movilidad social ascendente y la continuación de los procesos de urbanización y modernización”.
(Pérez, 1998:111-112)

La crisis habitacional es principal en este período, la vivienda era insuficiente e ineficaz. El problema habitacional se volvió central en la crisis y las invasiones ocuparon grandes extensiones de terrenos urbanos del orden de 3000 y 4000 familias (Pérez, 1998). Para solventar el problema surge el programa Bono Familiar para la Vivienda (un crédito subsidiado). Es en este periodo en que el proceso de metropolitanización se consolida, y las dinámicas tanto económicas como sociales siguen transformando la organización del territorio a través de una distribución desigual de los beneficios de la urbanización. Este fenómeno hace aparecer los movimientos urbanos, reflejo de esta desigualdad y luchando principalmente por acceso a vivienda. (Vargas Cullell, 1990. Citado por Pérez, 1998)

Esta es una época tanto de cambios en las políticas de las instituciones estatales prestatarias de servicios, como de invasiones urbanas acuerpadas por los movimientos reivindicativos. Los actores que operaban en esto, eran tanto el gobierno central, sin inversión significativa, los municipios, sin mucha capacidad de acción, ciertos grupos empresariales, que no invertían y más bien frenaron de alguna manera el desarrollo de las nuevas urbanizaciones, en miras a reorientar sus capitales. Los movimientos urbanos son los actores con el papel primordial en la gestión urbana, desarrollando la ciudad por medio de la creación de asentamientos e incidencia en las políticas.

Entre 1985 y 1990 se establece el Sistema Financiero Nacional de la Vivienda y la gestión urbana se transforma a un estilo de concertación del sector vivienda, entre el estado y sus representantes, el sector privado inmobiliario y los movimientos sociales urbanos pro vivienda. Tanto los municipios como otros movimientos urbanos quedaron excluidos. En este momento se centraliza la gestión urbana en el sector institucional de la vivienda, tanto desde el Ministerio de Vivienda como en el nuevo Banco Hipotecario de la Vivienda. A través de estas dinámicas se logra:

- ampliar la inversión pública en vivienda
- ampliar la oferta de recursos públicos como capital de trabajo para el sector privado
- ampliar la demanda de vivienda mediante la política de subsidio habitacional directo, que permite capacidad de compra a familias de bajo y medio ingreso
- negociaciones entre el estado y los movimientos sociales pro vivienda

Esto se da con la participación del gobierno central, especialmente el sector de la vivienda, que asume la promoción de la urbanización. Los municipios siguen sin tener una participación significativa en contrap-



sición a la activa participación de los promotores privados de vivienda, tanto de nivel socioeconómico medio, como de interés social, y los movimientos urbanos de vivienda que siguen teniendo mucho poder. Una nueva crisis, esta vez fiscal, desacelera la actividad económica durante 1995, por lo que las medidas de ajuste impactaron en el mercado de trabajo. El estado se centra en una reforma financiera y del aparato productivo nacional (Pérez, 1998). En el plano social se intensifican las actuaciones para combatir la pobreza y en el plano ambiental se trabaja en la promoción del desarrollo sostenible bajo tres ejes: manejo de recursos, control y prevención de la degradación del ambiente y promoción del cambio.

Entre 1990 y 1994 hay una alianza entre los sectores con capital financiero estatal, siendo el Ministerio de Vivienda central en esta mediación. El Bono Familiar pasa a ser gratuito, así como se canalizan créditos importantes y flexibilizan regulaciones urbanas, para beneficiar a los sectores comercial, turístico e industrial. Hay cierta inversión estatal en infraestructura vial y de servicios.

Entre 1994 y 1997, se intentan restablecer equilibrios en la estructura segregada de la ciudad, para suplir las carencias, en cuanto a servicios, en las zonas más pobres del territorio urbano. Se concerta estratégicamente con los grupos más pobres de manera directa. A través de esta gestión se:

- amplía la inversión social a escala de asentamiento: obra básica de infraestructura y equipamiento educacional y de salud.
- desarrolla programas de titularización para regularizar la tenencia de propiedad en los asentamientos más pobres
- aprueba una nueva ley de inquilinato que reactiva el mercado de vivienda en alquiler
- desarrollan programas especiales para solventar problemas de transporte y basura en el Área Metropolitana de San José
- decreta la revisión del reglamento de la Gran Área Metropolitana de 1982, para asegurar las áreas de protección.

En este período, el sector social del estado, participa activamente: Ministerios de Salud, de Educación, de Vivienda, de Planificación. Los municipios desarrollan planes reguladores que les permitan controlar su territorio y aumentar su capacidad de recaudación.. (Pérez, 1998)

La página web de la municipalidad de San José indica:

"En conclusión, el crecimiento urbano anárquico, la precaria planificación económica, social y administrativa, el surgimiento de asentamientos en los barrios periféricos de la ciudad, provocado, en gran medida, por la migración del campo y el proceso de industrialización, la migración extranjera, la marginación social, la pobreza, la inseguridad, la drogadicción, el comercio informal, el deterioro de barrios, viviendas y edificios y el despoblamiento del centro capitalino constituyeron visibles y negativas manifestaciones de una degradación urbana que empezó a comienzos de los años cincuenta del siglo XX. Al día de hoy, San José se ha convertido en una ciudad cien por ciento urbanizada y como en sus inicios en tiempos de la colonia, de nuevo funge como lugar de paso."
(Municipalidad de San José. Dirección de Planificación y Evaluación. Departamento Observatorio Municipal. Diagnóstico Cantonal. San José, C.R.: MSJ, 2011)

A pesar del cambio de la dinámica económica hacia el sector industrial, de la ciudad de San José, esta actividad representa hoy en día, el 8.8% de los trabajadores registrados en el cantón. Las zonas de concentración industrial están ubicadas principalmente en los distritos de la Uruca, Pavas y San Sebastián y se



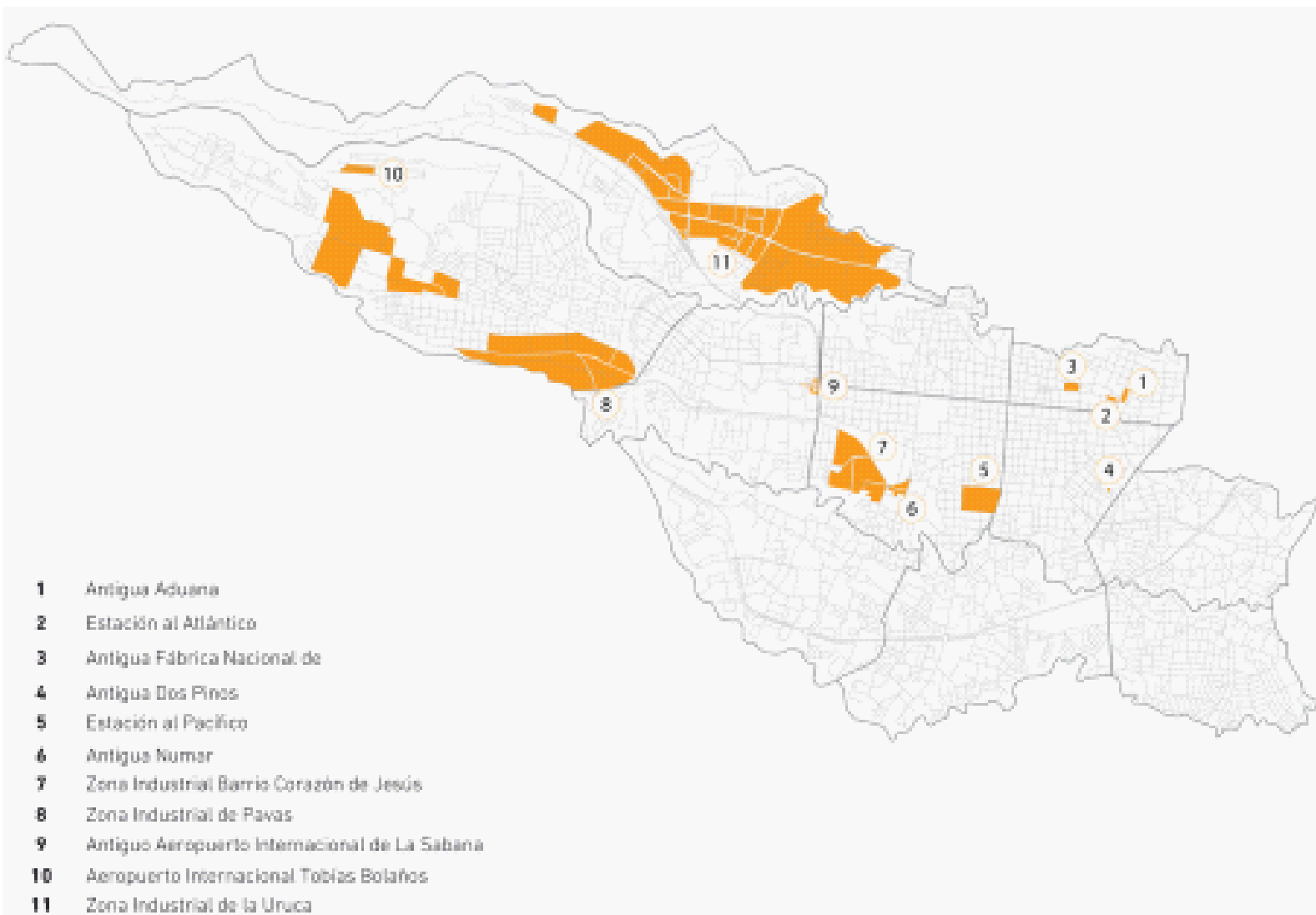


Figura 38- Plano del municipio de San José y su división política en 11 distritos, marcando los focos de actividad industrial que permanece hoy: 6,7,8 y 11. Los otros números indican antiguas zonas de actividad industrial y las dos estaciones de tren tanto del Atlántico como del Pacífico que les daban servicio.

Fuente: BNG City (2016)

encuentran delimitadas desde 1982 por el Reglamento de Zonas Industriales del INVU y desde 1995, por el Reglamento de Zonificación del Plan Director Urbano de San José. La razón por la que esta actividad se movilizó de otros distritos del cantón es la predominancia de uso residencial y el cambio al sector terciario de la economía de la ciudad.

La transformación de la economía costarricense es lo que ha reconfigurado el espacio urbano (Fürst, 2009, Jiménez 1998). El cambio productivo a la tercerización ha generado esta dinámica excluyente que caracteriza la ciudad de San José y que es mucho más evidente en el sector oeste del centro urbano (Sabana, Rohrmoser, Pavas, Escazú).

El sector inmobiliario inicia un fuerte proceso de desarrollo de conjuntos habitacionales para grupos con altos ingresos durante los últimos años de la década de 1990, mientras que la inversión en vivienda social se limitó. De allí que, el proceso urbano dominante fuese la modernización de algunos sectores de la trama urbana consolidada, y en consecuencia el fortalecimiento de la distinción y segregación espacial. Se consolidan nichos de vivienda y servicios diferenciados, con nuevos centros comerciales y una

ampliación de la oferta de servicios. Asimismo el municipio de San José, se enfoca en obras urbanas de renovación de los parques de los cuatro distritos centrales a manera de un “revival” de los espacios públicos desarrollados por las élites burguesas un siglo atrás. Inversión ligada a procesos de fortalecimiento del sector turístico.

El proceso de cambio al sector terciario, se acompaña de la expansión territorial, del capital comercial, a través de centros comerciales en las periferias de la ciudad. Una forma de organización caótica⁵¹ de la economía de servicios y de capitales transnacionales, en un proceso de globalización corporativa (Fürst, 2009) Esta forma de organización tiene como consecuencia una polarización social que configura espacios incluyentes para unos pocos. De esta manera y bajo la lógica de “Globalización Corporativa”, se ha moldeado el patrón espacial de la Gran Área Metropolitana.

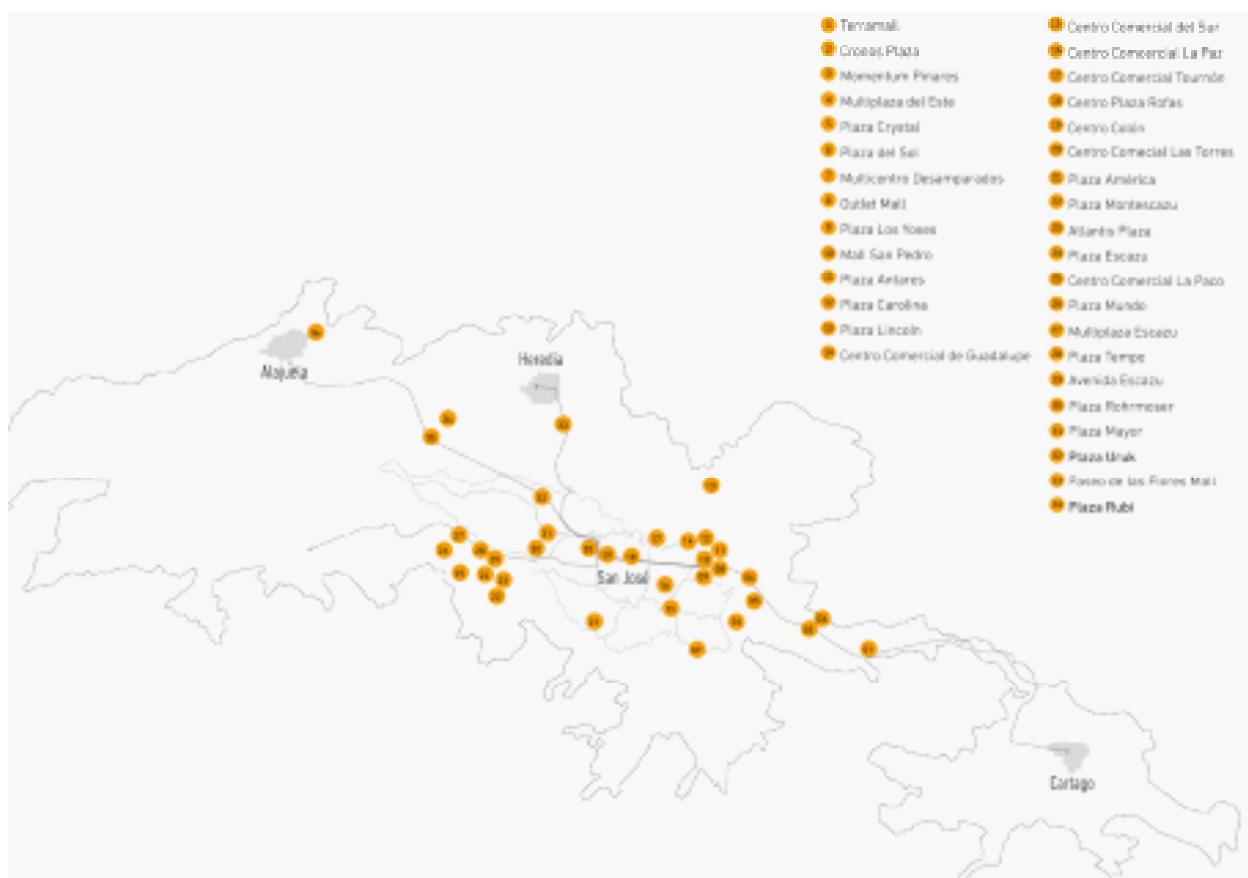


Figura 39- Plano indicando la concentración de centros comerciales en el San José y su conurbación.

Fuente: BNG City (2016)

Una característica de este proceso de transformación de los modelos económicos y de ocupación urbana es el decrecimiento de la población de los distritos centrales del municipio de San José. Un porcentaje considerable de esta población, paulatinamente se asentó en distritos como Pavas, San Sebastián y Hatillo y posteriormente se fueron trasladando a sectores fuera del municipio, entre otros Montes de Oca, Escalzo, Moravia o Tibás. El centro sede zonas comerciales.

51 “.. ocurrió sin haber sido guiado o estimulado por una política industrial proactiva así como por una estrategia de ordenamiento territorial e infraestructura urbana, para no hablar de una regulación con visión de país en cuanto a un espacio socio-urbano digno “donde quepan todos” (Hinkelammert y Mora 2005: 402), para disfrutar equitativamente una calidad de vida ciudadana”(Fürst, 2009:160)

El carácter comercial y de servicios del centro, se concentra en estos cuatro distritos centrales que paulatinamente han desplazado el uso residencial. La homogenización funcional de este centro ha originado un deterioro tanto físico como en el papel respecto de la cotidianidad de los josefinos, aumentando así la segregación socio-espacial provocando que muchos de los habitantes de los distritos periféricos, principalmente aquellos que no se trasladan en la ciudad en transporte público ⁵², no se relacionen, ni visiten esta zona de la ciudad.

“Si. San José es una ciudad que se nos va de las manos. Una ciudad que desborda todas las previsiones de planificación urbanística, de transporte salud, limpieza y servicios en general.

Una ciudad en la que se pierden cada día más el espíritu de solidaridad entre sus habitantes, la cortesía y el buen trato los principios cívicos y la disciplina civil: una ciudad de gente huraña e indiferente, donde el vecino de al lado no da los buenos días,...

Una ciudad que por ser asiento de los órganos del Estado con poder de decisión se ha convertido en la arena en que lidian los diferentes sectores de intereses nacionales de naturaleza urbana o rural, sea, el campo de batalla donde se lucha por resolver los propios y ajenos problemas que por la relativa bondad de sus servicios, mercado laboral, facilidades de estudio, etc, atrae como la miel a las abejas a muchos costarricenses campesinos que venden su parcela para establecer en ella una cantina más, a la joven que emigra para emplearse en oficios domésticos...”(Julieta Todd de Kellerman, gobernadora Provincia San José, periódico La Nación, 20 enero 1988)

A pesar de ser éste, un artículo repleto de estereotipos, muestra la visión segregada de la élite política de ese momento. Visión que en las condiciones urbanas y sociales actuales, casi 30 años después, podemos de muchas maneras, extrapolar al día de hoy.

“Conviene resaltar que la descrita segmentación socio-espacial tiene sus raíces en una segregación residencial que es fundamentalmente socio-económica y no ética (como aun predominante en muchos suburbios marginales en los EE.UU.). Además, como demuestra el aporte especial del Décimo Informe Estado de la Nación (2005: capítulo 2), esta segregación no conlleva una intensidad comparable a otras ciudades en América Latina, entre otras razones por la predominancia espacial todavía sustentada de la clase media en la GAM, aunque con claras tendencias al empobrecimiento y la correspondiente exclusión social y segregación residencial. Independientemente de estos signos de un patrón socio-espacial de vivienda cada vez mas influenciado por la creciente desigualdad entre los habitantes de la GAM (y en el país en general), el desarrollo habitacional ha creado sus propios límites” (Fürst, 2009:170)

El Estado costarricense, a pesar de los esfuerzos de desarrollo de políticas y concentración del problema urbano en sus instituciones, no ha sido capaz de gestionar y mediar el desarrollo urbano potenciado por estas lógicas del capital económico global. Asimismo, aquellos núcleos de comunidades y barrios con escasos recursos económicos que tuvieron un papel importante como impulso urbano a través de las demandas de infraestructura, equipamiento y vivienda de sus movimientos sociales, están desmovilizados.

Esa conversión del paisaje agrícola a uno urbano que sufrió la ciudad de San José y su Área Metropolitana, entre 1960 y 1970, principalmente con vivienda y luego con servicios, continúa incluso en la

⁵² El sistema de concesiones de transporte colectivo en Costa Rica está tan atomizado por diversos grupos privados que prácticamente cada línea de autobús, termina y empieza en el centro urbano y es este centro el territorio que se recorre para los diversos trasbordos.

primera década del siglo XIX. Bajo un régimen de tenencia privada de vivienda que demerita otros tipos de tenencias fortaleciendo aún más las relaciones privadas de propiedad. *“No implica que el ritmo de expansión cubra las necesidades poblacionales, por cuanto es sabido que la vivienda adviene con un carácter de bien de consumo y de lucro; no está en aras de un interés social”* (Jiménez 1998: 41)

Se ha ido perfilando esa ciudad de manera polarizada, principalmente en cuando a la calidad de vida equitativa. Las desigualdades sociales presentan un paisaje discontinuo que afecta en específico a una posible red de espacio público que genere cohesión urbana y social.

La emergencia de nuevas formaciones espaciales que establecen nuevas formas de relación con el territorio o territorios fragmentados, genera una lógica de desconexiones, fronteras invisibles y zonas isla en la ciudad. El espacio público de carácter de bien común donde todos los ciudadanos tienen opción y derecho de acceder y compartir las funciones de éste para el bienestar de su vida urbana, no logra cumplir su cometido de ser un espacio social incluyente.

La especulación y acumulación, reglas capitalistas básicas para el provecho privado, han sido fortalecidas por las restricciones espaciales del cantón de San José y su paulatina fragmentación. El estado ha coadyuvado a esta situación sin mayor posibilidad para la planificación ni generación de alternativas en aras del interés general que beneficiara a mayores sectores sociales. Los controles han resultado ser inadecuados e insuficientes por lo que los intereses privados han logrado demarcar las pautas urbanísticas (Jiménez, 1998). Esto conlleva a un impacto social al igual que ambiental que es claro en la ciudad de San José de hoy día.

Coadyuvantes para el ordenamiento territorial y diseño urbano

Costa Rica en materia de ordenamiento territorial y planificación urbana tiene la ley de Planificación Urbana que data del año 1968. Para el ordenamiento de las áreas metropolitanas, desde 1982 y a través de un transitorio de esta ley, se establece el Plan de Desarrollo Urbano para el Gran Área Metropolitana, ejecutado por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. Este plan ha pasado durante los últimos treinta y cuatro años por diversas facetas implementando múltiples instrumentos de ordenamiento territorial y planificación urbana. Una iniciativa del Gobierno Central y con financiamiento de la Unión Europea, actualiza este Plan en el año 2002 y lo convierte en el PRUGAM (Planificación Regional Urbana del Gran Área Metropolitana)

A pesar de que el PRUGAM generó productos como diagnósticos, reglamentos y propuestas a través de planes reguladores y planes cantonales de desarrollo, en el año 2012 se establece la actualización de estos procesos a través del Plan Regional de Ordenamiento Territorial de la Gran Área Metropolitana (PLAN GAM 2013-2030), vigente hasta la fecha. Este plan tiene a su vez dos instrumentos que coadyuvan su desarrollo e implementación: el Plan de Ordenamiento Territorial de la Gran Área Metropolitana (POT-GAM) como una propuesta de planificación regional y la Política Nacional de Ordenamiento Territorial (PNOT) 2012-2040. Todos estos esfuerzos se desarrollan a través de convenios entre las instituciones pertinentes principalmente el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos y el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo.

Estas acciones, al menos las desarrolladas por PRUGAM, no parecían desde la Municipalidad de



San José (Klotchkov, 2013) ser suficientes para el adecuado desarrollo del cantón. La Municipalidad de San José ha fortalecido desde la década de 1990 una política municipal de renovación urbana a través de ejes multidimensionales: físico-espaciales, económicos, sociales, ambientales y de infraestructura en pro de la puesta en valor de la ciudad.

A través del Plan Director Urbano de San José 1995- 2015, la municipalidad ha implementado tanto intervenciones físicas como políticas, programas y proyectos. Sin embargo estas acciones requirieron de negociaciones intersectoriales.

Esas intenciones, de repoblar y regenerar el centro, se enmarcan en un trabajo de gestión institucional y legal. Estas propuestas definen las normas que se adoptaron, con mayor o menor éxito, con el fin de conservar, rehabilitar o remodelar las áreas urbanas disfuncionales, deterioradas o en proceso de decadencia, evitar la fuga de capital, inseguridad, patologías sociales, deterioro de centros históricos, congestión vial y contaminación ambiental.

La serie de intervenciones de recuperación y rehabilitación de espacios públicos y habitacionales que inicia la Municipalidad de San José a partir de los años 1990, fueron el detonante de los esfuerzos importantes de intervención que inician en el año 2003. El más significativo es el Plan de Regeneración Urbana y Repoblamiento de San José, el cual fue establecido en el año 2004 mediante decreto Nº 31730 (MIDEPLAN-MIVAH) y que se encuentra vigente a la fecha.

Dicho Plan es coordinado por la Comisión Interinstitucional de Regeneración y Repoblamiento de la Municipalidad de San José y tiene como principal objetivo alentar la regeneración urbana y el repoblamiento de áreas céntricas de la ciudad para revertir su deterioro, hacer un uso adecuado de la infraestructura existente y reducir las ineficiencias del modelo de ciudad desordenado.

El plan comprende alrededor de 300 cuadrantes en el centro de la ciudad y es una iniciativa promovida de forma conjunta entre el sector público y el sector privado, con la participación de instituciones del gobierno central como el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH) y el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), además participa la Municipalidad de San José, la academia representada por la Universidad de Costa Rica, el Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica, la banca estatal, el Instituto de Arquitectura Tropical y la Cámara Costarricense de la Construcción.

A través de la intervención, se busca generar las condiciones básicas necesarias para que el casco central de San José, recupere su funcionalidad habitacional, comercial y de servicios. A través de tres ejes:

- Repoblamiento de los cuatro distritos centrales
- Mejoras de barrios, centros y ejes urbanos
- Rehabilitación de los asentamientos en precario e irregulares

La estrategia desde sus inicios ha sido fuertemente promovida por el sector privado interesado en estimular la construcción en el centro de la ciudad. El Plan de Regeneración y Repoblamiento de San José ha sido generoso con el sector privado, pero no se han producido beneficios para el colectivo y para la ciudad. Por el contrario se han fortalecido las diferencias.



Desde varios estudios de diversos autores (Chavarría y Morgan 2011; Molina y Brenes, 2013; Elizondo 2016) se ha ido demostrando que el programa no ha logrado ser lo integral que pretende, ha contribuido a que la ciudad siga perdiendo su funcionalidad habitacional, comercial y de servicios, así como su tejido social y su capacidad de generar calidad de vida. También han identificado que durante su implementación ha aumentado la segregación social, la inseguridad y el congestionamiento.

Por otro lado, la apuesta de inversión inmobiliaria ha sido hasta el momento solo para el sector de población de ingresos altos y medio altos y ello no amplía entonces el espectro social que necesita la ciudad para mejorar su oferta de calidad de vida.

La apuesta municipal por este plan de repoblamiento, ha logra atraer inversión inmobiliaria al centro. Implementando las prácticas de espacios segregados en el centro urbano. Asimismo, la concentración en los distritos centrales del municipio no ha permitido planes y proyectos de intervención en el espacio público para lograr continuidades y algunas mejoras cualificación de los espacios de encuentro y recreación existentes.

Se mantiene la práctica de que es el sector privado quien dicta las pautas de la gestión de la ciudad. Un sector que se ha dedicado a zonificar la ciudad y constituirla en espacios aislados sin diversidad, continuidad ni identidad por lo que la cualificación del espacio público no es una prioridad.

San José, una ciudad fragmentada

“las ideas que se reproducen son la polarización simbólica y la pérdida de un centro, la expansión de la lógica cultural del consumo, un pastiche nostálgico de imágenes de urbes europeas y de la modernidad estadounidense, la sensación de que la ciudad es caótica, poblada por “monstruos” y el deseo de una vuelta a un centro repoblado” San José. De París en miniatura al malestar en la ciudad”. (Araya, 2014)

La población del municipio de San José era de 309.672 personas en el año 2.000. La extensión de la mancha urbana se calculó en 95,3 km- en 1999 (FUDEU, 1999). Ese crecimiento discontinuo, que se convirtió en una sumatoria de centros poblados, aglomera una Área Metropolitana en donde se ubican cuatro cabeceras de provincia de las siete que tiene el país. Estos centros urbanos no están separados entre sí por más de 20 kilómetros.

San José se consolida entonces como una ciudad polarizada sobre un eje muy claro este-oeste⁵³ que responde al desarrollo inmobiliario tanto de los centros comerciales y de oficinas, como los núcleos de vivienda de clase socio económica medio alta y alta y su consecuente configuración de un estilo de vida urbano. De esta manera el sistema simbólico de relaciones espaciales en San José, atribuye valores de distinción y prestigio o de discriminación y degradación, según cada espacio habitado de la ciudad.

Algunos aspectos que se pueden valorar y apreciar en los usos de los espacios públicos en esta ciudad segregada, respecto de los cambios que ha sufrido el país en materia de desarrollo humano con el cambio de siglo XX al siglo XXI(Lehoucq, 2013):

- Las desigualdades socio-económicas han aumentado considerablemente con el cambio de milenio. Uno de cada cinco hogares del país vive en la pobreza. Para el año 2012 la desigualdad en Costa Rica es mayor al promedio latinoamericano (0.518 para Costa Rica y

53. Araya (2014) indica que esto se produce bajo la lógica cultural de consumo simbólico ligada a las tendencias de las clases con poder adquisitivo.

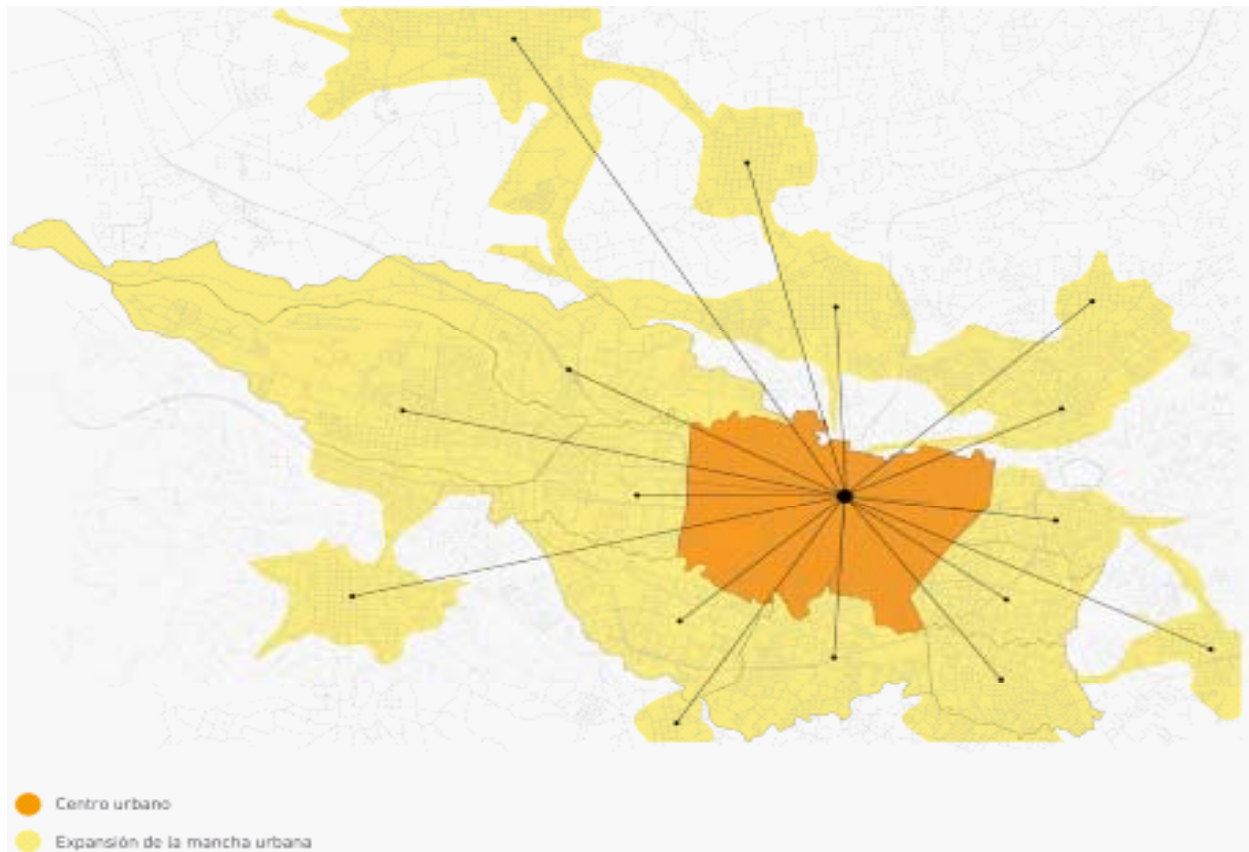


Figura 40- Expansión de la mancha urbana a partir del municipio de San José y las relaciones con el centro.

Fuente: BNG City (2016)

0.496 según la CEPAL). A este respecto es pertinente indicar que en la década de 1990 y a pesar de las crisis económicas y el ajuste estructural del Estado, la desigualdad de ingreso en Costa Rica era similar a los países desarrollados.

- La criminalidad en 1994 no era un tema de conversación ni preocupación popular, a pesar de que si se manifestaba en la forma en que se trataban las viviendas urbanas, -siempre cerradas- y ya se había iniciado la transformación de los portones bajos encerrando las viviendas por las rejas impenetrables que son parte del paisaje urbano hoy en día. La criminalidad para el año 2014 se convirtió en un problema nacional, una tercera parte de la población indica que es el problema principal del país⁵⁴. La tasa de delincuencia se multiplicó por más del doble en veinte años 'entre 1994 y 2014-', para llegar a una tasa mayor que la que presentaba Estados Unidos (se puede observar el incremento en delincuencia⁵⁵ en la figura 41) Otro dato interesante respecto del cambio en estas dos últimas décadas es la preocupación de las personas entre 1995 y 2012, que se puede observar en la figura 42 se puede observar las diversas preocupaciones de las personas entre.

- Hay un incremento importante de la población y de la población urbana como consecuencia. Un poco más de la mitad de la población nacional vivía en el campo en 1994, de un total de 3373000 personas. Esta condición se modifica en el año 2012 en donde el 62% de la población es urbana y el incremento poblacional había sido de un 138%.

54 Según la encuesta de 2012, realizada por LAPOP

55 La preocupación ciudadanía respecto del tema de seguridad personal es perceptualmente mayor que los datos reales. Las tasas de homicidios en el país son mucho menores que las de países de la región como Guatemala, el Salvador y Honduras -60 por 100.000 habitantes-

- La cantidad de vehículos que había en el año 2000 era de 136 autos por cada 1000 personas, esta cifra subió a 281 por 1,000 personas en 2013. Más de 2.3 millones de personas deben desplazarse en este ambiente que ha aumentado más del doble la cantidad de autos en los últimos veinte años. Más de 1,3 millones de automóviles había en el país en el año 2013 en la misma red vial que no se ha ampliado al día de hoy. La alta congestión de esas vías por la cantidad de vehículos, dificulta el funcionamiento de la ciudad incrementando los tiempos de desplazamiento (Pujol, 2005)

Figura 41- Tasa de delincuencia en Costa Rica, entre los años 2000 y 2012. Fuente Lehoucq, 2013, basado en datos del poder judicial.



Costa Rica. Composición porcentual de los principales problemas del país. 1995-2002-2008

2008		2012	
Delincuencia, crimen	41.6	Delincuencia, crimen	35.0
Economía, problemas con crisis	17.2	Economía, problemas con crisis	12.3
Drogadicción	6.5	Corrupción	12.3
Corrupción	5.6	Desempleo/falta de empleo	10.0
Desempleo/falta de empleo	4.8	Drogadicción	5.3
Pobreza	3.3	Seguridad (falta de)	4.5
Caminos/vías en mal estado	2.5	Pobreza	2.4
Otros	18.5	Otro	18.1
1995		2002	
Costo de la vida	29.2	Costo de la vida, inflación	16.3
Delincuencia	14.3	Desempleo, falta de trabajo	16.3
Drogas, alcohol y narcotráfico	11.7	Delincuencia, crimen, violencia	16.1
Economía, inflación, crisis	7.8	Mal estado de la economía	12.0
Pobreza	6.4	Pobreza	8.6
Gobierno, políticos	5.0	Drogadicción, las drogas	7.7
Seguridad, vigilancia	4.8	Corrupción del Gob. (chorizo, mordid)	6.1
Otros	20.9	Otros	16.9

Figura 42- Tabla comparativa de los principales problemas de Costa Rica entre 1995 y 2012. Fuente Lehoucq, 2013, basado en datos del Estado de la Nación

Según Araya (2014) al final del siglo XX y los primeros años del siglo XIX el movimiento de la geografía, cultura y poblaciones de la ciudad de San José se ve dirigido por una etapa distinta de las relaciones capitalistas típicas de la inserción de la economía local, al mercado mundial con un capital económico globalizado. Se apuesta por la consolidación de un nuevo proyecto económico de la ciudad que gira a través de la ética del consumo. Se desarrollan así nuevas zonas habitacionales en la periferia del centro urbano de la ciudad. Como se ha visto y con una tendencia desde la década de 1960, hacia el oeste y posteriormente hacia el este. La construcción de residenciales privados y semi-privados de clases media y media alta, en alianza con capital financiero del Estado, consolida estas operaciones para este sector social. De igual manera y con capital del Estado se conectan y desarrollan las infraestructuras y servicios pertinentes a estas nuevas zonas urbanas.



Un modelo de organización del territorio que bordea los puntos cardinales y el centro, basado en un discurso social y cultural de “homogenización” de los sectores urbanos. (Araya, 2014). Así como el modelo de las élites cafetaleras era de orden norte-centro urbano-sur, en donde el norte estaba habitado por las élites, el centro era el eje de la vida formal, cultural, económica y política y el sur representaba a los obreros y barrios marginales de la ciudad, el nuevo modelo presenta una lógica basada en un eje este-oeste.

“En los albores del siglo XXI los sectores con poder económico ofrecen una nueva oposición: el Este y el Oeste, en donde nace el sol y está el mall y San José centro en competencia con estos puntos cardinales; el sur donde nace la violencia y el desorden, el norte cerca de un centro histórico en la medida que es atractivo turístico, pero lejos si sus moradores luchan por sus espacio de vida; o bien cerca, pero de un centro definido como “caos” y que se prolonga hacia el norte. El eje “este / oeste / centro de San José” es un puente que evade, invisibiliza y oculta al Casco Urbano Central; al mismo tiempo es un camino que conduce a los compradores motorizados “directamente” hacia las ciudades de la abundancia. Así los consumidores no tienen que preocuparse, ni transitar por el corazón de la ciudad, el que se convierte en un recuerdo o nostalgia.” (Araya, 2014:340-341)

De esta manera las relaciones con el centro urbano son anuladas de la cotidianidad y los polos de las zonas de clase media y media alta, así como alta, se convierten en refugios de iguales. La visión del centro para los ciudadanos es ambivalente, dependiendo de su relación y uso del mismo, así se teje su cosmovisión. Entre feo, caótico e inseguro y bonito, organizado y seguro.

Este juego de calificativos simbólicos que teje la cosmovisión tanto del centro como del espacio público en general, discrimina y estigmatiza a la vez que visibiliza la forma en que los distintos grupos sociales valoran el territorio y ello conlleva al juego del beneficio de unos por sobre los otros. Esta polarización simbólica que se concreta en las prácticas urbanas refuerza la cultura de segregación y exclusión tanto a nivel territorial y geográfico, como económico y sociocultural. Los grupos dominantes, así, a través de los mecanismos de comunicación masiva, desarrollan un discurso de caos y miedo respecto del centro y otros territorios populares urbanos, que los convierten en lugares oscuros e incluso peligrosos y traumáticos ⁵⁶.

Este desarrollo periférico, como reflejo de esta cultura de desvinculación entre la urbanidad y la ciudad, se hace evidente en el estilo de vida de los suburbios. (Castells 1984) El automóvil como coadyuvante de la ciudad dispersa y fórmula casi única de conexión.

El estado ha perdido su papel de organizador del espacio público permitiendo que éste sea asumido por esta nueva lógica territorial del capitalismo global constituida por nuevos sentidos colectivos (Brandão, 2012), centros comerciales y barrios cerrados en la periferia de San José. Estos proyectos de consumo, son los nuevos estructuradores de la geografía, tiempo libre y tanto los modos de vida, como la cosmovisión de los ciudadanos. Residenciales y condominios privados que ofrecen seguridad, vida comunal y estatus entre iguales.

En estos guetos espaciales, la obsesión por los sistemas de seguridad físicos y el consecuente control arquitectónico de las fronteras sociales (Davis, 2003) se hace evidente. En ellos la apuesta por el nosotros frente a los otros de la que habla Sennett (1997), busca primar lo conocido y la semejanza frente a la alteridad. Exclusión frente a la inclusión

La fractura social se visualiza en la división urbana, las distintas zonas de barrios, los informales, los cerrados, los ricos, incluso los tradicionales. Donde se evidencia con mayor claridad es en el espacio público, en su validación y uso por parte de esa sociedad que refleja en todo momento la alteridad, la exclusión frente a la inclusión. *“Los otros, ellos, representan la fragilidad*

⁵⁶ Por ejemplo esta visión de un San José abandonado, degenerado, anárquico e ingobernable como quimeras colectivas que se asientan en el sentido común de unos grupos sociales en contraposición de la visión real que viven cientos de miles de costarricenses a través de su uso diario de los servicios y espacios del centro urbano.

y la precariedad de la condición humana, son portadores de diferencia que nos provoca miedo contra los que trazamos fronteras y levantamos muros” (Bauman, 2006).

La historia del desarrollo urbano de San José, y en particular su proceso de apropiación territorial, ha respondido al orden del sistema económico-internacional. Desde su consolidación como ciudad independiente, progresista, con una élite cafetalera consolidada, guió los pasos para la constitución de una ciudad no continua, segregada y con un control desde el capital privado, que no promueve el espacio público, ni las políticas públicas para su uso, como coadyuvante de los procesos sociales y económicos de la ciudad.

La ciudad del siglo XX atravesó por varios procesos que sociales, económicos y urbanos que conformaron la ciudad de San José de hoy en día. A pesar de haber desarrollado un Estado con conciencia social, que trabajó para las garantías sociales de los ciudadanos, desarrolló políticas de educación y salud para el acceso de todos en todos los rincones del país, no fue capaz de controlar en materia urbana, los cambios que se dieron de manera paulatina y posteriormente de forma abrupta, por el cambio de un sistema económico agrícola a el de un sistema económico basado en un esquema productivo pseudoindustrial y la transformación última de la economía costarricense al sector de servicios que adopta la ciudad.

Nuevamente ese Estado sensible a ciertas necesidades básicas de su sociedad, permitió que el sector privado dictase la forma del ordenamiento del territorio. Con una ley de planificación territorial que debe ser evaluada y actualizada, que le otorga la implementación a los municipios muy dependientes del Estado y con muy poca capacidad de acción principalmente en materia económica, y unas instituciones del Estado muy nuevas y que a partir de la crisis económica de la década de 1980 y las invasiones masivas en zonas urbanas, se han dedicado a solventar el problema más básico de la vivienda y han perdido el foco del bienestar social a través del espacio público diseñado y cualificado así como diverso y continuo.

Es a partir de los últimos años del siglo XX cuando se inicia esa transformación final de la ciudad de San José en esta ciudad fragmentada y dispersa que encontramos hoy. El desarrollo urbano expansivo, que ha generado el sector inmobiliario con apoyo estatal, tiende a una ciudad diseñada para el transporte individual, constituida por islas con falta de conectividad física y social, pérdida de identidad y con evidentes problemas de inseguridad, muchos de ellos vinculados a la exclusión social y la marginalización.

La ciudad es el espacio público (Lynch, 1960, Jacobs, 1961, Lefebvre, 1973, Borja, 1977,). Es el espacio público, el elemento clave respecto de las consideraciones formales, sociales y ambientales de la ciudad. De esta manera tiene un papel preponderante en la estructura urbana y la vida urbana, elementos principales para lograr la promoción de la cohesión, por cuanto es capaz de promover continuidades, mantener y crear centralidad local, calidad ambiental, competitividad económica y sentido de ciudadanía (Borja 2003)

Castells (1984) indica que el espacio no es un reflejo de la sociedad, sino que es la sociedad misma. Si las formas espaciales expresan y representan los intereses de los grupos dominantes de acuerdo con su propia visión y modos de vida, y si la ciudad es el espacio público y por ende la sociedad. ¿Es ese San José segregado y sin vicios de cohesión urbana, un reflejo de la ciudad que su sociedad ha deseado y continúa proyectando? ¿Será el momento de que la ciudad tenga un enfoque alternativo de gestión social del espacio urbano?. “... de tiempo en tiempo, surgirán movimientos sociales para desafiar el significado de una estructura espacial y por lo tanto para intentar nuevas funciones y nuevas formas.”(Castells, 1984: 38)

Referencias

- Archópulos, D. (2006) Las huellas del plan para Bogotá de Le Corbusier, Sert y Wiener. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, X (218) 86. Recuperado <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-86.htm> [ISSN: 1138-9788]
- Almandoz, A (2002) Planning Latin America's capital cities 1850-1950. London: Routledge.
- Altezor, C (1980). Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica
- Araya, M. C. (2014) San José. De "París en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos. San José, Costa Rica: EUNED
- Arrieta Chavarría, O.(2010) Ordenamiento territorial y planes reguladores: notas al margen de nuestra experiencia en la ECG – UNA. Revista Geográfica de América Central. Nº 44 I semestre 2010 pp. 75-89
- Barrantes Ferrero, M. (1964). Reseña Geográfica del Cantón Central de San José. San José: Ministerio de Transportes. Instituto Geográfico de Costa Rica
- Bozzoli, M. E; Ibarra, E y Quesada, J.(1998) 12 de octubre, Día de las Culturas. Costa Rica pluricultural. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- Carvajal, G, Vargas, J. (1987) Proceso de Metropolitización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980. Informe Final. CSUCA. San José, C.R.
- Castells, M (1971) El mito de la sociedad urbana. Revista EURE-Revista De Estudios Urbanos Regionales, 1 (3), 27-41 Recuperado: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/825/671>
- Castells, M (1984) La crisis, la planificación y la calidad de vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad Revista Mexicana de Sociología 4
- Cerdà, I (1867) Teoría General de la Urbanización, y Aplicación de sus Principios y Doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona. Madrid: Imprenta Española.
- Chueca, F (1974). Breve historia del urbanismo. 2da ed Madrid: Alianza,
- Choay, F (1983) El urbanismo. Utopías y Realidades. Barcelona: Editorial Lumen.
- Cortes, J. M. (2010) La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano. Madrid: Ediciones Akal
- Costa, A (2010). As contribuições arquitetônicas habitacionais propostas na cidade dos motores (1945-46). Town Plannings Associates. Xerém, RJ. <http://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/11.124/3575>
- Delgado, J. (1997) Costa Rica: Régimen político (1950-1980) San José, C.R: EUNED
- Esparza, D (2014). El Diseño Del Suelo: El Papel Del Pavimento En La Creación de La Imagen de La Ciudad. Barcelona: TDX. CAT, 2014. <http://tdx.cat/handle/10803/146248>.
- Fonseca, E., Garnier J.E. (1998) Historia de la Arquitectura en Costa Rica. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- Fumero, P (2005) Cultura y sociedad en Costa Rica: 1914-1950. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fürst, E (2009). Globalización, urbanización y ambiente: elementos para una agenda alternativa de desarrollo urbano-espacial. Revista ABRA 28 (37-38), 151-175. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4792251>
- Gómez Días, F. (2008) De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura. La Habana 1925-1960. Madrid: ABADA Editores.
- Gutiérrez, R (1997). Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.
- Hall, C. (1983) Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica. San José: Editorial Costa Rica.
- Hall, C (1991) El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica
- Hamann, J (2015) Leguía, el Centenario y sus monumentos. Lima: 1919-1930. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Hardoy, J (1972) Urbanization in Latin America: approaches and issues. New York: Anchor Press
- INVU (1980) Zonas Industriales. Oficina de planeamiento del Gran Área Metropolitana OPAM San José: Imprenta Nacional
- Jiménez, E (1998) Urbanismo y propiedad de la tierra en San José: 1950-1954. San José: J&C Editores

Lefebvre, H. (1974) La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.

Lungo, Mario (2001) Centroamérica: la ciudad y sus vulnerabilidades. Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano, ISSN 1575-4227, N.3-2001, 53-59

Lungo, M (1997). Costa Rica: Dilemmas of urbanization in the 1990's. en Portes, A., Dore-Cabral, C. y Landolts, P (eds). The urban Caribbean. Baltimore: Johns Hopkins Press, 57-86

Molina, I (2002) Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX. San José: Editorial UCR.

Molina, I (2005). Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Palmer, S (1992). Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica 1848-1900. En Molina, I y Palmer, S (eds.). Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900) San José, Costa Rica: Editorial Porvenir Plumsock Mesoamerican Studies.

Pérez, M. (1998) La gobernabilidad urbana y la estrategia centroamericana de desarrollo sostenible el caso del área metropolitana de San José en Lungo, M. comp. Gobernabilidad Urbana en Centroamérica. 1ed. San José: FLACSO-GURI pág 95-150

Pérez, M (2006). Los impactos perversos de la segregación socio-espacial en la ciudad de San José en Seguin, A.M. (ed) La Segregación Socio-Espacial Urbana: Una Mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador. San José, Costa Rica: FLACSO

Pérez, M (comp)(2012). Avatares del ordenamiento territorial en Costa Rica. San José: FLACSO

Pinto, A. J; Remesar, A. (2012) Public space networks as a support for urban diversity. Open House International Vol.37 No.2

Pinto, A. J; Remesar, A., Brandão, P (2012) Towards Urban Cohesion: Planning Public Space Networks. 46th ISOCARP Congress.

Ponce (1979) San José y la ciudad americana, 2da parte. Revista Órgano Oficial del Colegio Federado de Ingenieros y de Arquitectos 67 (enero-marzo). San José.

Pujol, R.(2005) Sistemas de transporte en la región metropolitana de San José. 71-86 Bussière, Y. (ed) Transporte urbano en Latinoamérica y el Caribe: estudios de casos (San José, Puebla, Puerto España, Puerto Príncipe) San José: FLACSO

Quesada, F (2003) El ambiente de la elite. Modernidad, segregación urbana y transformación arquitectónica: San José, Costa Rica, 1890-1935. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, VII(146)(027)

Quesada, F. (2002) Urbanism, Architecture, And Cultural Transformations in San José, Costa Rica, 1850-1930 en Almandoz, A ed. Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950. London: Routledge. 266.

Remesar (2015) Lefebvre, Henry. (1974) La Production de L'espace. 4th ed. Paris: Anthropos, 2000. Remesar, Antoni. "Arte Público Hoy: Desafíos Y Oportunidades." In In Elias, H; Marques, I; Vasconcelos, M.C. (Coord) Arte Pública E Educação. Intervenção, Memória E Cidadania. Lisboa: Edições Lusófonas, 2015.

Remesar (2016) "New Urban Decorum? Aesthetics To and Fro." In Gralińska-Toborek; A -KazimierskaJerzyk, W (ED) Aesthetic Energy of the City. Lodz: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego (Łódź University Press), 2016

Salazar (1986) Formación del espacio social de la ciudad de San José: Proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930). San José: Universidad de Costa Rica. Tesis de maestría en Sociología

Van Lidth de Jeude, M y Schutte, O. (2011) Gam(ismo) cultura y desarrollo urbano en la gran área metropolitana de Costa Rica. San José: Cuaderno de Ciencias Sociales 155. FLACSO

Vargas, J. (1991) Gestión urbana y modalidades de participación popular en Centroamérica: caso de Costa Rica. Informe de investigación sin publicar. CEPAS. San José, Costa Rica.

Tort, J (2000) Toponimia y territorio: Los nombres de los núcleos de población de la comarca del Baix Camp, Tarragona, desde una perspectiva onomasiológica. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. N° 67.

